

PICTORIAL REVIEW

Yearly Subscription: \$2.50 Oro Amer.
Subscripción anual
Este precio incluye el franqueo

SPANISH EDITION

JULY, 1917

PUBLISHED MONTHLY BY

THE PICTORIAL REVIEW COMPANY

THE PICTORIAL REVIEW BUILDING, 216-226 West 39th Street, NEW YORK

Single Copies: 25 cents Oro Amer.
Número suelto
Este precio incluye el franqueo

SUCURSALES

S. A. Smart, Alcalá 48, Madrid
Neptuno 90, Habana
Rua General Camara 78, Río de Janeiro
Sarandí 544, Montevideo

SUCURSALES

Leipziger Strasse, 112, Berlín
Zieglergasse 84, Viena
22 Boulevard Poissonniere, París
217 Piccadilly, Londres

PRESIDENTE WILLIAM F. AHNELT 2DO. VICE PRESIDENTE . EVERETT D. TRUMBULL
1ER. VICE PRESIDENTE . CHAS. W. NELSON SRIO. Y TESORERO LEON LEWIN

Entered as second-class matter April 17, 1914, at the Post Office at New York under the Act of March 3, 1879



EDUARDO ZAMACOIS

Paladín de la Raza



EL ILUSTRE novelista Eduardo Zamacois, con la antorcha de su clara y agradable voz, va alumbrando las siluetas de los intelectuales españoles de la época presente, llenando los diversos países de América de intimidades de muchos grandes hombres y nombres: Galdós, Benavente, Pardo Bazán, Azorín . . . y reservándose el modesto campo de presentarlos en amenas conferencias, donde lo más culto del elemento social de cada país acude a escuchar sus agradables disertaciones.

Zamacois, es, sin duda alguna, el escritor más conocido en toda América: la ha recorrido de lado a lado; la tiene sembrada de afecciones y amistades y sus crónicas periodísticas, como sus libros, son saboreados con fruición. Ya que él, negando egoísmos y envidia, se oculta tras la pantalla donde muestra al bien granado grupo de intelectuales contemporáneos, hablemos de él y de su obra, poniéndolo también en la pantalla.

Zamacois es alto, delgado, de simpático semblante, mal reproducido en las fotografías; en todas les falta su inmensa jovialidad y le sobra un aspecto "chulesco" que no tiene. Su edad puede ser de cuarenta años, pero tratándole, da la impresión de una mayor juventud. Es el "chum" de todos, el camarada eterno, a poco de tratarle, el imprescindible en la mesa del café . . . y en las reuniones de a todas las horas.

Zamacois dió en Nueva York, en la ciudad del frío cerebro, varias conferencias interesantísimas, las únicas que se han dado en castellano en el elegante coliseo "39th. Street Theatre", donde mostró a un selecto público la inmensa flexibilidad de su carácter y la facilidad de su decir.



Nos hizo el efecto de un estratégico: no pudo elegir un lugar más céntrico y adecuado; sus expresiones fáciles llegaron a todos, y nada que dijo fué vulgar ni desintencionado. Así por ejemplo: presentónos a los nobles de la intelectualidad, la política, la ciencia y las artes de España; se exaltó en su canto a las grandezas de la raza castellana, y al terminar su disertación, ya casi con el vaso del agua en los labios, se le oyó decir claramente, cual si hablara consigo mismo: "para que se enteren nuestros vecinos de la acera de enfrente".

Anuncia sus disertaciones bajo el nombre de "conferencias familiares", y notando que algunos del público se movían buscando acomodo, después de haber él empezado a hablar, hizo otro pequeño paréntesis para decir lo agradecido que estaba al ver lo bien que se había interpretado la denominación de sus conferencias. La sutileza e ingenio de Zamacois se apoderó de los oyentes. No presenta nada de la tiesura adormeciente de los conferencistas, y no por ello deja de salpicarla con intensas frases y plena demostración de los conocimientos amplios que posee.

Su obra está representada por algo más que sus instructivas conferencias y sus vibrantes crónicas, con ser muy notables. Para aquéllos que desconozcan su obra, no vale el elogio, vale la lectura primero, antes que la crítica; para los antiguos lectores, la crítica sería inútil.

La prolífica labor de Zamacois requiere mucho más espacio del que podemos dedicarle hoy. Basta saber que pasan de 40 los libros que lleva publicados.



MANUEL SIUROT

Eminente Onubense



A PARTIR del próximo mes de Agosto se empezará a publicar en "Pictorial Review" una serie de artículos firmados por el exquisito orador y prosista cuyo nombre encabeza estas líneas.

Siurot, el hombre-corazón, nos escribe sobre su "tierra chica", y sus palabras, impresas a continuación, muestran el programa de sus futuras colaboraciones.

"Huelva, virgen a la circulación turista, es una de las provincias más interesante de España. Dudo que haya ninguna que pueda enseñar la variedad de emociones que por tantas causas y motivos esperan al visitante en este rincón de la península. He aquí una sencilla mostración:

La Rábida; Palos y Moguer; las minas de Río Tinto; Niebla; la Sierra de Aracena; la Gruta de las Maravillas; la pesca del atún; el Rocío.

Es decir, la cuna de América, la formidable explotación industrial, la Edad Media, la riqueza del mar; la belleza de los paisajes serranos, el sueño fantástico del subterráneo sin igual y la tierra marismeña donde hace el pueblo andaluz un derroche de vida, de color y de alegría.

Yo quiero mandar a la "Pictorial Review" una impresión de cada uno de estos grandes motivos, que el turista puede encontrar en Huelva, mostrando al mismo tiempo los medios de que aquél puede valerse para visitar fácilmente cada una de nuestras grandes atracciones. Serán, pues, varios artículos sucesivos".

Siurot formó parte de la comitiva que acompañara a la Serenísima Señora Infanta Doña Isabel de Borbón en su viaje a la República Argentina, con motivo de la celebración del centenario, dejando con ese motivo buena pléyade de amigos de este lado del Atlántico y enalteciendo el nombre de España y de Huelva donde quiera que dejó oír su poética y sentida palabra, siempre rebotando cordialidad y sanas intenciones.

Siurot ha dado interesantes conferencias donde los oyentes tienen temor de perder una sola palabra de su disertación. Es el hombre-corazón que no habla sin sentir y no siente sin ser los sentimientos más altos que concebirse pueden.

Un rasgo suyo lo muestra en completo. Siurot, por amor a la infancia, se ha constituido en maestro de ella, teniendo establecidas en Huelva varias escuelas donde se educan bajo su dirección más de mil niños pobres. Y cada niño ve un padre y un hermano, un hermano de su almita, en el semblante abnegado del maestro.

Tiene escritos dos libros, ambos para sus clases: "Cosas de Niños" y "Cada Maestrillo. . . ."

Manuel Siurot es nuestro modelo de hombre de hogar, progresista, sano de alma y de cuerpo, limpio de egoísmos y malquerencias, y predicador y practicionario de la doctrina del amor puro que guía a la infancia como a la senectud en los actos más grandes de la vida.

Leed su primer artículo en "Pictorial Review" de Agosto; seréis sus asiduos lectores en los sucesivos números sin que se os pida. Es tanta la poética belleza de su expresión y descripciones. . . .

Anticipar algunas palabras a las que Siurot dedica a "Pictorial Review" es anticipar algo de su propia alma. Así hacemos al transcribir la dedicatoria puesta por él en uno de sus libros; muestran a Siurot más que nuestras palabras, sus propias palabras. Estas son:

A Manolita

Dulce compañera: Te robé muchos ratos del hogar para dedicarlos a los niños pobres de la Escuela. Los niños pobres y yo estamos, pues, en deuda contigo. Ellos y yo hemos acordado pagarte algo, poniendo este libro a tus pies.

Influencia del Cinematógrafo en el Hogar

Trascendentales consecuencias para la juventud



UNA de esas tardes lluviosas, tristonas del pasado otoño, caminaba sin rumbo fijo, sintiendo las nostalgias del hogar y del

calor de la familia, vagando la vista de uno a otro lado, sin conciencia de los cambios que se operaban entre transeúntes, carruajes, ruidos: el ánimo dispuesto a recoger una impresión vívida, profunda, y el cerebro dispuesto a darle forma propia, fija y verdadera.

La afluencia de gran elemento juvenil, en las proximidades de uno de los cinematógrafos más céntricos y más concurridos de la ciudad, atrajo mi atención, y la vista se fué hacia los inmensos carteles, de colores chillones y figuras patéticas, que anunciaban las películas del día, "el gran éxito de la temporada," lo sorprendentemente maravilloso, lo nunca visto ni pensado por el respetable público."

Inconsciente de mis pasos me hallé delante de la ventanilla de contaduría, arrastrado casi por la multitud, con mi moneda de veinticinco centavos en la mano, y, momentos después, sentado en una incómoda butaca, pensando mis rodillas contra el respaldo de la butaca delantera. Allí recogí la impresión vívida y profunda a que el ánimo estaba predispuesto, tomando cuerpo en mi soñoliento cerebro tal y como ahora quiero que tome forma propia, fija y verdadera en la mente de mis lectores.

La primera película representaba una escena de corrupción entre un tronera y su amante: vívida escena de amor inmundo que termina con la muerte de él a mano airada de la mujer, la que fué juzgada y absuelta a base de asesinato justificable.

El segundo cuadro daba a comprender que en la trastienda de un infame garito nacía un hijo ilegítimo, cuya madre casa después con un hombre honrado, sencillo y cariñoso.

El tercer cuadro representaba al héroe de cien aventuras de robos y asesinatos, salvado siempre de las garras del patíbulo por la astucia y valentía desplegada, envuelta en sanguinarios asaltos.

Parecióme imposible que aquello fuera la regla general de las escenas ofrecidas a un público culto y, sobre todo, al elemento juvenil que ha de formar la sociedad del mañana bien cercano, y para convencerme visité doce de los cinematógrafos más concurridos, del centro y extremos de la ciudad, cuyos precios varían entre cinco y cincuenta centavos por sección: de esos doce cines solo encontré dos aceptables; los otros diez ofrecían cuadros tan corruptores o más que los indicados.

No era mi modesta personalidad la que visitaba en aquellos momentos esos centros de pública reunión, donde se exhiben los dramas de la vida para lección y ejemplo del pueblo; hacía me la ilusión de estar encarnado en mí el aliento de los ciento de miles de lectores de PICTORIAL REVIEW, muy especialmente, el de los padres de esos niños a medio criar cuya justa aspiración es la de ofrecer a sus hijos los ejemplos más sanos, morales, honrosos y nobles, con la consecuencia de los mismos, en vez de impresionar sus juveniles imaginaciones con las depravaciones del vicio y los horrores del crimen, mucho menos cuando estos les brindan el placer del desenfreno en la impunidad y hasta en provecho propio.

Los cines constituyen hoy día una imprescindible distracción; no podemos quitarla o alejarla de nosotros; lo único que está a nuestro alcance es el poder de corregir sus tendencias para que no resulten lo terribles que son hoy día. Los cines han llegado a constituir la mayor influencia para el bien o para el mal en todo el mundo y en todas las clases sociales. Debemos cruzarnos de brazos ante el peligro que amenaza a nuestros hijos, a nuestra sociedad presente y futura?

Dicen las estadísticas que sólo en la ciudad de Nueva York se gastan cuatrocientos millones de dólares al año para que el público se recree en los cines, esto es, entre lo que se gasta en las películas, en los teatros y en entradas, lo que sugiere, que si sólo la mitad de esa enorme suma se emplease en la presentación de buenos cuadros, el efecto educativo sobre las imaginaciones y sobre la moral del pueblo sería tremendo, tan tremendo como es hoy la tendencia a la corrupción por esa misma causa contraria.

Años atrás la novela barata fué el *bête noir* de las madres cuidadosas de la buena educación de sus hijos, aunque en aquellas se contenían solamente melodramas casi inofensivos, donde el traidor era siempre condenado a presidio, el héroe o protagonista se ofrecía bueno, amante, noble, generoso y honrado y la mujer salía victoriosa. Pero aquella intranquilidad del hogar, la novela barata, era un niño de teta comparada con la mayoría de las películas cinematográficas que ahora se ofrece a la juventud en su edad más impresionable. Los hijos de aquellos lectores de novelas se gastan ahora el mismo dinero que sus padres para ver cuadros y escenas donde el ladrón

Por

F. M. GONZALEZ

queda libre por su astucia, el falsificador encuentra un incentivo, la mujer es escarnecida y ultrajada o algo peor al presentarla en el ambiente de la perversión mundial.

Los cines tienen echada una tremenda

garra sobre las sociedades de todos los países; son al unísono una escuela, un sitio de recreo, una información gráfica y un poderoso factor de las costumbres; tienen la más pronunciada influencia sobre nuestros gustos, sobre nuestros sentimientos y sobre la moralidad de los pueblos y de las clases: de aquí la pregunta que salta a la vista. ¿Hemos de tolerar y consentir que esa influencia sea para el mal en vez de para el bien?

En el espíritu moderno está inculcada la libertad absoluta de la acción industrial y mercantil, pero también lo está la del público para aceptar o rechazar cuanto pugna a sus intereses, a su conciencia y a sus sentimientos. Por eso me parece como si se impusiera el que, cada vez que presenciemos un cuadro indecoroso, una escena inmoral, una fantasía absurda o una impresión corruptora, acudamos a la empresa del cine que sin escrúpulo o sin marcada reflexión nos ofrece esos cuadros, protestando y amenazando con no volver ni permitir que vaya la familia, ni recomendar que vaya ninguna persona decente. Aquella empresa necesita del apoyo de todos y cuando vea que son muchos los que protestan de la perversión que se ofrece a los ojos de la juventud principalmente, con escenas de brutales lascivias, de infidelidad conyugal, de vulgaridades ardientes, etc. etc., se pondrá a la defensa de sus intereses y no volverá a incurrir en su craso error.

Fijémosnos mucho en que las criaturas de doce años para abajo no debieran ver películas de asaltos nocturnos, envenenamientos, abrazos pasionales, escenas que le hagan temer a la policía, ni a los ladrones, ratas, lobos y duendes, porque de todo eso derivarán consecuencias dañinas para sus ulteriores conductas.

En los cuadros de acción hay mucho que atrae el interés, subyuga la atención y perjudica a los jóvenes de ambos sexos. La cámara fotográfica debe tornar su lente hacia extrañas aventuras en trenes, autos, a caballo, entre fieras, en el aire, en los bosques y bajo el mar, donde los protagonistas se ofrecen conquistadores atrevidos; ese es el tipo ideal de cuadros que se adapta especialmente a la juventud.

Una de las principales tendencias educadoras de los más avanzados pedagogos es la de enseñar a la juventud el respeto a las leyes y esto podría completarse en los cines, no ofreciendo ningún cuadro que critique a las instituciones ni a los individuos llamados a hacer cumplir las leyes. El juez, el policía, el alcalde, los oficiales del ejército y de la armada presentados en los cines debieran ser algo más que individuos particulares; debieran representar sus respectivas profesiones en la forma más digna.

Acciones ilegales contra las personas o contra las propiedades son altamente contraproducentes para la adolescencia. Tales temas como juegos prohibidos, asaltos y muertes son contrarios al espíritu que domine en las enseñanzas para la juventud, sobre todo para los menores de doce años, y para esta edad en adelante es aconsejable que los padres o tutores las expliquen, determinando con claridad y precisión todo el valor moral del caso que justifique tan extremadas medidas.

Los cuadros de puro romanticismo pueden presenciarlos los jóvenes de ambos sexos, e igualmente los que ofrezcan expresiones de amor en varias formas, antes y después del matrimonio, si son normales, moderados y bellos; pero cualquier cuadro que ridiculice los lazos de familia, que se mofe de la santidad del hogar y del matrimonio, sea en comedia o en drama, entre marido y mujer, no será nunca a propósito para que lo vean ojos juveniles, pues no se les alcanzan a comprender sus justificaciones y si les prepara para excusas de sus conductas futuras como impresión recibida de otros que antes lo hicieron.

Debemos reconocer las dificultades con que tropiezan las empresas de exhibiciones cinematográficas para obtener películas apropiadas; pero como saben con bastante anticipación las que les van a llegar, podemos exigirles que informen al público de cuales son para niños, cuales sin distinción y cuales para adultos solamente, con el fin de que los padres tomen sus medidas y eviten la presencia de sus hijos en aquellos días que se representen escenas que no debieran presenciarse.

Recúrrase a todos los medios imaginables de acuerdo con los usos y costumbres de cada uno de nuestros países, pues desde aquí, desde las páginas de PICTORIAL REVIEW, sólo podemos trazar líneas generales y apuntar ideas generales, dada la diversidad de circunstancias anexas a las distintas naciones que nos leen. Pero recúrrase pronto a salvar la situación creada en los hogares por la influencia del cinematógrafo y sus trascendentales consecuencias para la juventud si queremos evitar futuras lágrimas.

EL DEBER

Por B. BYRNE

La roca en el océano, altanera,
ve las olas llegar, inmovible. . . .
Junto a ella pasa el pescador sensible,
soñando con llegar a la ribera. . . .

De pronto ruge el mar en su carrera,
y avanza con estrépito increíble,
gritándole a la roca: ¡Soy temible!
¡No a mi paso te opongas, compañera!

¡La roca es el Deber! Luchan con ella,
por derribarla, brazos varoniles;
el viento la maltrata y atropella;

y al empujarla espíritus hostiles,
se advierte que, en su cúspide, una estrella
ilumina manojos de reptiles! . . .



Para asegurarse con certeza que se está obteniendo un artículo Victor, búsquese siempre la célebre marca de fábrica "La Voz del Amo," que aparece estampada en todos los auténticos productos de la Victor Talking Machine Company.



La Victrola es el instrumento que satisface los gustos musicales de todos

La música, sea vocal o instrumental, que más deleite le haya proporcionado, está a su alcance inmediato si posee una Victrola.

¿Desea Vd. oír fragmentos de óperas interpretados por los colosos de la lírica moderna, tales como Caruso, Titta Ruffo, Tetrizzini, la Bori, Martinelli, etc., que tanto entusiasmo han producido en el ánimo de los amantes del divino arte de todas las partes del mundo, o bien prefiere solos instrumentales ejecutados con insuperable técnica y exquisita delicadeza por los magos del arco como Elman, Kreisler o Kubelik?

Pues bien: sean cuales fueren sus gustos musicales, puede satisfacerlos fácil y económicamente adquiriendo una Victrola y una colección de Discos Victor. La Victrola es un elemento de arte que no debe faltar en ningún hogar. Su repertorio es ilimitado; lo mismo emociona y entristece, que alegra y subyuga. De este instrumento fluyen todas las melodías, todas las dulzuras, todas las tonalidades como una cascada de bellezas líricas que le harán sentir los más tiernos deleites y las más gratas sensaciones.

Este instrumento canta y repite con suma perfección todas las obras musicales, desde la más popular y sencilla hasta la más solemne y complicada, y lo mismo deleita el oído bien educado que el que ningún conocimiento tiene del arte musical. Compre, pues, una Victrola hoy mismo y satisfaga una de las necesidades más legítimas del espíritu.

Tenemos revendedores de la Victor en todas partes, y con sumo gusto le enseñarán los varios modelos de los instrumentos Victor y Victrola, cuyos precios oscilan desde \$10 hasta \$400, así como le tocarán cualquier disco que desee oír del gran catálogo Victor.

Escriba hoy mismo solicitando los últimos catálogos Victor ilustrados.



Victrola XVII, \$250
Victrola XVII, eléctrica, \$300
Caoba o roble

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

Aviso Importante.—Los Discos Victor y los Instrumentos Victor están científicamente coordinados y sincronizados por nuestro proceso especial de manufactura, y el uso de los unos con los otros es absolutamente esencial para la perfecta reproducción de los Victor.

Victrola



CELOSA

Por Concepción Hernández de Roca
De nuestro Concurso literario

ILUSTRACIONES DE CHARLES E. CHAMBERS

MUY entretenida estaba María Luisa con su labor, y a juzgar por el esmero que ponía al hacer vainicas, al colocar aplicaciones, necesariamente se adivinaba que aquella diminuta camisa confeccionada con tanto primor por manos tan delicadas, era para alguna persona querida.

Al mismo tiempo que cosía con afán, con ilusión, su cabeza albergaba sueños ideales y tiernos; esos sueños de ventura, hermosos, que tiene toda mujer al pensar que su hogar va a ser alegrado con el nacimiento del primer hijo. Y María Luisa soñaba que aquella camisita sería tal vez para un bebé de ojos negros, expresivos, de tez morena, de pelito rizado; o para alguna graciosa nena de carita sonrosada, con unos ojos azules como el cielo, como el mar, con un cabello en el que pondría un lacito azul o rosa. . . .

Volaba su imaginación y volaban sus blancas manos que trabajaban con tanta delicadeza, con tanto primor en la finísima tela, como si ya estuviera dentro de ella el muñequito de carne y hueso que aun tardaría en llegar, pero que con ansia era esperado.

Y el canario, que en el entreabierto balcón lanzaba al aire sus trinos, como satisfecho de verse prisionero en aquella dorada jaula, y las flores del próximo jardín, que al ser movidas por el viento perfumaban el ambiente, y los árboles, que se estremecían al soplo de una débil brisa, produciendo un leve murmullo, y el rumor de la fuente cercana, parecían acompañar, con amoroso canto, a aquella tierna madre en sus sueños de felicidad.

La puerta del gabinete se abrió y en ella apareció un hombre joven, de elegante porte y aire distinguido. Al

observar que su presencia no era advertida por María Luisa, andando con el mayor cuidado, fué a colocarse detrás de la silla donde ésta trabajaba y cubrió con sus manos los ojos de su encantadora mujer; pero no tardó mucho en ser reconocido por María Luisa que le preguntó: ¿Cómo vienes tan pronto? Te despediste para mucho rato. . . .

—Efectivamente, creí tardar más en volver; cuando subí al auto tuve intención de dar un largo paseo; después, viendo que la tarde estaba muy hermosa, me pregunté: ¿Y por qué he de ir solo teniendo mi mujercita que puede acompañarme? Tras esta reflexión dí orden al chauffeur de volver a casa y aquí me tienes. ¿Quieres venir conmigo?

—Sí, espera un momento que enseguida estoy arreglada. Y cumpliendo su palabra a los pocos instantes se presentó con un elegante traje de calle que realizaba su hermosura.

Charlando y riendo salieron de casa. El muchacho, al cerrar la puerta, viendo que entre ellos siempre reinaba el buen humor, exclamó: —¡Que felices son! El portero, que se inclinó ceremoniosamente al verlos pasar, les siguió con la mirada hasta que los perdió de vista y dijo:

—¡Son dichosos! Sus amigos, sus relaciones al saludarles, al contemplar aquella pareja feliz pensaban: —Juventud, dinero, alegría.

Atravesaron el paseo de Recoletos y pronto se encontraron en una de las principales calles de la Villa madrileña que, si siempre es transitada, lo era mucho más en aquella espléndida tarde de primavera. Formando confuso enjambre se veían las niñeras, las amas, regresando a sus casas con los niños encomendados a su cuidado; las institutrices con sus

aristocráticos educandos; las aprendizas, los muchachitos de casas de modas con voluminosas cajas; las floristas, ofreciendo su perfumada mercancía; señorones bien equipados, junto a otros más modestos pertenecientes a la clase media; artistas, toreros, y el tipo simpático de la graciosa madrileña con su mantoncito de crespón, su andar ligero, menudito, sus coquetones zapatos de charol. . . .

En el arroyo, las bocinas de los automóviles se confundían con los timbres de las bicicletas, con las voces de los cocheros, con los silbatos de los tranvías. Y el sol, que comenzaba a ocultarse, parece que sentía abandonar aquel cuadro de vida y de animación; despidiéndose lentamente besaba con sus rayos de oro la parte más alta de los edificios más elevados.

Pronto empezó la luz artificial a iluminar los escaparates. Delante de uno de ellos se detuvo nuestro matrimonio para contemplar una perla de extraordinaria belleza, tanto por su tamaño como por su delicado color.

—Es una magnífica joya,—dijo María Luisa. Y Pepe que la oyó no contestó nada, pero una idea cruzó por su mente.

Después de hablar de mil cosas diferentes, preguntó María Luisa a su marido:—¿Recuerdas lo que tenemos que celebrar este mes?

—Ya lo creo; el día veintisiete hace un año que nos casamos.

—Si quieres llamaré a mis hermanos para que nos acompañen ese día; hace tiempo que no han estado en Madrid y me parece que aceptarán gustosos.

Y como a Pepe le pareció una idea muy acertada, aquella misma noche escribió María Luisa a su hermana Adelaida, instándola para que decidiera el viaje; y además de prometerla una noticia interesante, terminaba diciéndola:—Quiero que veas de cerca mi felicidad.

* * *

LO SIENTO, María Luisa, pero no puedo acompañarte, me es imposible; he encontrado a un antiguo amigo y le dí palabra de vernos esta tarde. Y sin dar más explicaciones salió Pepe de la habitación, dejando a su mujer sin saber que pensar de aquella negativa, de aquel pretexto tan mal traído: conocía bien el carácter de su esposo y no se la ofreció la menor duda de que aquella tarde había faltado a la verdad. Además, un presentimiento la decía que Pepe la engañaba. Quiso leer para distraerse un rato y entró en el despacho de su marido para coger un libro. Ya se disponía a la lectura cuando algo vió que la llamó su atención; a los pies de la mesa escritorio había un pequeño papel que sin duda se le había caído a su marido; lo recogió, desdoblándolo con cierta inquietud, y vió escritas en él estas palabras:—*A las siete podrá verla.*

Parecía no dar crédito a lo que sus ojos leían, y una y otra vez miraba el papel. Indudablemente se trataba de una mujer; no cabía pensar otra cosa. Pero él, tan bueno, tan amable siempre, ¿era posible? Ahora se explicaba su negativa en acompañarla; tenía una cita. . . . ¿Como sería su rival? ¿rubia o morena? Y los celos empezaban a atormentar aquel corazón que hasta entonces había sido feliz.

¡Oh, los hombres! Precisamente cuando sus amigas hablaban mal de ellos, tratándoles de hipócritas, de inconstantes, ella que las escuchaba decía interiormente:—Pepe no es así; pero ahora no aseguraría lo mismo, porque su marido era como los demás.

Esos pensamientos la mortificaban mientras daba vueltas a aquel papel entre sus manos. La verdad que no era fino, y estaba escrito con lapiz, con letra firme y grande como de hombre; la trama estaba bien urdida: podría extraviarse—dado el carácter despreocupado de su marido—y un papelucho de aquella condición seguramente pasaría desapercibido, cosa que no hubiera sucedido si se tratara de un coquetón billete perfumado.

La existencia de María Luisa, que un momento antes era luz, alegría, se había tornado ahora triste, sombría; era un corazón sensible, grande, una de esas criaturas nacidas para amar y ser amadas; enamorada de su marido, creyéndole digno, en él había puesto todo su cariño, toda su esperanza, y por conservar el amor de Pepe hubiera dado riquezas, hermosura, la mitad de su vida. Y él, ingrato, pagaba sus desvelos así, traicionándola. Sus hermosos ojos se llenaron de lágrimas, que corrían abundantes por sus sonrosadas mejillas: vacilaba, no sabía que hacer, si preguntar enseguida a Pepe la causa de aquellas palabras o esperar unos días. Por fin decidió dejarlo por algún tiempo, durante el cual observaría la conducta de su marido. Una vez decidida se dirigió al tocador para borrar las huellas de su llanto y asomarse al balcón a esperar a Pepe, como de costumbre, quien no tardó mucho en volver y bien contento y satisfecho, por cierto; hablaba, cantaba y reía algo más que de ordinario.—Decididamente es un gran comediante—pensaba la infeliz María Luisa haciendo esfuerzos sobrehumanos para contener la explosión de sus sentimientos.

A ese día siguieron otros de paz: en el corazón de la joven esposa hubo una ligera esperanza, alimentada por

el registro diario de los bolsillos, la cartera, el despacho, sin que encontrase nada que pudiera despertar más sospechas.

Pepe siguió su vida de siempre, no dando ni el más pequeño disgusto a su mujer, quien ya empezaba a reprocharse por haber procedido con tanta ligereza al calificar a su marido en ratos de mal humor.

Bien la constaba, en sus frías reflexiones, que las apariencias son a veces muy engañosas.

Esperaba con impaciencia carta de sus hermanos y ésta llegó al fin, comunicándole que aquella madrugada estarían en Madrid. María Luisa dirigió el arreglo de las habitaciones que iban a ocupar sus hermanos. Y a pesar que estuvo atareada, no se olvidó de mirar la mesa del despacho, en uno de cuyos cajones, como pago a su curiosidad, vió una letra que en seguida reconoció; el papel como el de la otra carta, y lo que decía . . . pudo leerlo a través de lágrimas que nublaban sus ojos.

Nerviosa repetía las palabras estampadas en aquel papel delatador:—*Seguramente hoy será suya.* Pepe la engañaba, sin duda alguna; aquello era demasiado. Hacía días que sostenía una lucha interior y cuantas veces había pensado en la ingratitud de su marido se sentía desfallecer: no podía callar por más tiempo su pena tan grande y su mirada, que vagaba de un sitio a otro, tropezó con un paquetito de cartas atadas con una cinta de seda; eran las cartas que de soltera le había escrito Pepe, juramentos y protestas de amor eterno, palabras que la hicieron feliz en otro tiempo y que ahora eran polvo, humo, nada.

Con la rapidez de un segundo tomó su resolución; disimularía unas horas más y al día siguiente, el mismo que celebraba el año de sus bodas, a los postres, delante de sus hermanos le recriminaría su conducta, ofreciéndole

ENCANTADA estoy de ver tu casa—, decía Adelaida a su hermana.—Todo en ella es elegante, coquetón, alegre; parece que hasta en sus detalles más pequeños se refleja la felicidad que disfruta la pareja de enamorados que la habita. Pepe tan bueno, tan solícito, tan cariñoso para contigo; y como complemento a vuestra dicha, como bendición a vuestro hogar, ese hijito que esperarás.

Las palabras de Adelaida fueron acompañadas de un suspiro contenido por parte de María Luisa y que su hermana no advirtió en su entusiasmo parlanchero y admirador.

Un criado apareció en la puerta para anunciarles que los señores esperaban en el comedor y hacia allí se dirigieron las dos hermanas. Las vajillas, los muebles, las ropas, denotaban el gusto, la delicadeza de María Luisa. Había flores con profusión, y adornados con ellas se encontraban el armario, el trinchante, la mesita de té: jacintos rosados, otros de suave azul, hermosas violetas de Parma, colocadas en búcaros de fino cristal con adornos de plata, esparcían su aroma por la estancia, y al reflejarse en las biseladas lunas de los muebles daban a la habitación el aspecto de un alegre jardín.

Transcurrió la comida en medio de la mayor alegría: Pepe estaba haciendo un derroche de buen humor, y María Luisa, que reía sin que la risa pasara de sus labios, deseaba vivamente que llegara la hora del café, y entonces, que la servidumbre se hubiera retirado, aquella comida tan animada tendría un fin inesperado.

Acercándose el momento, intentó María Luisa iniciar su conversación, pero con gran admiración suya tomó Pepe la palabra para decir:—Tú conoces mi carácter, María Luisa, sabes cuanto te quiero y, sin embargo, no se te habrá ocurrido pensar que en esta fecha, que nos

recuerda un día felicísimo, bien pudiera proporcionarte una sorpresa, hacerte un obsequio que fuera de tu agrado: antes de entregártelo voy a contar la historia de lo mucho que me ha costado conseguirlo para que lo agradezcas doblemente. Se trata de un objeto que vimos en un escaparate y a tí te agradó mucho: fuí a la tienda donde lo vimos y me encontré con que ya se habían adelantado y, aunque vendido no estaba, era lo más probable que el otro comprador se lo quedara. Precisamente desde que vió mi afán por adquirirla tuvo más interés por comprarla ¡Condición humana! Hice infinidad de viajes y después de ofrecer al vendedor una prima considerable, de cruzarse entre nosotros dos o tres cartas, de tener que ir a horas en que no había de encontrarme con mi competidor, la conseguí por fin, y ahí la tienes. Y uniendo la acción a la palabra sacó del bolsillo un estuche, que al abrirlo dejó ver una soberbia perla, pendiente de una magnífica cadena de platino.

—¡La perla!—exclamó María Luisa entre un profundo sollozo escapado de su pecho, y la admiración y sobresalto de Pepe y de los comensales que nunca pudieron creer causara tanta emoción; y era que todos ignoraban que el relato de Pepe hacía desaparecer las nubes que empañaban su dicha, sabiendo ahora que no sólo poseía la perla, sino otra joya de inestimable valor; el cariño de su marido que era su felicidad.

En aquel momento pasaron por su memoria los sufrimientos que la acrecentaron las sospechas de infidelidad de su marido al haberse dejado arrastrar por un presentimiento, cierto en su fondo, falso en sus apariencias. ¿Y todo por qué? Pues por los celos, ese mal de males que afligen a la humanidad.

Y se le representó el cúmulo de desdichas que la esperaba en aquel abismo de negruras, abierto a los pies de sus sospechas, horrorizándola tanto el contraste entre las tinieblas de la sospecha y la esplendorosa luz de la razón y sensatez, que desde el fondo de su alma pura salieron estas consoladoras y fortificantes frases: "Los celos son martirios, la confianza es felicidad; aquéllos rompen los lazos del amor, ésta los estrecha; aquéllos marchitan los sentimientos, ésta los vigoriza; los celos son ignorancias trasmisibles; la confianza es luz iluminadora".



. . . vió una letra que en seguida reconoció; y lo que decía . . . pudo leerlo a través de lágrimas que nublaban sus ojos: *Seguramente hoy será suya.*

la prueba. No sería un plato del agrado de los comensales; pero una corrección de su cuñado, unas palabras de su hermano habrían de hacerle más efecto que todos los argumentos empleados por ella.—¿No era muy oportuno? Tampoco él miraba la oportunidad, porque precisamente la víspera de aquel venturoso día de dicha le comunicaban en aquel odioso papel:—*Seguramente hoy será suya.*

Una Excéntrica

Mostrando la más
bella
expresión del alma
femenina

Por
María de Perales

(Madrileña)

ILUSTRACIONES DE
J. LOYGORRI



Poco antes de las doce regresaba hacia su casa palacio María Fernanda, seguida del perro. . . .

MARIA FERNANDA, dotada con todos los encantos que la bondad, la inteligencia y la belleza pueden conceder a una criatura, era la personificación de lo que los franceses llaman un carácter bien hecho y nosotros decimos, de la buena educación basada sobre sólida piedad; es decir, era una muchacha alegre como un pájaro y formal como una viejecita, apesar de sus veinte años; dulce, bondadosa y sumisa a las menores indicaciones de su padre, en quien reconcentraba todo su amor filial desde que se quedó sin madre.

Acostumbrada a vivir en la opulencia, se hacía cargo de las necesidades del pobre, y desgracia que llegara a sus oídos, jamás quedaba sin consuelo.

La mañana en que nosotros la conocemos, estaba más alegre que de costumbre; porque al volver de la iglesia había visitado una de las familias más necesitadas de las que socorría, dejando bonos de comestibles para todo el mes, ropas de abrigo, golosinas y juguetes, que los pequeños recibían como premio por su puntual asistencia a la catequesis, y las bendiciones de aquellos infelices llegaban su alma de contento.

Mientras se vestía tarareando, dejó volar su imaginación por la región del ensueño, y con esa vertiginosa precipitación de las ideas, que se suceden y atropellan sin respetar épocas, confundiendo esperanzas y desilusiones, recordó el día en que por vez primera la juró amor eterno su primo Alvaro, el cariño maternal que la ofrecía la madre de éste, los mimos y elocuentes discursos que costó obtener el consentimiento de su padre, porque decía que Alvaro era un botarate a caza de dotes, y su cuñada una madre ciega. ¡Pobre Alvarito! no era nada interesado; más de una vez le había dicho que si fuese pobre la querría con mayor pasión. Prevenciones de todos los padres ricos. . . . Se vió vestida de blanco ante el altar y tembló de emoción; luego en el tren camino de Andalucía, y más tarde en aquella misma casa, al regreso de su viaje de boda, abrazando a su padre y a su suegra. Al pensar esto se rió; le hacía mucha gracia dar ese nombre a la tía Carlota.

La doncella que la vestía como un autómatas, arregló los pliegues de la amazona, la entregó el látigo y dijo: "Me parece que ya están listos los caballos". En efecto, hasta el cuarto llegaron los ladridos de Pun, un hermoso perro de caza, y el piafar de los caballos que impacientes esperaban el momento de galopar en libertad por la "Casa de Campo".

María Fernanda corrió a la galería, abrió una de sus vidrieras, saludó al picador, y dijo al perro: "Ya bajo Pun; ten paciencia, no seas inquieto". Y el animalito enderezando las orejas y moviendo la cola en señal de contento, respondió con un ladrido afectuoso.

Nuestra nueva amiga tomó agua bendita,

hizo la señal de la cruz y fué, como tenía por costumbre, a despedirse de su padre; don Andrés del Encinar, primer accionista del Banco de España, sociólogo eminente, hombre de gran cultura y de intachable rectitud.

Le encontró en la biblioteca revolviendo papeles viejos, ocupación que le entretenía durante varias horas, desde que una afección cardíaca le había hecho abandonar su vida activa.

Lo desconocido siempre tiene atractivos, y aquellas hojas amarillentas, le revelaban la vida y milagros de sus antepasados, que el buen señor completaba a su antojo cuando los datos eran insuficientes.

Abrazó a María Fernanda, la prometió suspender su tarea en cuanto notase la menor fatiga, y se acercó al balcón para ver pasar a la gentil amazona, sobre su alazán joven y retozón, que salía haciendo piruetas, no sé si porque su natural fogoso le indujese a ello, o porque la espuela de su ama le inquietaba para poder demostrar la firmeza de su mano al refrenarle sin esfuerzo.

Poco antes de las doce regresaba hacia su casa palacio María Fernanda, precedida del perro y seguida de picador y palafrenero. Subió a su cuarto, cambió el traje de amazona por uno blanco que realizaba extraordinariamente su juvenil belleza, y alborotando, más bien que arreglándose el pelo rubio y rizado, conceptuó terminada la toilette y salió cantando en busca de su padre; pero al llegar a la biblioteca dió un grito y se precipitó hacia el sillón donde pocas horas antes le había dejado bueno y ahora le encontraba casi desvanecido, densamente pálido y con ambas manos sobre el pecho.

"¡Me muero hija mía! . . . sí . . . sí, un confesor pronto."

Los criados salieron a la desbandada, unos en busca de médicos, y otros de los auxilios espirituales que el enfermo reclamaba.

La ciencia logró, no sin grandes esfuerzos, normalizar artificialmente las funciones cardíacas, y cuando el pobre moribundo hubo cumplido sus deberes religiosos, llamó a María Fernanda y acariciando su cabecita rubia la dijo: "Hija mía, mi único tesoro, te dejo sola en el mundo para cumplir un deber muy penoso; tengo que pedirte un sacrificio inmenso; ¿te faltará valor para cumplirlo?"

"No, padre; pídemelo lo que quieras, todo, incluso mi vida es tuya."

"¡Si yo pudiera tomar tu vida, sería mil veces preferible! Es más duro lo que el deber nos impone."

Un sollozo ahogó su voz; María Fernanda no pudo retener las lágrimas, y abrazados lloraron breves momentos, porque don Andrés, sintiendo su fin próximo, continuó con voz muy débil.

"Mira, esto me mata," y sacó del bolsillo un papel arrugado sobre cuyas líneas se veían las huellas de reciente llanto.

"Aquí está la prueba. Mi padre, tu abuelo, cuya memoria veneramos, hizo toda la fortuna que tú y yo disfrutamos, de un modo horrible: ¡Que vergüenza! . . . El que no restituye lo quitado, no alcanza perdón. ¿Comprendes? ¡Y nosotros hubiéramos podido salvar el alma de mi padre!"

Yo le adoraba y, sin embargo, ni un solo latido de este corazón tan cobarde para sufrir, me ha revelado el fatal secreto que depositó en tí."

"Bueno, padre," interrumpió Fernanda, "cálmate; restituiremos toda nuestra fortuna a quien le pertenezca, rezaremos mucho por el pobre abuelo, tú te pondrás

fuerte, y yo trabajaré para que vivamos felices en un rinconcito modesto."

"¿Y Alvaro, hija mía? no querrá casarse. . . ."

"Sí, papá; es muy bueno, trabajará con nosotros."

"Pero. . . ."

"Si al verme pobre no me quiere, le dejaremos marchar, y cumpliremos nuestro sagrado deber."

Padre e hija volvieron a unirse en un abrazo, el último, y el señor del Encinar susurrando "Dios te bendiga" entregó su alma al Todopoderoso.

* * *

POCOS días después de esta tragedia, María Fernanda comunicó a su familia, entre la que se encontraban la tía Carlota y Alvarito, la determinación que había tomado. Pensaba hacer donación del palacio con todo cuanto contenía dentro, a la comunidad de X, a la que perteneció antes de la revolución, desprendiéndose con igual fin de sus bienes en metálico, porque deseaba vivir de su propio trabajo hasta que. . . . Miró a su primo, y éste terminó la frase, "Hasta que nos casemos, que será lo antes posible".

La tía Carlota, como movida por una corriente eléctrica, se puso en pie, y olvidando todas las conveniencias sociales, dijo que ella no permitía semejante desatino, y encarándose con Fernanda prosiguió. "Mi pobre cuñado (q. e. p. d.) fué siempre un santo; pero muy tolerante con tus caprichos, y no supo poner dique a tus fantasías novelescas. Si eres una excéntrica de folletín que quiere trocar sus galas de rica heredera en modesto atavío de obrerilla huérfana, enhorabuena; pero es absurdo que entregues tu fortuna a esas religiosas, teniendo parientes, que ninguno nada en la opulencia.

Piénsalo bien, y medita tu desequilibrado proyecto antes de llevarlo a cabo, porque, hija mía, yo soy muy franca, y lealmente te digo que Alvaro es pobre, y no consiento que se case contigo si haces semejante locura, porque demostrarás que el dolor te ha trastornado, y una persona sin juicio no me ofrece garantías de felicidad para mi hijo."

"Alvaro, ¿tú que dices?" preguntó María Fernanda, con serena altivez; y el aludido contestó confuso:

"Ya sabes que no soy interesado, y que te quiero por tí, exclusivamente por tí; pero creo que en cierto modo mamá tiene razón. La vida es muy cara; tú estás acostumbrada a vivir con lujo; yo tengo mis necesidades y creo, querida primita, que aunque sólo sea una parte pequeña, debes reservarte algo de tu fortuna. Pero, en fin, si te obstinas en ese absurdo, yo siempre seré el mismo: un caballero no debe tener más que una palabra."

"Bueno, basta," repuso Fernanda; y levantándose añadió: "Mi resolución es irrevocable; permitidme que me retire porque estoy muy fatigada." Y salió del salón para ir a postrarse a los pies del crucifijo.

Cuanto tiempo permaneció en aquella aptitud, no sé; pero allí, ofreciendo su corazón herido por el desengaño, al corazón divino de Jesús, cuyas heridas desgarran continuamente la ingratitud humana, encontró fuerzas para consumar su sacrificio, renunciando por su propia voluntad, a los placeres que proporciona la fortuna, y al amor con que había soñado desde niña.

¡Sacrificio! Así decimos, como si fuera un imperativo mandato de una causa exterior, en vez de la confirmación de un sentimiento honrado que la propia conciencia impone y nuestra voluntad acepta gustosa.

LA TIA Carlota y Alvaro abandonaron el palacio del Sr. del Encinar, como alma que lleva el diablo, porque Fernanda se negó en rotundo a recibirlos y, por lo tanto, su pleito estaba perdido, precisamente en el momento en que todo le sonreía, pues, muerto el padre, era lógico acelerar los acontecimientos; que los hijos se casaran, y al entrar el hijo en posesión de los bienes de su primo, la madre se consideraba dueña de la señorial mansión.

María Fernanda se mantuvo inflexible; comprendía que las discusiones promovidas por su tía serían desagradables, y aunque estaba segura de sí misma, y no temía vacilar ante su deber, pudiera faltarle serenidad para no traicionar su secreto.

La sumisión de Alvaro fué un golpe cruel para la pobre muchacha; su ídolo, el ser a quien su cariño había concedido sublimidades sin cuento, aparecía súbitamente tal cual era, despojado de cualidades que jamás tuvo; y, sin embargo, le quería tanto que en vez de recriminarle buscaba disculpa a su indigno proceder, y pensaba que ella no tenía derecho a imponerle una vida llena de privaciones, y que debió espontáneamente relevarle del compromiso adquirido.

En su alma pura no cabían sentimientos mezquinos; prohibió que en su presencia se le censurase, y aceptó abnegadamente el dolor punzante de su primer desengaño, para ofrecerlo al Señor.

EL DOCUMENTO estaba claro y terminante; su propio abuelo, en uno de esos momentos en que la conciencia habla, se declaró único causante del saqueo que las turbas revolucionarias hicieron en el convento de X. El pudo evitarlo, y por ambición dejó que los bandidos se apoderasen de su presa, y luego por cuatro cuartos, adquirió la finca y cuantas obras de arte encerraba, con cuya venta reunió el cuantioso capital legado a su hijo. María Fernanda, bien asesorada, hizo cesión de sus bienes en forma legal y abandonó la casa en donde había nacido, sin que Alvaro intentase averiguar adonde se dirigía.

Tanto él como su madre decían a todo el mundo que estaban traspasados de dolor; pero que era imposible efectuar el matrimonio proyectado, porque María Fernanda había perdido el juicio y pretendía ser la heroína de una novela romántica.

Con esto acallaban la voz de sus conciencias y excusaban su mezquina conducta.

Durante ocho días todo el mundo se ocupó de este acontecimiento, pero sobrevinieron otros, y pronto la sociedad olvidó a la que meses antes brindaba sincera amistad.

La pobre huérfana, con una criada antigua y su perro, se instaló en un cuartito modesto, lejos del centro de Madrid, puso anuncios pidiendo trabajo como Miniaturista y ofreciéndose para dar lecciones, y no tardó en encontrar una discípula, al parecer en inmejorables condiciones puesto que solucionaba su vida.

Una mañana pasó por delante de un escaparate donde habían objetos antiguos y se le ocurrió entrar en la tienda. Como apesar de ir modestamente vestida no era fácil confundir su aire elegante con el de una obrera vulgar, el dueño del establecimiento, hombre tosco y negociante ante todo, se descubrió y salió presuroso a su encuentro, presintiendo en la recién llegada una buena compradora; pero en cuanto se enteró de lo que pretendía, se puso el sombrero y dijo: "Lo siento, señorita; ahora no tengo miniaturas ni abanicos para restaurar y, además, necesitaría ver su trabajo, porque usted puede creerse una artista y estar muy lejos de ese camino."

María Fernanda se puso roja; nunca había escuchado lenguaje tan descortés; pero reprimiendo su primer impulso, y pensando que las humillaciones soportadas sin protesta, son espigas que punzan mientras caminamos sobre la tierra y, más tarde, pétalos de rosa que cubren la senda que conduce al cielo, volvió a insistir preguntando: "¿No podría Vd. proporcionarme alguna lección? Dibujo muy bien, se lo aseguro."

La maravillosa belleza de María Fernanda, y su distinción extraordinaria, sorprendieron a un cliente de la casa, que había escuchado la conversación, y acercándose a la muchacha se cuadró ante ella e intervino en el diálogo.

"Perdóneme, señorita; he oído que quiere usted dar lecciones de dibujo, y que pinta miniaturas; yo podría proporcionarle una discípula inteligente que retribuiría su trabajo como seguramente merece, pero vive lejos, y quizá eso la moleste."

"No señor, iré encantada donde usted me indique."

El desconocido la entregó una tarjeta, sin dejar de observarla, y pensó, viéndola alejarse radiante: "Si están hábil, como dice, la utilizaremos sin que advierta el juego. Parece una cándida paloma, muy bonita."

NUESTRA protagonista iba todas las mañanas, con su fiel compañero, hasta un hotel situado en el camino alto de Chamartín, donde vivía Elena Ferreros, señora joven y amable. Nunca veía gente en la casa, cuyo aspecto misterioso hubiese impresionado a cualquiera menos inexperta que Fernanda del Encinar, quien atribuía a pura casualidad no encontrar alma viviente en su camino. La puerta de la verja siempre estaba entreabierta, la del hotel entornada, y la discípula abstraída en su trabajo. Hablaban poco; y si alguna vez, entusiasmadas con el arte, se prolongaba la lección más de lo convenido, la señora, al oír el sonido lejano de una campana, se levantaba precipitada y, pidiendo mil perdones a su profesora, la obligaba a marcharse.

Una vez, interrogada por ésta, explicó, algo confusamente, que esa campana era la señal para que los obreros de una casa en construcción dejaran el trabajo a las doce; pero no siempre sonaba a la misma hora, ni el sonido parecía venir de lejos apesar de ser muy tenue.

Así trascurrieron varias semanas. Fernanda percibía

Fernanda, empujada por Elena, quiso correr; pero ya era tarde, porque ésta oprimió un botón, la puerta giró sobre sus goznes, arrastrando el espejo que la cubría, y aparecieron dos hombres enmascarados con un herido, oculto como ellos bajo su capuchón negro. Miraron a uno y otro lado para cerciorarse de que nadie los veía, saltaron por la ventana con precaución y desaparecieron con su carga.

María Fernanda, aterrada, se escondió detrás de una butaca, abrazada al perro y sujetándole el hocico para que no ladrara; el animal se debatía ansioso por correr detrás de los hombres, pero su ama, haciendo un esfuerzo supremo, le contuvo, y esperó inmóvil, obedeciendo a Elena que, con ademán enérgico, la imponía silencio.

A los pocos minutos volvieron dos, e interrogados por la que parecía cómplice y víctima a un mismo tiempo, contestó uno de ellos: "No ha sido nada; le alcanzó un volante, pero, como perdió el conocimiento, creímos que era un accidente de mayor importancia. Le hemos dejado en la fábrica de aserrar y allí llamarán al médico." El segundo enmascarado añadió: "Le he visto muerto, y hubiera sido un conflicto por... No pudo proseguir; Pun, ladrando como un loco, se fué hacia él dando brincos y lamiéndole las manos, mientras que Fernanda, irguiéndose indignada, balbuceó: "¡Eres tú, Alvaro!"

"¡Calla desgraciada!" replicó él, interponiéndose entre su prima y el que primero había hablado, y volviéndose a

ésta agregó: "Deja que se marche, porque aunque la sometieras a crueles tormentos, no conseguirías que emplease su lápiz en provecho de nuestra industria. Es una romántica, y yo respondo de su silencio."

"María Fernanda, necesito dinero y lo fabrico; si no soy un hombre honrado, tuya es la culpa. No nos delates porque también serías responsable de mi muerte. Vete, y procura olvidar este camino."

"¡Qué vergüenza!" respondió, y sin levantar los ojos del suelo, salió precipitadamente de aquel antro infame.

LA POBRE Catalina atribuyó la palidez de su señorita al disgusto de haber perdido una lección tan bien retribuida, por ausencia de la señora de Ferreros, y no sospechó la dolorosa prueba a que el Señor sometía el corazón noble y generoso de María Fernanda, para que su sacrificio fuese digno de redimir un alma.

En su conciencia, momentáneamente perturbada, se entabló una lucha espantosa. Se creía responsable del envilecimiento de Alvaro, y se reprochaba haber rehuído discusiones enojosas con su familia, de las cuales hubiera podido salir una solución. Pero pronto recuperaba su juicio sereno y claro; bien apesar suyo se daba cuenta de lo que era el primo y bendecía a Dios por haberla permitido cumplir su deber sin titubear.

No habrían transcurrido dos horas cuando Alvaro se presentó en el cuartito humilde que ocupaba su prima. Estaba sola; le dejó entrar y, cuando estuvieron frente a frente, le preguntó:

"¿A qué vienes?"

"Fernanda, por caridad, no me mires así. Sé que soy culpable; pero vengo a implorar misericordia, no justicia. Piensa que si tú no fueses una caprichosa excéntrica, a estas horas viviríamos felices en nuestro palacio, como dos grandes señores, y entre tus obras de celo contarías el haberme sacado de un abismo donde me precipitó la escasez de dinero y la terquedad de tu padre."

"De modo ¿qué eres monedero falso y pretendías compartir conmigo tu deshonra?" "¡Qué horror, Jesús mío!"

María Fernanda se cubrió el rostro con ambas manos y lloró sumida en el mayor desconsuelo.

Alvaro, confuso, quería decir algo y no acertaba a formular una frase. Estaba molesto; las escenas sentimentales le aburrían, y para romper un silencio fastidioso, preguntó en tono compungido:

"¿Me desprecias, primita?"

Fernanda levantó la cabeza. Estaba adorable. En sus ojos brillantes por las lágrimas, se reflejaban los tesoros de piedad que posee un alma inmaculada, y sus labios, siempre dispuestos en otro tiempo para dar paso franco a una risa infantil, comparable con el alegre gorjeo de los pájaros, se contrajeron, dibujando un gesto de profunda amargura.

"No, Alvaro, no te desprecio; te compadezco. Mi pobre corazón te rindió un culto que no merecías. Soñé con la fusión de nuestras almas en una sola; ¡creía en el honor que no se mancha con la impureza de intereses mezquinos! Y tú fuiste quien despertó en mí, un senti-



Alborotando, más bien que arreglando, su pelo rubio y rizoso, conceptuó terminada la toilette.

diariamente sus honorarios, y Pun una galleta; hasta el día que ocurrió lo que voy a relatar.

Profesora y discípula estaban sentadas ante la mesa de trabajo, y el perro tendido a los pies de su ama, como de costumbre, cuando la campanita sonó repetidas veces, con inusitada violencia.

Elena perdió el color y, poniéndose de pie, como movida por un resorte, cruzó las manos en actitud suplicante y dijo a Fernanda:

"Váyase pronto, se lo ruego, y si ve algo anormal al salir de aquí, continúe su camino sin prestar atención; de lo contrario caerá usted en manos de esta gente y la encerrarán como a mí. Algo grave ocurre en el taller y me avisan para que abra."

La campana repicó con mayor violencia, Pun ladró, y

miento demasiado grande para consagrárselo a ser humano. Ahora te veo sin el velo de la ilusión, que embellece cuando se transparenta al través de su trama color de rosa, y el amor que me inspiraste se ha esfumado, como se esfuman y desaparecen las ilusiones, dejando en su lugar un cariño muy triste.

Te quiero como yo me figuro que se debe querer a un niño enfermo, y si pudiera te retendría entre mis brazos para impedir que la muerte moral te arrebatase la vida. . . . Materialmente, nada puedo hacer por tí; pero tus faltas, al llegar ante el tribunal de la Justicia Divina, encontrarán siempre mis oraciones implorando misericordia. Hasta hoy he pedido que fueses dichoso; desde este momento rogaré para que llores mucho, porque sólo las lágrimas de arrepentimiento alcanzan perdón."

Alvaro se levantó; una sombra ligerísima de emoción le oprimía la garganta, e impelido por misteriosa fuerza, quiso arrodillarse. . . . Un segundo más y triunfa la gracia; pero el espíritu malo, que no suelta su presa fácilmente, le presentó montones de billetes escondidos en los sótanos del hotel que ya conocen mis lectores, y, deslumbrado por el oro que representaban, salió el infeliz de casa de Fernanda, sin articular palabra.

* * *

DESPUÉS de lo ocurrido, nuestra heroína cambió de rumbo y tuvo que sufrir nuevas penalidades, porque el que humildemente solicita trabajo, tiene que soportar el desdén altivo e indiferente de aquéllos a quienes se dirige suplicante. Pero en cuanto los anticuarios se dieron cuenta del arte exquisito con que restauraba abanicos y miniaturas, los encargos se multiplicaron, y en pocos meses consiguió ganar lo suficiente para cubrir sus necesidades, sin privarse del placer de practicar la caridad.

Tanto para evitar comentarios, como porque su trabajo no la permitía distraer el tiempo inútilmente, nunca quiso tratar a los vecinos, pero por referencia, llegó a conocer la vida y milagros de todos, porque la buenísima Catalina, tenía por solo defecto, el de charlar sin tino, y pronto trató amistad con los porteros, quienes la pusieron al corriente de cuanto ocurría en la casa, y ella, sin comprender lo mucho que molestaba a su ama, se lo refería con verdadero derroche de detalles.

Una tarde, al volver de entregar dos miniaturas, encontró a Catalina satisfechísima, y sin dejarla traspasar el umbral de la puerta la dijo:

"Ha subido la vecinita del primero; quiere ver a la Señorita; ya la he dicho que vuelva luego. No es tan fea como yo creía, ni parece demasiado arisca; aunque dice la portera que es una fierrecilla, figúrese. . . ."

"Bueno, Catalina: ¿qué desea?" interrumpió Fernanda.

"Creo que se casa y quiere que la Señorita la pinte un abanico que parezca antiguo. ¡Ay, Jesús bendito! tantos como teníamos allí."

"Eso hay que olvidarlo. Aquella época fué un sueño, la realidad es ésta. Cuando vuelva esa señorita, que pase."

El vecino del piso primero, era un provinciano vulgar, sin la más ligera sombra de ilustración, porque en su larga vida, sólo le había preocupado aumentar la fortuna heredada de su suegro para guardar dinero, por cuya causa su cerebro inactivo estaba embotado de tal modo, que únicamente percibía las sensaciones del orgullo sentimiento dominante en las personas de capacidad tan limitada, como la de don Bruno González.

En su casa, donde mil detalles de mal gusto revelaban la existencia de mucho dinero, se desconocía en absoluto, el confort de buen tono.

En la vida íntima reinaba el mayor desorden, y cuando no esperaban visitas, aquel interior daba pena.

Las horas de las comidas eran las dedicadas a suscitar discusiones enojosas que terminaban en violenta batalla.

Cuando el tema de la reyerta afectaba directamente a Tití (nombre familiar de la señorita de González), la contienda terminaba en tragedia, porque la niña daba rienda suelta a sus nervios y al pelo, que libre de horquillas caía sobre los hombros para dar más carácter dramático a la escena.

La visita de Margarita González vino a interrumpir la tarea comenzada por Fernanda, quien al verla entrar recibió una impresión desagradable. La vecina del primero, era gordita, muy chatuca, de voz aguda y desafiada, peinada y vestida con arreglo al último figurín, acentuando con exceso, escote y transparencias; todo lo cual era más perdonable que su lenguaje y sus ademanes. El prototipo de la ordinareiz acentuada.

¡Pretendía deslumbrar con su ingenio a la pobre obrerita del piso quinto!

Entró, se sentó antes que la invitasen a ello, y cruzando una pierna sobre otra, mientras con la mano acariciaba uno de sus zapatos, dirigió la vista hacia la mesa de trabajo, y sin ver nada de lo que había encima dijo: "Eso

es muy bonito, me gusta mucho, ya sé que es Vd. una gran artista."

Fernanda se sonrió, y la niña de González prosiguió su charla incoherente.

"Quiero casarme; si no me dejan a buenas lo haré a malas, porque estoy enamorada como una ostra, y mi novio me quiere bestialmente."

"Vd. deseaba", interrumpió Fernanda. "Sí, es verdad; hablando de él me olvido de él mismo. Estoy completamente chiflis." Rió su gracia y prosiguió: "Mi madre quiere un abanico que parezca antiguo, para la vitrina, y yo quisiera que me hiciese Vd. una miniatura de mi futuro, que rodearé de brillantes; pero se me ha olvidado subir el retrato. ¿Quiere Vd. bajar a las nueve para que se lo dé?"

Fernanda aceptó el encargo, venciendo la repulsión que le inspiraba aquella niña tonta y pretenciosa, y bajó a la hora convenida.

La introdujeron en un salón con mucho oro y sedas filipinas, dividió el comedor a través de la puerta vidriera y, sin ser vista, presenció una escena poco edificante.

La comida había concluido, Dn. Bruno seguía leyendo el boletín financiero colocado entre dos copas a manera de atril, y el criado, vestido de frac, como los que salen en los teatros de género chico cuando la acción se desarrolla en el gran mundo, ponía las tazas para el café sobre el mantel.

La discusión extraordinaria y fuera de abono, iba creciendo porque la señora también chillaba como un grillo loco; los criados, incluso la cocinera con sus brazos gordos y coloradotes, y el delantal recogido sobre la cadera, acudieron a la puerta al oír la tremolina.

Por las frases de puro sabor clásico madrileño que llegaron a oídos de Fernanda, comprendió lo ocurrido.

EL NOVIO de Tití había llegado de no sé donde, una criada se lo notificó a la señora y ella que tenía a su marido como a un ciclón, se propuso evitar que Margarita le viese, para lo cual, la prohibió aceptar la invitación de una de sus amigas en cuya casa tenían proyectado la entrevista.

La niña puso el grito en el cielo, el padre que estaba de mal talante, como siempre, quiso imponer silencio en los términos poco corteses que habitualmente empleaba, Tití se revolvió contra Dn. Bruno, se oyó ruido de platos rotos, y rodó una taza de café que arrastró un salero y alguna cucharilla produciendo gran estrépito.

Entonces el benjamín de la casa se levantó y salió del comedor sin soltarse el pelo.

Dn. Bruno lanzó al espacio una sonora carcajada y dijo a su mujer, sin advertir la presencia de los criados, que apesar de su natural rudeza se dirigían miradas de inteligencia porque advinaban el juego de su amo.

"Por fin llegaron las cosas al punto que yo quería. Mi oposición, la guerra sin cuartel que vengo sosteniendo contra nuestro futuro yerno, era con el sólo objeto de que la chica, le contase lo mucho que sufre por él, y picado su amor propio incitándole a vencer nuestra resistencia."

"Luego, ¿tú quieres que se casen?" exclamó la madre.

"Naturalmente mujer. La niña es feíta, mal educada, y si no aprovecha el primer amor, se queda en casa para toda la vida."

"La juzgas muy mal Bruno, Tití es mona; un poquito caprichosa y algo violenta; pero es buena, . . . y será rica."

"No tanto como se cree. Hoy hay que ser millonario para merecer ese título, y además nuestro capital está muy comprometido."

"Pero ese muchacho dice por ahí que no está enamorado de nuestra hija y nos llama cursis."

"Todo eso es música. Lo mismo le contaron a tus

padres de mí, y hemos sido muy felices toda la vida."

La señora de González movió la cabeza, retuvo un suspiro y abandonó el comedor.

* * *

MARGARITA al cruzar el salón vió a Fernanda y sin detenerse la dijo: "Este es el pan nuestro de cada día; no se asuste. Venga Vd. a mi cuarto que tengo prisa." Y mientras se ponía precipitadamente un som-

brero, tirando al suelo todo lo que encontraba en su camino, la entregó una caja de cartón desvencijada y rota, para que buscase el retrato entre cartas y flores secas.

María Fernanda encontró la fotografía y sintió que una mano de hierro la oprimía el corazón; en el cuarto faltaba aire, y todo en torno suyo daba vueltas.

Margarita volcó su cajita de caudales en un bolsillo de mano, y, sin reparar en la densa palidez de Fernanda, echó a correr después de decir en tono de mando.

"Llévese el retrato, y hágame Vd. una miniatura preciosa, Volveré pronto."

"Dígame Señorita."

"No tengo tiempo; me está esperando; nos vamos, nos buscan y nos casan. Ya les dije que si no era por buenas, sería por malas."

"¡Escúcheme por caridad! Este desgraciado. . . ." Inútil

proseguir; Margarita desapareció como un relámpago.

María Fernanda miró con horror la caja que tenía sobre la falda, la dejó encima de una silla, y después de pasar ambas manos por la cortina más próxima, como si pretendiese purificarlas del contacto con la cartulina, donde Alvaro había estampado su firma bajo una dedicatoria apasionada, salió de casa de Dn. Bruno, horrorizada ante la tragedia que ninguno presentía.

Alvaro, cuyo recuerdo permanecía unido a sus días de ventura, iba a cometer un nuevo crimen, apoderándose de Margarita para poseer su fortuna; y después el caos; porque entre aquella familia no era posible que se redimiese de sus culpas convirtiéndose en el arrepentido que ella esperaba.

Subía a su cuartito limpio y ordenado, aspiró el aroma suave de las flores colocadas ante el altar, y por vez primera se sintió poseída de una emoción indescriptible.

Vió el crucifijo de marfil aureolado de luz vivísima; que sumía en tinieblas el aposento, iluminando únicamente la imagen del Redentor.

De su Sacratísimo Corazón salía fuego, un fuego que penetrando en el corazón de Fernanda le prendió de amor Divino, y redujo a cenizas un resto de amor humano, que bien a pesar suyo no había conseguido destruir, permitiéndola abrasarse en sus llamas celestiales; deleite desconocido para el Mundo que aspira a ser dichoso poseyendo tesoros, honores y laureles, sin comprender, que el alma creada para el Cielo, cuando no se remonta, es un pájaro sin alas, una flor sin sol, un niño sin madre.

María Fernanda, al consumir un sacrificio heroico, ignorado de los que no habían de comprenderlo, levantó el vuelo y encontró su recompensa en el Amor que no tiene fin.

* * *

LAS campanas de la torre tocaban a fiesta: en la capilla del convento de Hermanas de la Esperanza iba a profesar Sor María de los Angeles, la que en el Mundo se llamó María Fernanda del Encinar; y a la misma hora, en un puerto lejano se oía la sirena de un trasatlántico que llevaba a tierra extranjera dos fugitivos; Dn. Bruno González y Alvaro, ambos víctimas de su ambición.

Pensando en el amor

HAY quien cree que la ausencia de amor es virtud, y quien cree en los crímenes de amor, sin fijarse en que no hay virtud sin amor, ni vicio sin la negación del amor.

El amor es calor, y el calor es vida; él nos ofrece las vislumbres de la gloria. Odio es frío y el frío es muerte; él produce la sensación del averno.

Amor es arte, no ciencia: podemos enseñar una ciencia, aprendemos un arte practicándolo.

Cuando muere el amor morimos; desde entonces hasta que nos entierran sólo se existe.

El amor lo excusa todo entre los hombres; la pasión excusa todo entre los brutos.

Tan pronto como una mujer se cree menos amada se hace menos amable.

No hay justicia sin amor, ni comprensión sin amor, ni desarrollo sin amor.

El alma humana camina del caos a la ley; y el camino que recorre se llama amor.



La maravillosa belleza de María Fernanda y su extraordinaria distinción no podían pasar desapercibidas.



. . . peinada y vestida con arreglo al último figurín, acentuando con exceso, escote y transparencias.



Artistas Españoles

PAQUITA Y ENRIQUE MADRIGUERA

AUN cuando la figura prominente de la bella artista llena por completo el escenario del Aeolian Hall, con motivo del último recital dado en Nueva York, no puede prescindirse del genio en perspectiva que la acompaña arrancando inspiradas notas al armónico violín, ni del alma que los mueve en raudales de amor inmenso, del alma de la amantísima madre modelo que, sacrificando la tranquilidad de su hogar, soporta sonriente las mil molestias de los viajes para completar la carrera artística de sus dos hijos.

Es Paquita Madriguera una de esas criaturas ideales que encantan antes de sentarse al piano tanto como después de haberla escuchado: niña ingenua, muy niña, muy juguetona, inquieta y revoltosa, sin nada de pretensiones, siempre dispuesta a agradar y complacer, siempre obediente, dulce y cariñosa en la intimidad.

Pero estas excelentes cualidades de la mujer por llegar se difuminan y desaparecen al sentarse ante el piano: la hegemonía del arte que la domina crea una atmósfera eminentemente autócrata a su alrededor y ni juega ni obedece, ni está inquieta ni modeste; por el contrario, siente los impulsos de la libertad más amplia, levanta la cabeza altanera y mueve los dedos con lentitud o ligereza absorbida en su mundo de inspiraciones, de creaciones propias donde no halla más reglas ni más dictados que el sentimiento artístico que la llevó, desde los cinco años de edad, al escenario de la gloria mundial.

Retrotrayéndonos al comienzo de su vida la veremos sobresalir, por su finísimo oído musical, desde su más tierna infancia; por él adquirió la difícil facultad de imitar cuantos sonidos escuchaba, y apenas hablaba ya pedía a su abuelita un piano chiquitín donde poder tocar lo que de ella oía. A los tres años de edad tocaba las músicas populares; a los cuatro años tocaba y componía. Entonces fué cuando, deseando su madre que la escuchara un buen crítico, la llevó al afamado maestro Carlos Vidiella; pero éste no quiso prestarla atención alguna en la creencia de que se trataba de uno de tantos absurdos del amor maternal: sólo ante la tenaz insistencia de la madre sentó a Paquita al piano, y cual no sería su sorpresa que no supo exclamar sino estas palabras textuales: "Ahora puedo creer y comprender todo lo que se ha dicho de Mozart."

El primer concurso donde Paquita tomó parte fué al cumplir los cinco años de edad y en él ganó el primer premio, con la unánime aprobación del tribunal calificador y del público oyente.

Las primeras lecciones de música las recibió de su inteligente madre, hasta que al contar los siete años ingresó en la Academia

Musical del malogrado maestro Granados, haciendo sus estudios con Frank Marshall y con el mismo Granados, donde fué elegida poco después "Discípula predilecta y honoraria de la Academia."

Hasta la edad de once años no se presentó en público concierto, y es de notar que en aquella ocasión llenaba la segunda parte del programa las propias composiciones de la pequeña artista. Tocó después en los salones más aristocráticos de Madrid y ante Su Magestad el rey y Real Familia, quienes quedaron tan encantados con Paquita que la hicieron valiosos regalos.

El 1914 tocó en el Albert Hall de Londres, y tras una serie de conciertos en Francia y más tarde por toda España, con éxito sin precedente para una niña, vino a los Estados Unidos, donde logró tocar varias veces en la Exposición Internacional de San Francisco de California, y en un concierto con orquesta de Saint-Saenz; sin contar los salones particulares que la reclamaron y aplaudieron.

Al final del pasado año volvió a los Estados Unidos y por ser menor de edad, unas cuantas semanas antes de cumplir la edad reglamentaria que prescribe la ley sobre el trabajo de la infancia, tuvo que solicitar, y la fué concedido, permiso especial para dar un recital en el Aeolian Hall antes de su regreso a España.

Estos apuntes biográficos de la eximia artista pueden completarse por ahora con indicar que lleva compuestas treinta y cinco piezas para piano, todas aplaudidas, todas llenas de fresca inspiración, de sentimientos del alma virgen que arrolla y traspasa los límites de muchas experiencias no experimentadas: por eso son verdaderas inspiraciones, presentimientos del genio que las abriga.

Enriquito no tiene la brillante historia artística de su hermana, quizá porque la sombra de ella le privó de una parte de su triunfo, quizá porque su temperamento es más infantil que sus pocos años, uno menos que Paquita—quince en total—; o quizá porque, como ha dicho la severa crítica neoyorkina, "todavía no es más que una gran esperanza, no una consumación."

Lo que de todas maneras puede afirmarse es que domina con facilidad, que tiene rasgos propios, característicos, semblanza de un futuro no lejano en el campo de los grandes maestros.

Les hemos oído en público y en privado, serios y juguetones, según si estaban tocando o distrayéndose, y siempre subyugantes, simpatísimos, siempre niños en la intimidad, siempre maestros en el arte.

Pero con ser mucha la aureola que les rodea, con ser muy justa la aspiración que les mueve a recorrer el mundo, hemos visto en los jóvenes artistas algo más grande, más hermoso, más halagador en nuestro amor a la patria y a la raza; su orgullo de ser españoles, su arte eminentemente español, su anhelo de difundir el arte español.



OS INVITO, señores, para que levantéis vuestras copas y brindemos por el anfitrión de este magnífico festín, que nos regala con tan opíparo banquete; por esa flor primaveral que, con sus quince juveniles años, entra hoy de lleno al fuero de la mujer juiciosa para, con su talento y sus encantos, constituir la dicha completa de esta casa y la idolatría de los esposos Castellán.

Siguieron atronadores aplausos, que Beatriz, emocionada y discreta, agradece con toda el alma. Su padre, el señor de Castellán toma la palabra.

—Para coincidir, señores; la galantería del señor de Villareal ha connotado el paso de Beatriz, de su niñez a la edad en que la mujer formal principia por manifestarse, precisamente hoy que la toca desarrollar un tema azas delicado. ¿No es verdad, hija mía?

—Sí, papaito mío; y desde luego tu calificación será la primera.

—Ya veremos.

—¿Y podrá saberse de que se trata, Beatriz?—interrumpió uno de los comensales.

—Sin duda alguna. Ya sabéis del sistema de conferencias y concursos implantados en los colegios por la Ley de Instrucción. El tema que hoy toca en turno viene de molde aquí, pues vuestra valiosa opinión me dará luz y guía. Se basa en ¿CUAL ES LA MISIÓN DE LA MUJER Y QUE PAPEL REPRESENTA EN LA VIDA?

Se sucede un murmullo general, queriendo hablar todos a la vez; pero el señor de Castellán convierte su copa en timbre y dice:

—Magnífica oportunidad, señores; me convierto en director y abro la sesión. Se omite la lectura del acta anterior y principia el debate.

—Pido la palabra para declarar que siempre me impresionan el fulgor de las miradas y siempre me fascinan los mimos y donaires, pensando que la mujer debe ser irresistiblemente insinuante, y que cautivando los corazones se haga dueña de ellos.

—Yo creo que el gran papel de la mujer lo desempeña en sociedad, manteniendo el equilibrio en todos los ambientes: en la calle, en el paseo, en la iglesia; en la tertulia y en el salón, en todas partes son arrobadoras. Si aprisionados por el esbelto talle profieren una promesa de amor, darán entonces la vida en el campo de las ilusiones. Y así el tiempo se pasa de ilusión en ilusión, y la mujer siempre será el sentir de los sentires y el pensar de los pensares.

—Yo digo, señores, que de parecer en parecer, esta noche vamos a dar nuestra opinión; y de opinión en opinión irá cayendo la mujer de un caos en otro caos. Y para poderla sacar de tan peligroso laberinto no hay más remedio que brindar por su felicidad.

—Yo contemplo a la mujer al través de un prisma triangular: si lo muevo hacia abajo su estructura se contrae y su figura se reduce; pero si lo muevo hacia arriba, pasa lo contrario, y su figura se enaltece. Por eso yo quisiera, en una escala el derecho convertirlo, e impulsar a la mujer a que subiera sus peldaños llegando hasta la cima, y allí, entonces, habría conquistado todos sus derechos. Quisiera ver a la mujer en las ciencias y en las artes y en el foro, y me la imagino literata y oradora; y luego, después, blandiendo flamígera espada para conquistar la gloria que el hombre de tal manera conquista. Por eso venero a la mujer espartana, admiro a Juana de Arco y contemplo a Beatriz del Dante. Sed, pues, las mujeres como son todos los hombres y conquistad los laureles que ellos así conquistan.

—Razón tiene quien tanta elocuencia gasta: la mujer altiva y triunfante marcha ya a paso de gigante ante el mundo civilizado mostrando hidalguía, arrojo y presteza. La planta exótica, la esclava de antaño, ya no es aquella que, humilde y sufrida, se prosternaba ante el opresor salvaje. ¿No véis marchar hacia el parlamento, empuñando el pendón de la libertad, a la soberbia sufragista? Recorred las fábricas, las oficinas y el comercio y allí la encontraréis atinada y discreta. Seguid, pues, paladines del derecho, conquistando vuestros lauros; seguid, seguid que el mundo será de vosotras.

—Por vuestra brillante elocuencia, con una mano en el corazón y llevando la otra a los labios, en nombre de todas os doy infinitas gracias. Mucho para nosotras deseáis y mucho nos concedéis; pero me atrevo a creer que todo es producto de una loca fantasía. Si antes fué la mujer esclava del tirano, hoy sigue siendo esclava del inicuo capricho del hombre. Recorred toda la escala social y en ella encontraréis un eterno arpegio de tristes sinsabores: por eso creo que la mujer sigue siendo la mísera esclava del hombre.

EL CONCURSO DE LAS COLEGIALAS

Por
Alonso D. Peralta

(Guatemalteco)

Escrito expresamente para
Pictorial Review

con motivo de sus concursos
sobre
DIVERSOS TEMAS

SONETO ESPIRITUAL ARBOLES ALTOS

Por Juan Ramón Jiménez
(Onubense)

Abiertas copas de oro deslumbrado,
sobre la redondez de los verdoros
bajos, que os arrobáis en los colores
mágicos del poniente enarbolado:

¡en vuestro agudo éxtasis dorado,
derramáis vuestra alma en claras flores,
y desaparecéis en resplandores,
ensueños del jardín abandonado!

¡Cómo mi corazón os tiene ramas
últimas, que sois ecos y sois gritos
de un hastío inmortal de pesadumbres!

¡El, cual vosotras, se deshace en llamas.
y abre a los horizontes infinitos
un florecer espiritual de lumbres!

—Está muy en razón quien de tal manera se expresa: quien creó a la mujer creó la desdicha, creó la desgracia. Nace la mujer y es desdeñada, su juventud es acechada y, más tarde, víctima de vanas promesas y ruines lisonjas, vilmente engañada; y así la mujer nace, crece y vive sufriendo, siempre desdichada. . . . Y al observar tanta mentira, tanta perfidia, más la valiera encerrarse en un claustro o, piadosa, tornarse en hermana de la caridad.

—Mucho se ha profundizado haciendo la apología de la mujer, pero desgraciadamente hay mucha distancia de la realidad a lo descrito; y tanta sutileza, tanta sensiblería no es más que el resultado de un sentimentalismo rayano en hipocresía. Sí, señores, perdonadme si el champañ me hace tosco y me torna grosero; pero también me hace franco, y si de franqueza se trata yo os digo que en la vida, lo cierto, lo verdadero, lo real, es el positivismo. Yo pienso en la mujer por la morbidez de su estructura y la rubicundez de sus carnes, detallada por la suave ondulación de sus contornos, y me siento transportado a una tibia mansión en donde hay ninfas y deidades.

El señor de Castellán toca prolongadamente en el vaso y, con ademán severo, a la vez que con rectitud, toma la palabra y empieza:—Por mi carácter directivo llamo al orden, y enérgico protesto contra el tono subversivo que ha hecho gala quien últimamente habló. Mucho me pesa tan duro reproche, pero la inocencia y el candor, la belleza y dignidad que en este contorno impera, me obliga a saltar a la arena para libertar de las astas del

bruto a la púdica doncella. . . . (Atronadores aplausos interrumpieron al orador).

—Y me permitiréis que, continuando en el uso de la palabra, ponga punto final en el intrincado problema del tema que nos ocupa, complaciéndome el externar mi opinión, por lo que ruego me escuchéis.

—Gran estupefacción me ha causado vuestra acalorada disertación sobre la misión de la mujer, haciéndola desfilar ante el mundo civilizado como antorcha luminosa que brilla ante la humanidad, como las estrellas en el firmamento, sin acordaros de algo extraordinariamente importante. La habéis juzgado en todas sus facetas, ya mundana ya social, ora política, ora conquistadora; os la habéis imaginado en el foro, en las aulas y en las facultades; la habéis colocado en la literatura, en las ciencias y en las artes; y se os ha antojado profesas en el claustro o en la hermandad caritativa: todo lo habéis pensado, todo lo habéis tratado, de todo os habéis acordado; pero permitidme que os diga que toda esa lírica prosa, salpicada de tanta agudeza, solo es vanidad y ostentación en esa danza superficial. Por las penalidades y vicisitudes de la existencia, la mujer llega a asimilarse a esas circunstancias, y bien está que la mujer desvalida o desamparada, busque la subsistencia en los ramos del saber o en los campos del arte y de la industria: bien está que cuando la naturaleza, extraordinariamente infiltre en el cerebro de la mujer la savia de la ciencia y la supremacía del genio, se luzca triunfante en el inmenso piélago de la sabiduría, y derrame sobre la humanidad el fruto de sus conocimientos; pero cuando esa naturaleza, obrando en

el proceso del engendramiento define al sexo, a cada uno le da sus facultades y cada uno debe cumplir la misión para que fué creado.

—¿Qué sería de la humanidad si todos bajo un mismo principio y obedeciendo a la misma tendencia, se dedicaran a una misma labor? ¿en dónde encontraríais el amor, ese ritmo eterno de la vida? ¿cuándo podríais dar margen a los efluvios de vuestros corazones, nacidos para semilla del jardín de los ensueños?

—Implícitamente la mujer vale tanto como el hombre, puesto que él nació de ella, dándole primero la vida y más tarde ¡sublime inspiración! Por eso yo, que con ardor admiro y defiendiendo a la mujer, voy a sintetizarla en el ideal más grande de la humanidad. Doy una mirada general sobre todas las facetas que caracterizan hoy la evolución en el estado de la mujer, y en ninguna la encuentro tan digna y sugestiva, tan bella y abnegada, como en el sagrado regazo de la maternidad: allí está su verdadero lugar; esa es su verdadera misión.

—Yo contemplo extasiado a la mujer madre, pero no aquella desnaturalizada cuya consecuencia ha sido lanzar al mundo espurios para oprobio y baldón de la humanidad; no. Yo admiro y contemplo a la madre pura que ha sabido sacrificarse en aras de la felicidad de sus hijos; a la madre abnegada que, llena de resignación, sufre los más acerbos dolores para recibir en sus brazos al fruto de sus entrañas; a la que poseída de sublime amor sigue sufriendo los embates del destino; a la que siempre solicita prosigue en el sendero de la virtud para enseñar más tarde a sus hijos que el bien debe ser impartido por el bien mismo, y que la honradez debe ser la norma incesante de toda la vida.

—Sed bien venidas, estrellas del porvenir, vírgenes del amor, que de vosotras depende la humana felicidad: orad a Dios, a la sociedad y a vosotras mismas. Y cuando seáis madres, educad a vuestros hijos e inculcadles buenos principios, que así habréis edificado tanto como el hombre, y así, oídlo bien, gobernaréis al mundo.

—En resumen: la misión de la mujer consiste en hacer inmaculado su hogar, representando el papel del sacrosanto nombre de MADRE.

Beatriz conmovida, se levanta de su asiento para rociar con lágrimas de admiración y agradecimiento, la frente de su padre, mientras una estruendosa ovación prodigaban los comensales al señor de Castellán.

Este, mientras tanto, con una mirada llena de amor, fija en la madre de sus hijos, parecía decirle: Esposa de mi alma, tú me has inspirado, tú has hecho brotar de mi corazón todo cuanto bueno por tí podía decir; tú has hecho de mi hogar un santuario de paz, de felicidad: Bendita seas.

Un mes más tarde, la adorable hija de los esposos de Castellán ganaba triunfante, con el beneplácito de todas sus discípulas, el premio de "EL CONCURSO DE LAS COLEGIALAS".

Y dos años después, al tiempo de narrarse este banquete, vemos a Beatriz en un hogar dichoso, donde reina la hermosura imperecedera de la felicidad.



PROCEDENTE del real palacio del Pardo se ha exhibido en el salón central de la Hispanic Society de Nueva York, veinticuatro hermosos tapices, orgullo de la real fábrica madrileña y honra del arte nacional. La iniciativa de tan interesante exhibición se le debe al augusto monarca Alfonso XIII en su deseo de presentar las grandezas de España ante el pueblo norte-americano. ¡Qué bien liacen estas bellas representa-

El Arte Español TAPICES REALES

EN
NUEVA YORK



españoles y a la manufactura del arte hispánico, tan bello y completo. Se uniría lo útil a lo grato, base amplia para los desarrollos, amplios también, de las relaciones que hubieran de unir en forma práctica a la familia del hispánico origen. Ya se han verificado en Nueva York tres exposiciones de arte español: las dos primeras correspondientes a los dos grandes pintores Sorolla y Zuloaga; y la



ciones del arte hispánico frente al prosismo de los negocios y la vida comercial de norte-américa! Frente a un ser materializado colocamos otro idealista, y se despertará aquél para admirar lo que se siente y no se palpa; para gozar en silencio una epopeya que transforma su mente, haciéndole contemplar bellezas que las terrosas nubes del materialismo habían ocultado ante las áureas

nubes de la gloria que cubre la inmortalidad. Y no es por ello que un pueblo o su raza, sea inferior a la otra, es que las dos son grandes, inmensas, pero en diversos sentidos: la una en la largueza del dinero con el trabajo; la otra en la anchura de las mentes y del arte. Por eso, sin duda, desfilaron a millares los nuevos creyentes y los viejos admiradores, ante la representación artística de aquel genial Goya, cuyo idioma fué el color, su lema la alegría y su fin la inmortalidad de las glorias del arte. Los temas del Quijote, como los basados en



última, la reseñada, bajo los auspicios de S. M. Don Alfonso XIII, para presentar los tapices regios y las obras de la Real Fábrica Madrileña. Un éxito inmenso coronó los propósitos de ella, como coronarán los de las sucesivas. Que se verifiquen pronto, y que en ellas se exhiba todo cuanto de hermoso y bello posee la fuente inagotable del arte español.



los cuadros de Goya, han sido admirablemente bien elegidos para esta exposición. El paralelo entre otros de Cervantes y de Goya, siendo tan diferentes sus trabajos, no hay duda que existe, por estar ambos nombres cubiertos con el manto de la inmortalidad.

En todos los países de América pudieran celebrarse exposiciones análogas, pero aun más amplias, donde se exhibiesen obras artísticas, del pasado y del presente, de nuestro arte español. Cuadros, tapices, cerámica, encajes . . . joyas inapreciables que abrirían el campo a los artistas actuales



Concurso Sobre Temas Diversos Temas A y B

Por

Flor de Romero

ILUSTRACIÓN DE CLARA ELSENE PECK

¿CÓMO se prepara la mujer más eficazmente para el matrimonio?

Por medio de una sólida *instrucción general*, primero; de una fundamentada *preparación especial*, después.

Mas ¿podrá aplicarse un mismo plan de enseñanza, cualquiera que sea la posición social de la mujer? En el espíritu que le informe, sí; en el modo de realizarlo habría que adoptarlo a las exigencias del medio, que hace tan diferente el género de vida de la gran dama y de la mísera obrera.

Pero como sólo se trata de exponer algunas de nuestras ideas acerca de tan interesantísimo tema, nos referiremos, principalmente, a la mujer de la clase media, por ser la que ofrece mayor desnivel intelectual con el otro sexo; principiando por observar lo que se hace en la educación del hombre (muy distante aun del ideal) y la educación negativa que, por lo común, recibe la mujer, para deducir de la comparación lo que es necesario hacer, si pretendemos colocarla en condiciones de realizar acertadamente su misión.

En efecto, al hombre antes de iniciarle en una especialidad cualquiera, la medicina, la abogacía, por ejemplo, se procura por medio de la segunda enseñanza, darle conocimientos generales que, al paso que le faciliten los técnicos, le permitan figurar en sociedad como individuo educado y culto. A la mujer si apenas en la escuela primaria se le enseña algo más que a deletrear. ¿Por qué este injustificado descuido? ¿Por qué no observar con ella un plan en todo análogo y que tenga fines idénticos, puesto que tiene que cumplir una misión no menos difícil y trascendental? Porque el hombre, que en nuestro país es árbitro absoluto de las leyes que rigen la sociedad, no ha comprendido todavía las ventajas que podría reportarle el educar convenientemente a la colaboradora que ha puesto junto a él la misma Naturaleza; porque no ha meditado que la mujer, de quien se cree ordinariamente que nada necesita saber para sus insignificantes menesteres, es la primera educadora de sus hijos, sobre los que ejerce una influencia decisiva, y que como tal debe tener una exquisita preparación; que es la guardiana de la salud de esas frágiles y delicadas criaturas, confiadas a su exclusivo cuidado, por lo que precisa que no ignore las leyes de la Fisiología, de la Higiene, de la Gimnasia; que tiene o debe tener a su cargo ese importantísimo laboratorio, hoy tan descuidado, que llamamos cocina, en el que, con un poco de ciencia, podrían prevenirse accidentes y obtenerse una alimentación racional, base de la salud y energías de toda la familia; que es su *Ministro de Hacienda*, y puede, según sus aptitudes, llevarle a la opulencia o a la miseria; y que es, en fin, el alma del hogar, de ese pequeño mundo a que da vida, de ese amado retiro, lugar de descanso en el rudo batallar de cada día; amable o ingrato sólo por ella.

Por tanto, a vosotros los hombres nos dirigimos, ahora que parece nos escucháis con mayor solicitud; a vosotros que tenéis en la mano los medios de resolver estos problemas, os pedimos que, cuando se trate de fomentar la enseñanza, no se tienda sólo al aumento de escuelas, *todas iguales*, sino a que éstas se *intensifiquen, se gradúen y varíen* hasta que satisfagan al fin social a que se destinan; que se inspiren para esta especialidad, en las Escuelas del Hogar fundadas en algunas naciones de las que marchan a la cabeza de la civilización, procurando adaptarlas a las necesidades de nuestro país y difundirlas cuanto sea posible, pues con establecer una o dos en muy contadas poblaciones, como se ha hecho hasta ahora, bien poco puede conseguirse, y, en fin, que, como fuere, se procure que, por medio de un prolongado ensayo teórico-práctico, de los quehaceres de la mujer en la casa, adquiera ésta laboriosidad, esos hábitos de orden,

lo que se llama *artificial*.

Esta palabra, en su verdadera acepción, se emplea para designar las obras que proceden del ingenio del hombre y no son consecuencia inmediata de las leyes naturales. Por tanto, los vestidos que fabrica, las viviendas que construye, la luz con que se alumbra durante la noche, o allí donde no llega la del astro del día; todas esas maravillas que ha imaginado para satisfacer sus necesidades y hacer más grata la vida, podemos considerarlas como otros tantos artificios, y, seguramente, que a nadie se le ocurrirá vituperar esta grandiosa obra de la civilización, debida al heroico esfuerzo de la Humanidad y de que, con razón, nos mostramos orgullosos.

En resumen; que así considerado, el artificio nada tiene de censurable. ¿Por qué, pues, detestamos el que la mujer lo emplee para aumentar su hermosura? Porque, a veces, a esta palabra le damos otras acepciones en lenguaje familiar; las de falso, engañoso, etc., y esta falta de sinceridad debe ser lo que censuramos; pero la mujer como el hombre, compone sus ropas, sus cabellos, de esta o de la otra manera, cuidando siempre de aumentar sus cualidades naturales, y todo esto, que no deja de ser *artificial*, no es, ciertamente, lo que provoca nuestra censura. ¿Qué será entonces? Únicamente el que trate de falsificar su propio cuerpo, y especialmente sus facciones, valiéndose de elementos extraños a su naturaleza, de pinturas principalmente. ¿Pero, acaso la pintura, no es una de las más estimadas manifestaciones del Arte? ¿Cómo nos causa una sensación tan antiestética ejecutada sobre el cuerpo humano? Trataremos de explicarlo. Porque el Arte, en general, podemos considerarlo como una revelación de la Belleza Absoluta que existe en el conjunto que llamamos Naturaleza y de la cual sólo nos es dado percibir una parte, mayor o menor, según nuestras aptitudes. Así, esos hombres de genio a quienes damos el nombre de artistas, tienen el privilegio, no sólo de ver y sentir la belleza más intensamente que los demás, sino de transmitirnos sus sensaciones por medio de la pintura, la música, de la palabra. Mas, el que pinta un cuadro, ¿ha querido hacernos creer que aquella figura es de carne? ¿que aquel bosque existe en el lienzo? No; únicamente trata de trasladar a él el efecto que ha sorprendido y que si en ocasiones estimamos más que la propia realidad, no es porque sea superior a ella, sería absurdo pensarlo así, sino porque nos da, traducido, el sublime lenguaje de lo bello, que nosotros apenas logramos descifrar en el estado actual de cosas.

¿Pero qué efecto nos causaría el que un pintor tratara de aumentar con sus pinceles el rojo de una rosa o el verdor de sus tallos? Uno de los más deplorables, pareciéndonos su intento loco y contraproducente. Lo primero, porque loco puede considerarse el que pretenda imitar una obra de la Naturaleza apartándose de sus leyes; lo segundo, porque el ser orgánico que se sometiera a tales manipulaciones se marchitaría y moriría, lejos de mejorar en su aspecto.

Pues bien, esto es, precisamente, lo que sucede a la mujer que se empeña en *mistificar* su hermosura; que se expone a ser mal considerada y a destruir, en vez de aumentar, sus cualidades propias.

Por consiguiente, para alcanzar el *sumun* de belleza física de que sea susceptible cada cual, no hay otro medio que el de conservar la salud, única fuente de verdadera hermosura; no empleando otros procedimientos que los que autoriza la ciencia.

En resumen: para ser buena esposa y buena madre, para estar preparada al fin que la naturaleza dispuso para la mujer, se hace preciso desarrollar su inteligencia, con una educación apropiada que la sirva para sí misma tanto como para su familia, base de la generación venidera representada por sus hijos.



Clara Elsen Peck

tan necesarios al buen gobierno de la misma; al propio tiempo que se cultiva su inteligencia para darle conciencia de sus actos y hacerla verdadera compañera del hombre.

Si esto se consigue, estará la mujer eficazmente preparada para el matrimonio, para esa intensa labor que le pedimos y de la que, acaso, dependa la regeneración de la sociedad.

¿DEBE la mujer conseguir su embellecimiento por procedimientos artificiales?

Indudablemente que esta pregunta, así formulada, será contestada, casi por unanimidad, con un terminante, no. Pero hagámosla en esta forma: ¿Debe la mujer cuidar y aumentar su hermosura, si le es posible? y es más que probable que nos digan, sí.

Lo que prueba que el hecho de embellecerse nada tiene de pecaminoso, más aun, que es un deber personal atender a su propio mejoramiento, como es un deber de la sociedad atender al mejoramiento de la raza.

Luego, entonces, no se condena el afán de la mujer para conseguir su embellecimiento, sino que se valga para ello de medios artificiales. Indaguemos, pues, para encontrar el pecado, que es



Lazell Cloth-of-Gold

(Paño de Oro)

Requisitos para el Tocador

CUAL hechicera corona de exuberante encanto, así los requisitos "Cloth-of-Gold" para el tocador embellecen los más elegantes "Boudoirs".

Estos productos se encuentran en todas las principales y más antiguas casas de perfumería en los Estados Unidos, bajo los nombres de "As-the-Petals" (Como los pétalos), "Rose Petals" (Pétalos de rosa), "Lilac" (Lilas), "Mignonette" y "Lily-of-the-Valley Extra" (Muguete). Estas fragancias no solamente las contienen los extractos, sino también los polvos de talco, aguas de tocador, polvos para la cara, cremas sin grasa y sachets.

Consérvese el cutis limpio y suave usando la "Creme de Meridor"—la original crema sin grasa—y después póngase un ligero toque de colorete "Cloth-of-Gold" de Lazell, cuyo nuevo envase lleva también polvos para la cara, pudiéndose preparar en cualquier tono de color.

Los polvos talcos de Lazell están preparados solamente con los mejores ingredientes y en varios deliciosos perfumes. Forman sobre el cutis una capa protectora contra la acción del sol y del viento, y son tan finos y suaves que su presencia es imperceptible. Los olores favoritos son Massata, "Sweet Pea" (Látiro oloroso), "Field Violets" (Violetas del campo), "Japanese Honeysuckle" (Madreselva japonesa) y "Babykin"; éste último es un polvo de talco antiséptico para dar a los bebés comodidad y frescura.



Dept. 26-N

NEWBURGH-ON-THE-HUDSON
NEW YORK, U. S. A.

Lazell 
PERFUMISTA

Para trabajo doméstico

En la cocina, cuarto de baño, en los pisos y paredes, en madera pintada y metales; para limpiar mármol y loza; para eliminar moho y grasa, úsese siempre.



SAPOLIO

EL JABÓN PARA LIMPIAR

De venta en las droguerías, almacenes de abarrotes y ferreterías.

El genuino está marcado **ENOCH MORGAN'S SONS CO., New York**
Escríbase pidiendo el muy interesante juego "CUBOS SAPOLIO" que enviamos GRATIS



Portada del nuevo Catálogo de Bordados No. 17

CATALOGO DE BORDADOS No. 17

Acaba de ponerse a la venta el nuevo Catálogo de Bordados No. 17, en el que se pueden encontrar las últimas novedades en diseños.

Este Catálogo de Bordados No. 17, puede obtenerse en cualquiera de las agencias que The Pictorial Review Company tiene establecidas en todas partes del mundo. Pídale en la agencia más cercana a su localidad, o directamente a

THE PICTORIAL REVIEW CO.
216-226 West 39th Street
Nueva York, E. U. A.

VIVAUDOU'S MAVIS

Paris - Nueva York

LOS EXTRACTOS VIVAUDOU han sido llamados "SINFONIA DE LAS FLORES", porque la Sinfonía de su fragancia floral nunca emite una nota desagradable. Parece, muy lejos de toda esperanza que un perfume pudiera sugerir la delicada cadencia del sonido, hasta que el genio maravilloso de Vivaudou creó una fragancia, cuya alma representa una melodía.



EL TALCO "MAVIS" DE VIVAUDOU, es de tanta distinción como el envase en el cual va contenido. El polvo es refrescante cuando se usa después del baño, y deja el cuerpo limpio y saludable.

LOS POLVOS DE CARA "MAVIS" DE VIVAUDOU son tan refinados como se les podría desear. Van contenidos en envases de color rojo romano, de suma atracción para el mundo femenino.

EL EXTRACTO "MAVIS" DE VIVAUDOU, es una delicada y exquisita esencia, que ha sido llamada la "SINFONIA DE LAS FLORES". Se encuentra en todos los tocadores de las señoras más distinguidas.

EL AGUA DE TOCADOR "MAVIS" DE VIVAUDOU es delicadamente refrescante, siendo muy solicitada por las personas refinadas que saben apreciar las cualidades de una perfumería excelente.

TIMES BLDG. "VIVAUDOU" NEW YORK

Por todo el tiempo que dure la guerra europea, las Oficinas Principales de la casa V. Vivaudou han sido trasladadas de París a Nueva York, y con este motivo todas las comunicaciones deberán dirigirse a este último lugar.
Rogamos encarecidamente a los comerciantes, que se sirvan escribirnos pidiéndonos la detallada información que suministramos con respecto a las condiciones ventajosas de venta de estas preparaciones.

Confidencias de Amor

(Continuación)

Por Cupido Moderno

SI EL joven es persona educada e inteligente, no necesitará advertencia alguna para comprender que al ser admitido en el seno de una familia como pretendiente a la mano de una de las hijas, recibe uno de los mayores favores que pueden conferirse a persona alguna, sea cualquiera su rango o posición social, y aun bajo el supuesto de una superioridad bien manifiesta; y por consiguiente, su conducta debe ajustarla al más delicado respeto y agradecimiento hacia los padres de su amada: así solo los propiciará en su favor y les inducirá a creerle digno de la confianza que les haya merecido o que depositen en él.

Los jóvenes se inclinan naturalmente a buscar la compañía del ser amado, y como sus impulsos son difíciles de contener en esos momentos de impaciencia, la prudencia aconseja y prescribe reglas de precaución que eviten las travesuras anexas a toda familiaridad resultado de un trato constante. Por ejemplo; una pareja que sabemos se quiere no debe estar sola por largo tiempo, ni permitir que se encuentren fuera de la casa de sus padres, particularmente en los bailes, conciertos y sitios de recreo, a menos que les acompañe una tercera persona. Esta es una regla general que debe observarse estrictamente, aunque pueden ocurrir excepciones bajo circunstancias especiales, pero aun entonces es muy caballeroso y digno contar con el absoluto consentimiento de los padres de la joven o su inmediato pariente o guardián.

Antes de aceptar unas relaciones amorosas, o sea, mientras dure el cortejo, deberán las jóvenes fijarse mucho en la manera de proceder su pretendiente con otras jóvenes, no perder la claridad de visión mental y dominarse lo bastante para juzgar a conciencia. Si él se comporta con facilidad y cortesía, sin tomarse libertades ni licencias en maneras ni conversación; si nunca habla a la ligera con respecto al sexo y se halla siempre dispuesto a reconocer sus virtudes y a defender sus debilidades, no vemos razón alguna para que deje de prestarse atención. Pero si se presenta a horas irregulares, si muestra una atención vaga o distraída, si no responde con puntualidad a sus promesas, es indiferente a los mayores de edad, se mofa de las cosas sagradas, se excusa de cumplir sus deberes religiosos, muestra inclinación a gustos más costosos de los que puede soportar sus fuerzas, o a vulgares entretenimientos; si es presumido, excéntrico o muy descuidado en su vestir, o si despliega una frivolidad de mente y una ausencia de bien dirigida energía en sus mundanas aspiraciones; si todo esto, o una buena parte de ello concurre en él, no lo dude la joven ni un momento, deshágase de él cuando sea tiempo todavía; el esfuerzo que haga, aún a costa de sus sentimientos femeninos, lo compensará su felicidad futura. Desde luego debe informarse a los padres o guardianes del disgusto y causas que lo motivan, quienes, sin duda alguna, simpatizarán con ella y la ayudarán a deshacerse de aquel mal pretendiente.

Por su parte, los jóvenes deben observar con todo escrúpulo la conducta de la pretendida en el seno familiar, durante las primeras semanas de sus relaciones, y el grado de estimación que ella goce, e igualmente entre sus amistades más íntimas: si ella es atenta a sus deberes, respetuosa y obediente para con sus padres, bondadosa y complaciente con sus hermanos, no se enfurece con facilidad ni su imaginación se inclina a las cosas vanas o aspiraciones locas; si sus distracciones están principalmente concentradas en el hogar, si sus palabras son características de la benevolencia,

la caridad y los buenos deseos, no se dude un solo segundo, sino apresúrese a consolidar esa afección, considerándola como riquísima alhaja que requiere toda clase de sacrificios para obtenerla y merecerla. Pero si, por el contrario, ve que solo le atrajo una afectación engañosa y la sin corazón lisonja del flirteo, que está pronta a repartir sonrisas a troche y moche; si la que consiguió fascinarle por algún tiempo es de carácter mudable, provocadora y difícil de aplacar en sus impulsos; si es aficionada a los vestidos llamativos y entusiasta por la admiración, extática con respecto a pequeñeces, frívola en sus gustos y débil y descuidada en la ejecución de sus obligaciones; si su observancia religiosa está ceñida a puras fórmulas; si es petulante entre sus amistades, descocada y desobediente con sus padres, orgullosa con los inferiores, altanera, vanidosa y afectada; si es inconstante, charra y desaseada, más bien que escrupulosamente limpia, tanto en su atavío personal como en sus hábitos caseros; entonces no hay remedio posible, y sólo queda el recurso de retirarse, a toda velocidad, del lado de aquel ser baladí, y hacer el mayor esfuerzo sobrehumano, para acallar primero y luego olvidar por completo, al objeto de su admiración y cariño, puesto ante su paso por el enemigo de su futura felicidad.

Ni aun en esos casos adversos deben olvidar ninguna de las partes los respetos que se deben así mismos y a los extraños, procurándose que la ruptura de amistad sea fácil, digna, sin enconos, como corresponde a personas educadas. Para ellas cualquier excusa baladí es suficiente; para él es mucho más delicado, pues la caballerosidad obliga al hombre a recibir el feo, nunca a darlo.

Concediendo que todo vaya bien, que los interesados sean, tras sensatas investigaciones personales, agradables entre sí y que el joven esté deseoso de probar la sinceridad y estima en que tiene a la elegida de su corazón, pasemos a conocer uno de los puntos que merecen saberse por estar relacionados con fórmulas sociales que no pueden pasarse por alto; queremos hacer referencia a los regalos previos a la declaración.

En nuestro concepto ninguna señorita, que como tal se aprecie, debe aceptar regalo alguno, en calidad de presente por las relaciones amorosas antes de ser pedida a sus padres o tutores, pues ello parece como que implica una obligación por su parte que puede estar anexa a influenciar su imaginación en favor de alguna exigencia intempestiva. Pero si el galán insiste en hacerle el regalo y éste es sencillo, no valioso, nunca se deberá ocultar, sino por el contrario hacerlo conocer y aprovechar la primera ocasión para decirle al obsequiante, en presencia de los padres de ella, éstas o parecidas palabras: "Le agradezco infinito la atención que tuvo al mandarme... (el artículo u objeto que sea)... es primoroso, o delicado, o muy elegante y de sumo gusto, y se lo acepto con el consentimiento de mis padres". Al expresarse así que sea de una manera tan correcta que no sólo se considere agradecido el donante, sino que comprenda que la aceptación se debe a la sanción paterna.

Llegamos ya al caso de la declaración definitiva, después del natural progreso de hacer la corte, y de las mayores o menores probabilidades para el éxito que se persigue; pero eso merece capítulo aparte, juntamente con el caso en que se coloca una muchacha al rehuir unas relaciones, y de la conducta a seguir por el rehusado, de lo cual nos ocuparemos en el número próximo.

(Continuará en el número próximo)

Consejos a las madres. La Dentadura de los Niños.

Por Madame Festoyer

LOS resultados de una dentadura defectuosa no son solamente sentidos en dolores de muelas y dientes, con sus agudos trastornos temporales. El dolor es siempre un agotamiento en la vitalidad humana; y repetidos dolores de muelas significan una preparación, un motivo de causa para la nerviosidad crónica, con su correspondiente irritabilidad de carácter, comprometedor de la felicidad familiar y de la paz de los hogares: en los niños significa ausencia de la escuela y pérdida de lecciones interesantes; en los adultos, malas ganas de trabajar, indeficiencia en sus ocupaciones y, consecuentemente, menor remuneración de la debida.

Todo dolor de muelas no es otra cosa más que el constante trabajo de gérmenes venenosos, que se multiplican cada minuto, yendo a parar al estómago e interviniendo en la digestión; allí mueren a millones, pero desarrollan productos venenosos que acortan la vitalidad del organismo.

Fijémosnos en que un diente careado y una dentadura defectuosa impiden la apropiada masticación e insalivación de los alimentos, causas principales de las indigestiones, con su cadena de miserias como consecuencia.

Un diente o muela defectuosa puede ser aquella que se está careando o aquella que está enfermiza por la falta de suficiente mineral al tiempo de estarse formando; también, aquella que no ocupa su verdadera posición en la encía. Con raras excepciones cada uno de esos defectos son evitables.

Nunca se espere a que el niño llegue a la edad de la segunda dentición para preocuparse de su dentadura, pues la mayoría de los sufrimientos que luego padece se debe al descuido imperdonable en que se le tenga durante los seis primeros años de su vida, y algunas veces a la ignorancia de las madres, aun antes de haber nacido el niño: de aquí el que la prevención deba empezar durante el embarazo, y debe seguirse diariamente durante toda la infancia de la criatura.

Una de las más interesantes recomendaciones para los padres es la de que desechen la antigua superstición o idea errónea sobre que los primeros dientes no influyen para nada por estar llamados a caer; en su lugar, aprendan la verdadera teoría científica moderna respecto a la estructura y crecimiento de la dentadura.

Al nacer un niño trae formadas ambas denticiones; en las mandíbulas existe el germen de la segunda tras la primera dentición: ellas requieren considerable cantidad de mineral, sobre todo cal, para darles vida, si se permite la frase. El único medio con que cuenta el niño para adquirir el mineral depende de la circulación de la sangre de su madre, y la única manera de llegar a ese resultado es mediante el alimento diario de ésta, o de sus huesos y dientes. Como consecuencia de esta verdad comprenderemos que la alimentación de la nodriza debe incluir tales sustancias como leche, trigo y demas cereales, huevos y muchas frutas y vegetales, que la darán una buena cantidad de cal para el niño.

Mientras está rompiendo la primera dentadura, deberá darse al niño la mayor cantidad posible de cal, por la leche al principio y después por alimentos que contengan ese mineral, pero preparados para que contribuyan al verdadero desarrollo de la criatura y a la mejor digestión.

Como advertencia avanzada cuéntese que la carne tiene poquísima cal; la harina de trigo y de cebada, las galletas de soda, y las cremas de farinas de trigo apenas tienen cal; sin embargo, son muchas las madres que no dan a sus hijos otros alimentos durante el

segundo y tercer año de vida del pequeñuelo.

Pero no es sólo ese mineral lo necesario para la formación de la dentadura, sino que se requiere también una abundante circulación de la sangre por las mandíbulas, y esta sólo se consigue ejercitándolas al mismo tiempo que las encías. Ahora bien; ¿Qué oportunidad se ofrece para ese ejercicio si sólo se alimenta al niño con sustancias casi líquidas? Por eso es necesario que después de los primeros tres o cuatro meses se regularice su masticación diaria, sin que sea de alimento durante los diez primeros meses del niño; es decir, dándole al principio un anillo de marfil o celuloide o una cucharita de plata, cuidando mucho de limpiarlos varias veces al día; después se le podrá dar una corteza de pan, una galleta dura o un hueso de pollo.

La creciente circulación de la sangre por la boca, mandíbula y nariz y el ejercicio de los músculos, causa de esa masticación sobre cosas duras, no sólo da la cantidad de cal necesaria, sino que proporciona también el agrandamiento normal de esas partes para el espacio que necesitan los dientes y muelas, para el arqueado del cielo de la boca, y para la menor probabilidad de desfiguramiento de las facciones.

Ningun niño debe tener una dentadura irregular o saliente. Cuidando de esos defectos desde un principio, que ahora se sabe tienen considerable influencia sobre su futura mentalidad, no hay duda de poderlos evitar o corregir; por eso debe empezarse visitando al dentista al cumplirse el año de edad, y repetirse cada seis meses; así podrá el dentista quitar el tártaro con regularidad y evitar el decaimiento de la dentadura. El despacho del dentista debe convertirse en lugar de recreo en vez de, como lo tomamos hoy, lugar de tormento y mortificación.

La dentadura fija obtiene normalmente la parte del material necesario para su formación por la absorción de las raíces de la primera; si ésta decae faltará a la segunda su debida y necesaria sustancia y no podrá llegar a ser tan buena como debiera. Si los primeros dientes están aglomerados o no tienen su espacio correspondiente, los segundos serán desiguales.

Si los padres empiezan a preocuparse de esos importantes órganos a su debido tiempo no existirá causa alguna para que sus hijos padezcan de dolores de muelas o tengan dentaduras imperfectas o feas; téngase esto en consideración.

Cuidese mucho, también, de no meter los dedos en la boca de los pequeñuelos para que éstos se entretengan en chuparlos o morderlos, a menos que se hayan lavado perfectamente con jabón y agua caliente y puesto encima un dedil de goma bien desinfectado; pues unas manos sucias son las mejores distribuidoras de gérmenes de primer orden: aparte de que no ofrece dureza para ensayo de las encías, haciendo preferible el anillo de marfil o la cuchara de plata, como se ha dicho antes.

Es muy aconsejable el que las madres dispongan de un cepillito suave para limpiar la boca a sus hijos después que éstos cumplan el primer año de su vida, empleándolo todos los días sobre los dientes y sobre las encías, pues ha llegado a ser proverbial el que "un diente limpio nunca se cae"; y un diente limpio es aquél que está libre de depósitos de alimentos y precipitados de saliva.

Mirándolo bajo el punto de vista médico, lo ideal sería limpiarse la dentadura después de cada comida; pero bajo el punto de vista práctico se considera bastante el limpiárselos al irse a acostar, al levantarse y después de tomar el desayuno.

Jabón Sulfúrico de Glenn

30% Puro Azufre

Un jabón esencialmente medicinal para el tocador y el baño. Purifica y embellece. Quita las manchas. Es un alivio para el calor. Su uso diario conserva la piel saludable y mejora mucho el cutis. La superior calidad del Jabón Sulfúrico de Glenn hace que se trate de imitarlo. Tenga cuidado con las falsificaciones. Pídale a su comerciante el genuino Jabón Sulfúrico de Glenn, y así obtendrá usted lo mejor.

De venta en todas las farmacias.

C. N. Crittenton Co., Fabricantes, 115 Calle Fulton, Nueva York, E. U. de A.

Tintura de Hill para el cabello y la barba. Negro o Castaño. 50 centavos oro.

PATRONES PICTORIAL REVIEW

Son los más Perfectos y más Sencillos de Usar

Compre usted un patrón "Pictorial Review," hágase un vestido, y pronto se convencerá de su elegancia y de lo facilísimo que resulta confeccionarlo usted misma con tan exquisita distinción como pudiera ofrecerle el más afamado modisto Parisiense.

Visite las Agencias de

The Pictorial Review
Company

216-226 West 39th Street
NEW YORK CITY

A los comerciantes y vendedores al detalle

C. O. Sweet & Son Co. son fabricantes de primera en toda clase de emblemas, pudiendo suplir gran variedad en novedosos dibujos de todos tamaños, algunas de cuyas ilustraciones reproducimos a continuación.

No. 115
De baño de oro
o plata maciza,
\$2.50 oro
la docena.



No. 101
En acabado romano o esmalte,
\$3.00 oro
la docena.

No. 128
En acabado romano o esmalte,
\$2.50 oro
la docena.



Ordénese por intermedio de una casa comisionista de Nueva York o directamente a

C. O. SWEET & SON CO.
Attleboro, Mass. E. U. de A.

AMERICAN GENTLEMAN

(MODA DE CABALLEROS)

Todo lo que su nombre implica. Es el árbitro de la Moda en cuanto se refiere a los trajes masculinos.

Las LAMINAS EN COLOR del American Gentleman ilustran los trajes de caballeros de distintivo estilo.

Ningunos otros tan elegantes.

Ningunos tan correctos.

Ningunos tan a la última moda.

American Fashion Co.,

EDITORA DEL

American Gentleman

216-226 West 39th Street

NUEVA YORK

E. U. de A.

Labores de bordados

Selecciones de Miss Mutterer



Almohada No. 12222

Almohadón No. 12223

No. 12222—Patrón transferible conteniendo un diseño para una sábana y dos para almohadas, vale 20 ctvs. oro.

No. 12223—Patrón transferible conteniendo dos diseños iguales para almohadones, vale 20 ctvs. oro. El monograma se ha tomado del patrón No. 11930.



No. 12162

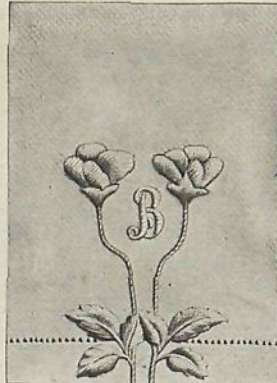
No. 12162—Esta patrón contiene 3 diseños para toallas, y vale 20 ctvs. oro. Cada toalla estampada en tela de hilo, de 38 cm. de ancho y 65 cm. de largo, con algodón para la labor, vale 85 ctvs. oro.

Dibujos tomados de nuestro

Catálogo de Bordados No. 17

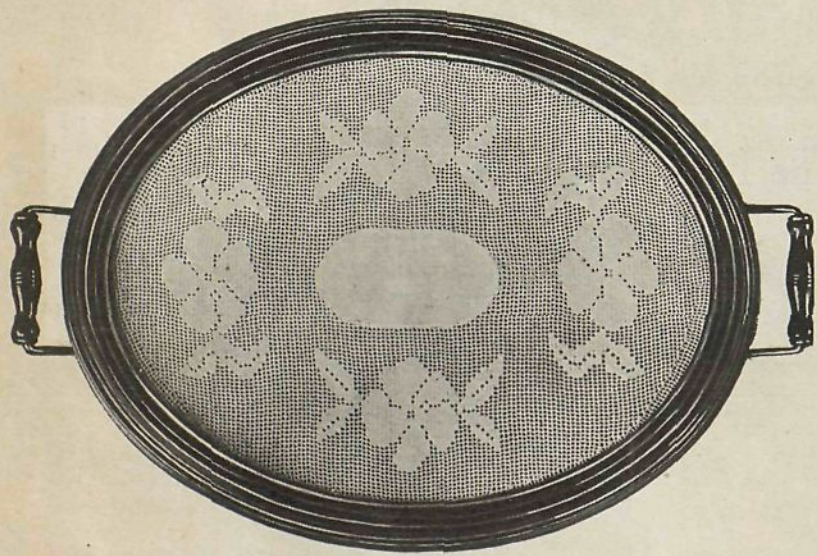
(Embroidery Catalog)

De venta en todas las agencias de Pictorial Review

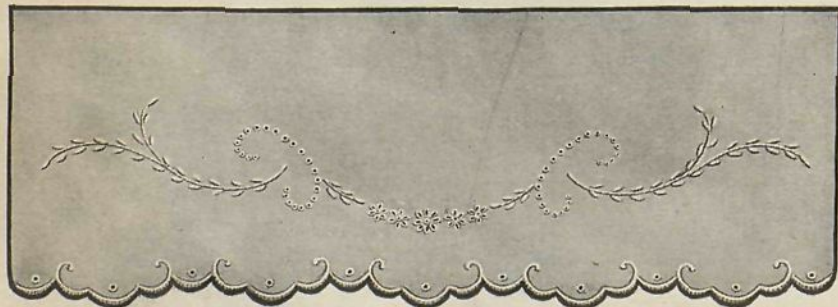


No. 12162

No. 12195—Patrón transferible de la sábana ilustrada al pie de la página, que hace juego con la almohada No. 12194. Este patrón conteniendo el diseño y 1.80 m. de festón, vale 20 ctvs. oro.



Este elegante centro de crochet para azafates es de sencilla confección, y cualquiera señora aficionada a estas labores puede hacerlo con facilidad. Los diseños son de color, haciendo juego con el borde del azafate.



No. 12195



Cuento Infantil LA SEMILLITA ALADA

Por A. Roma Portodo

EL FUERTE viento de levante se acercó un día a una semillita alada.

—Vuela conmigo—, la invitó, —para ver las maravillas del extenso territorio donde reino a mi albedrío—.

La semillita aceptó reconocida tan grata invitación.

—¡Ah! mi querido viento—le pregunta:—¿Puedo ir contigo por encima de los arroyos y lagunas hasta encontrar un lugar adecuado donde posar mi planta al amparo del calor de la tierra?

—Sí—contestó el fuerte viento, al tomarla en sus brazos y volar con ella por encima de los montes y sobre los riachuelos, prados y lagunas.

Horas y horas trascurrieron en deliciosa contemplación de las grandezas de los más bellos paisajes, hasta que sintióse cansada la semillita y así le habló a su protector:

—Ya me siento cansada, amigo mío y protector, y te agradecería mucho me dejaras descansar en las proximidades de aquella chocita que vemos tan solitaria entre el monte y el río, donde nadie disturbará mi descanso.

—¿Qué dices?—exclamó el fuerte viento de levante;—¿Aquella chocita vieja y pobre? tu inexperiencia te hace desear lo contrario de lo que te conviene; aquel lugar no es para tí, para una semillita como tú, pues ¿quién va a cuidarte allí?

—Yo te lo ruego, te ruego muy encarecidamente me dejes allí,—suplicó la semillita alada con su más cariñoso acento,—aunque mañana mismo vuelvas por mí; me encuentro muy cansada hoy y necesito descansar.

—Si te empeñas, bueno, te dejaré a un lado de la puerta para que no estorbes ni te molesten y mañana volveré por tí y si has descansado y estás dispuesta a emprender el segundo viaje, o mejor dicho, a reanudar tu primer viaje por el mundo te llevaré a la gran mansión del otro lado del río, allí donde hay hermosas flores y muchos niños con quien jugar, donde han de cuidarte con esmero y cariño.

Y el fuerte viento de levante siguió su camino, silvando alegre, poderoso y confiado sobre el cercano montezuelo hasta desaparecer de la vista de su protegida la semillita alada.

Tras unos momentos de descanso volvió la semillita los ojos en torno suyo para hacerse cargo de aquel alrededor. Al principio no pudo ver sino desperdicios y basuras; un cuchillo sin mango y una taza rota eran sus únicos acompañantes. Gran estremecimiento de inquietud la sobrevino y empezó a contar los instantes que faltarían para la llegada del fuerte viento de levante, según aquél la ofreció, y trasportarla a la hermosa mansión del otro lado del río.

Mientras así confiada reflexionaba sobre su triste situación, oyó una vocecita que decía:

—¿Qué te trajo por aquí? ¿te encuentras muy sola? ¿quieres contarme tu vida?

La semillita alada se metió en un mar de confusiones no pudiendo comprender quien le hablaba. Y miró al viejo cuchillo sin cabo y a la tacita rota y sin asa, sin poder descubrir de donde había partido la voz.

De nuevo volvieron a oírse los gratos sonidos de la vocecita, y esta vez dijo: —No soy más que una pobre taza rota que ha servido fielmente a la buena y anciana señora de la choza. ¿Te agrada saber la historia de mi vida?

—Ciertamente me agradaría—, replicó la semillita alada con su voz más tierna y dulce, agregando:—No conozco nada de esta parte del mundo por haberme traído inesperadamente el fuerte viento de levante, de modo que tus descripciones me serán muy útiles.

—Ante todo no estés triste, semillita—, le recomendó la taza rota, —pues ésta que ves es la choza de la alegría, y todo el mundo debiera conocer a la anciana señora y al noble caballero que la habita: ¡dos corazones más generosos no han existido!

—¿Corazones generosos en una choza vieja?—se preguntó a sí misma la semillita, pero no tan quedo que pasara desapercibido a la tacita.

En aquel momento apareció a lo lejos de la vereda que conducía a la choza un pobre hombre, cuyos lentos pasos denunciaban gran cansancio, al que viéndole el anciano de la choza salió a su encuentro.

—¿Podré sentarme bajo la sombra de este árbol y descansar por unos minutos?—preguntó el forastero.

—Sin duda alguna—, replicó el anciano:—Descanse todo el tiempo que necesite y me placará mucho le sirva de alivio.

Con esto se sentó el forastero a la sombra del árbol, no tardando en dar cabezadas y quedarse completamente dormido.

La anciana lo vió por los intersticios de la choza y se apresuró a decir a su marido:—Toma esta manta y arropa al forastero; quizá no esté acostumbrado al viento que reina por aquí casi todas las tardes y se resfríe.

El caballero tomó la manta que le alargaba la señora y envolvió con ella al hombre tan cuidadosamente que no lo sintió en su sueño reparador.

Cuando la tarde empezó a declinar y el sol se acercaba al horizonte, despertóse el forastero y de un salto se puso de pie, con la sorpresa marcada en el semblante, sintiendo el abrigo de la manta que le envolvía.

—¿Dónde estoy?—exclamó. —¿Quién me ha puesto esta magnífica manta para que no coja frío?

El anciano salió de la choza para saludarle y le habló de esta manera: —Ha tenido Vd. una buena siesta; ahora venga conmigo a la choza y coma antes de emprender de nuevo su camino. No espere encontrar gran cosa, pero lo que tenemos está a su disposición.

Y así diciendo lo tomó del brazo y le condujo hasta dentro de la choza.

—Ahí tienes, semillita, la razón del porqué no queremos movernos de aquí; lo puedes ver por tus propios ojos: tanto ella como él no tesan en tan hermosa labor: siempre están pensando en los desvalidos, para socorrerlos a medida de sus fuerzas: hasta recuerdo de una ocasión en que dieron a un pobre hambriento cuanto tenían dispuesto para sí aquel día. ¡Nadie lo sabe mejor que yo!

Al día siguiente llegó el fuerte viento de levante a ver a la semillita alada, pero ella se había escondido bajo tierra. El viento la llamó, invitándola a que le acompañase hasta la hermosa mansión, con espléndido jardín, que estaba al otro lado del río.

—No, mi viejo amigo—fué la imperceptible respuesta:—he decidido quedarme junto a la vieja choza.

—¿Cómo?—exclamó su protector lleno de sorpresa:—¿Permanecer aquí, entre estas fealdades, perdiendo la contemplación de aquellos hermosos jardines!

—¡Ah! mi caro amigo—murmuró la semillita alada:—la verdadera belleza del vivir no está siempre en la riqueza de un jardín; algunas veces una vieja choza es más bella que una espléndida mansión, especialmente cuando en los corazones que cobija está latiendo la verdad.

Y la semillita se acurrucó aún más bajo, más cerca del lecho de la tierra, resolviendo que allí crecería hasta ser tan hermosa como pudiera, para tomar su parte en la alegría de los moradores de la vieja choza.



*La más rica
en alcohol
y la más Perfumada*

PÁGINAS MADRILEÑAS

POR ENRIQUE CASAL
(LEÓN-BOYD)

ACABO de cerrar un libro para escribir esta crónica. Lo leía con interés, con encanto; á ratos, confieso que con emoción. Se titula *Gabriel Rodríguez*, y es un libro «en cuyas páginas resplandece el genio y el recto carácter de un gran español». Yo no conocí á Gabriel Rodríguez. Pero he oído hablar tanto de él, que tenía un gran interés en conocerlo. Y ha sido este libro que

acabo de cerrar el que me ha presentado en toda su integridad, honradez y sabiduría; en toda la fuerza de su genio y en toda la rectitud de su carácter, á Gabriel Rodríguez, hombre integérrimo é indomable cuando del bien de la patria se trataba, hombre cuyo espíritu no debió escapar en busca de las infinitas regiones de lo desconocido.

He cerrado el libro y con él me ha parecido cerrar toda una vida. Ante mis ojos han pasado interesantes narraciones, cartas curiosas, rasgos nobilísimos de los que no se van usando y se ha mostrado arrogante y gallarda, fuerte y viva la figura del padre amante, cuyo hijo—D. Antonio Gabriel Rodríguez—consagra á su memoria todo el histórico volumen. Sobre mi mesa está. Acaso algún día lo vuelva á tomar en mis manos. Es un libro que consuela y fortalece. Y de fortaleza y de consuelos necesitamos siempre todos los que trabajamos en la vida.

Quédese aquí, junto á otros libros, este buen amigo que acaba de ser nuestro compañero de soledad; quédese aquí este libro que ha hecho desfilan ante mí un período interesantísimo de España, y, sobre todo, la vida clara, limpia y luminosa de un hombre honrado.

Y empecemos á narrar en esta crónica la vida madrileña de esta época en que el sol comienza á abrasar y en que en las casas se charla ya de planes veraniegos.

La vida se hace ahora al aire libre; se busca el respiro, la frescura, lo delicioso del ambiente, la brisa soñadora de la noche, el encanto de la luz de la luna...

Hace pocos días se ha celebrado, al aire libre por supuesto, una linda fiesta española. Tuvo lugar en *Las Jarrillas*, una finca de los marqueses de Urquijo, en las proximidades de Madrid. A la luz de las estrellas, bajo el azul del cielo, corrían los automóviles que era un encanto. Y llegaban á la posesión y descendían los invitados, luciendo ellas los clásicos mantones de Manila.

Tenía que ver la marquesa de Urquijo vestida de gitana, con su falda de airosos volantes y su alta peineta de Carey, recibiendo á sus amistades en el patio andaluz de su casa de campo, todo iluminado con farolillos venecianos; tenía que ver la aristocracia toda reunida allí y haciendo corro para que en el centro de él cimbrease su talle juncal, al rasgueo de las guitarras de Víctor Rojas y Antonio Romero, la españolisima Pastora Imperio, mientras al son de las palmas entonaba sus coplas andaluzas el «Niño de las Marianas»; tenía que ver el cuadro aquel que nos ponía en los labios el elogio y el aplauso en las manos. Hubo después un cotillón y después una cena. Y á las cuatro de la madrugada, á plena luz del día, regresaron todos á Madrid.

Por las tardes, la sociedad aristocrática gusta también del campo. Ha asistido á las tiradas de pichón, tan animadas, tan alegres; ha bailado en el lindo chalet, que nos recuerda las antiguas casonas montañesas, la tarde en que se disputó el premio de las señoras; ha acudido á las carreras de caballos... y suele dirigirse frecuentemente á la posesión «Milla» de los marqueses de Monteagudo. Se toma el te en el artístico comedor, se juega al «bridge» y se organizan partiditas de *tennis* en las que se disputan algunas copas que ofrecen como



Srta. Laura Zehnder.



Srta. María Teresa Márquez de la Plata.



Sra. D.ª Carmen García Ruiz de Rodríguez.

muy elegante — y honrado con la presencia de S. M. la Reina— en casa de los marqueses de Villavieja, alhajada con arreglo á dos estilos: el español, del siglo XVII y el inglés, de la época de Jorge II, y sobre todo, la fiesta celebrada en el jardín del palacio de Liria, á beneficio de la Cruz Roja del Distrito del Hospital, que preside la marquesa de la Mina y favorecida por S. M. la Reina Victoria. Fué

una linda y bella fiesta, en la que Pastora Imperio y el ventrículo Sanz y los «cantaos de la Jota», cooperaron á su mayor éxito.

Se instalaron puestos de venta de papeletas para la tómbola — á la que contribuyó el comercio de Madrid — y uno de estos puestos lo presidió la Reina; se levantó un pequeño escenario entre los árboles del Parque, desde el que Pastora cantó por vez primera su canción *El Parque de María Luisa*, letra de Cavestany, música de Larruga, y todo estuvo admirablemente dispuesto. Así fué el éxito de entusiasta y de extraordinaria la concurrencia.

Así debiera haber sido también la que acudiera á la fiesta celebrada en el Ritz á beneficio del Cuerpo de bomberos. Se dispuso un programa elegante y artístico. Pastora Imperio, con sus canciones y sus danzas; los Boldi, con sus ritmicos acordes de los bailes de moda para que la juventud pudiese satisfacer sus aficiones, y en el jardín, lindamente adornado, un concierto por la Banda Municipal. Pero no fué extraordinaria la concurrencia — lo decimos con pena — á pesar de ser la fiesta á beneficio de los bomberos madrileños, de esos héroes sufridos y anónimos, siempre dispuestos á jugarse su vida en salvación de la de los demás.

En Francia, en Alemania, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en Cuba... la fiesta de los bomberos, para sus Cajas de socorros y pensiones, es una fiesta grande. Quien esto escribe abrigaba la rosada esperanza de que aquí sucedería lo mismo. Pero no, la mayoría del público no acudió á la fiesta este año. ¡Todo sea por Dios! Y busquemos una ilustre Junta de damas que repartan el año que viene los billetes y que acepten los donativos. El éxito será brillante.

¿Te he cansado demasiado, lectora? ¿Te has fatigado con esta sucinta relación de noticias? Tú, que eres muy amable, á buen seguro que, si me vieras, me dirías que no. Pero por si acaso, yo voy á terminar aquí. Ahora, que no puedo finalizar aquí mismo, no; yo tengo antes el deber de decirte que el nuevo Teatro de Madrid que lleva tan solo el nombre de «Odeón» — como debe ser, porque *Odeón* quiere decir eso: teatro ó lugar dedicado á espectáculos — ha tenido una feliz inauguración; se cantó *Manon* por Genoveva Vix y Clement; asistieron los Reyes é Infantes y gran parte de la Sociedad de Madrid, resultando una fiesta muy lucida; y debo ofrecerte unas líneas siquiera con los retratos que ilustran esta *Página*.

Una nueva esposa que acaba de constituir hogar dichoso: Carmen García Ruiz, que ha contraído matrimonio recientemente con el joven ingeniero y hoy ex director general de Penales, D. Isidoro Rodríguez y Sánchez Guerra, y Laurita Zehnder, que en un concierto en casa de la señorita de Girat lució los primores de su voz y el sentimiento de su arte, y María Teresa Márquez de la Plata, una bellísima guipuzcoana que ha pasado el invierno en Madrid y que cuando se publiquen estas líneas estará de nuevo alegrando las terrazas de la Concha ó los salones del Cristina.

Y ahora si que hago punto; pero con una frase que casi es obligada entre personas que se muestran afecto: —Lectora: buen verano.

premio los dueños de la casa. De vez en cuando un automóvil regio se detiene en la finca. Es la Reina que llega. Y la Reina, que es una experta jugadora, toma en seguida turno en las partidas que suele ganar frecuentemente.

Aquí, en Madrid, la vida suele hacerse ya al aire libre, disfrutando de los jardines de los palacios. Queremos olvidar los comedores cerrados, la plata que descansa en las altas repisas... y sustituirlo por el jardín y por los árboles. Hace unas noches hubo una elegante comida en el jardín del palacio de La Huerta, en tiempos de D. Antonio Cánovas del Castillo, y hoy de los marqueses de Argüelles. Se sirvió en el parque. Una fina esterilla blanca cubrió el suelo. Nos circundaban los rosales en flor. Detrás de un macizo, sonaban los acordes de un sexteto. Y cuando hubo terminado la comida y se hicieron desaparecer las mesitas en que se sirvió el banquete, cayeron sobre las juveniles beldades unos bordados pañolones y á los compases de «S. M. el chotis» se inició una animada fiesta.

Claro es que al lado de todas estas gratisimas reuniones, ha habido otras que también merecen consignarse: la recepción de la Embajada de Alemania, la tómbola de la Embajada de Inglaterra, á beneficio de los heridos ingleses; unos banquetes en la Embajada de Francia, otros en la Legación de Holanda, un té

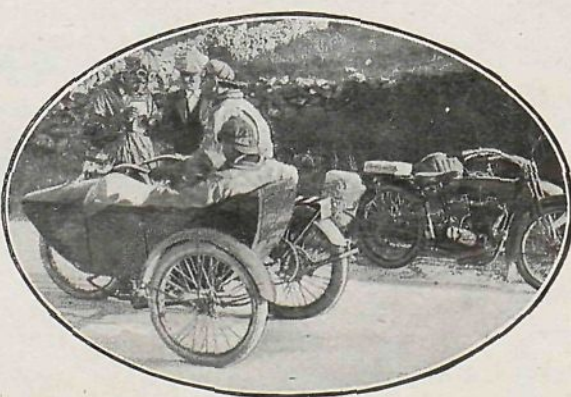
Pedir el Catálogo de Artículos para Alpinismo
MESTRE ET BLATGÉ (S. A.)
CID, 2. —> MADRID



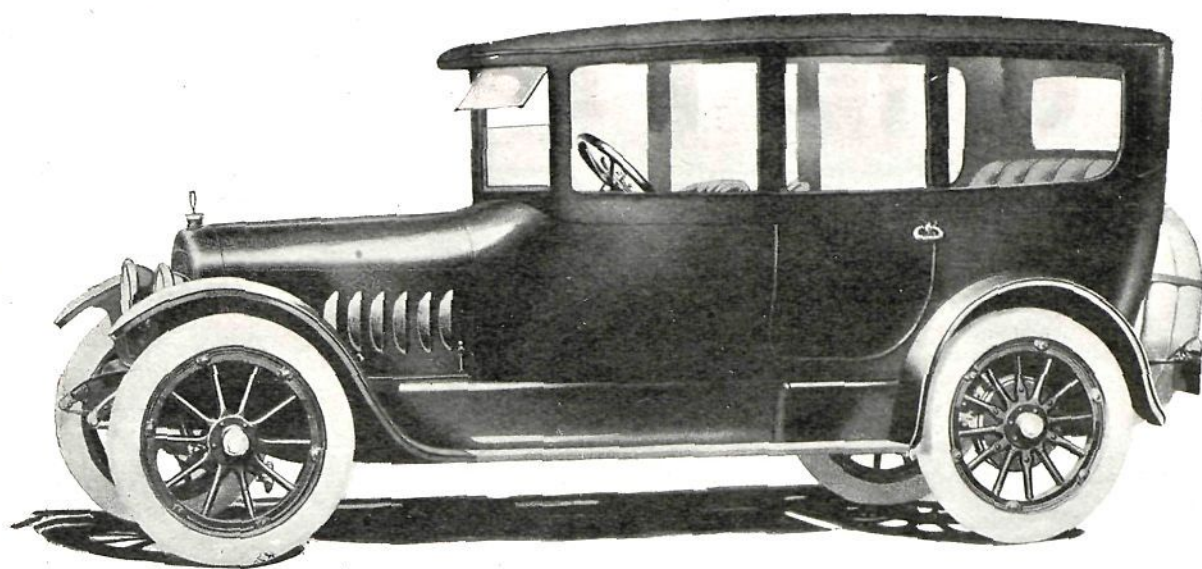
Los side-cars Harley-Davidson preparados para la salida.



Paso de una moto Harley-Davidson por la Puerta de Hierro.



Sellando el carnet en un control volante.



PEERLESS

(Sin igual)

El Automóvil **"Peerless"** de 8 cilindros, como su nombre indica, no tiene rival, ni para la ciudad, ni para la carretera.

Cuando y donde lo desee, encontrará en el Automóvil **"Peerless"**, una marcha lenta y suave, ó una fuerza tremenda capaz de alcanzar al más veloz.

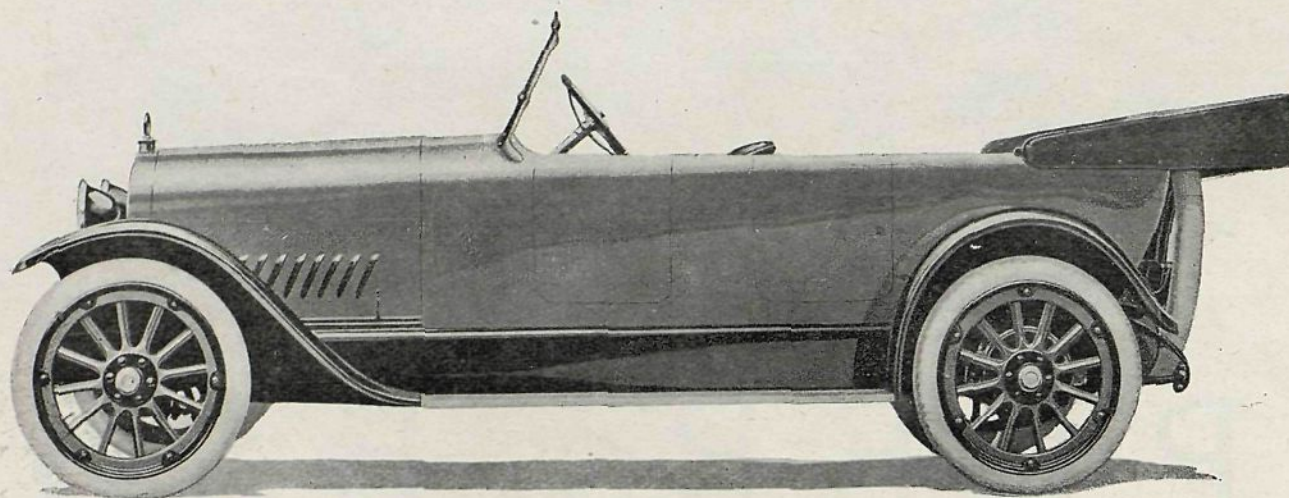
Un paseo en el sin igual **"Peerless"** le demostrará lo dicho y las perfecciones á que ha llegado esta gran marca, una de las más antiguas de los Estados Unidos.

Permítanos tener el gusto de explicarles prácticamente el por qué es sin igual el **"Peerless"**

IMPORTADORES

GASTON WILLIAMS & WIGMORE C. A.

CALLE DE SEVILLA, 16 - MADRID



JEFFERY TORPEDO, para siete personas.

DOS COCHES POR EL PRECIO DE UNO

El JEFFERY SEDAN es el coche ideal para invierno y para verano.—El JEFFERY SEDAN de siete pasajeros es un lujoso coche cerrado que puede convertirse fácilmente en coche abierto. La parte superior del **Sedan**, de dibujo irreprochable y de construcción muy sólida, es amovible y se ajusta perfectamente á la parte inferior de la carrocería. La sustitución de la cubierta rígida por una capota y un parabrisas especial para torpedo convierte al JEFFERY SEDAN en un magnífico
 ~ ~ ~ ~ ~ coche abierto de turismo. ~ ~ ~ ~ ~

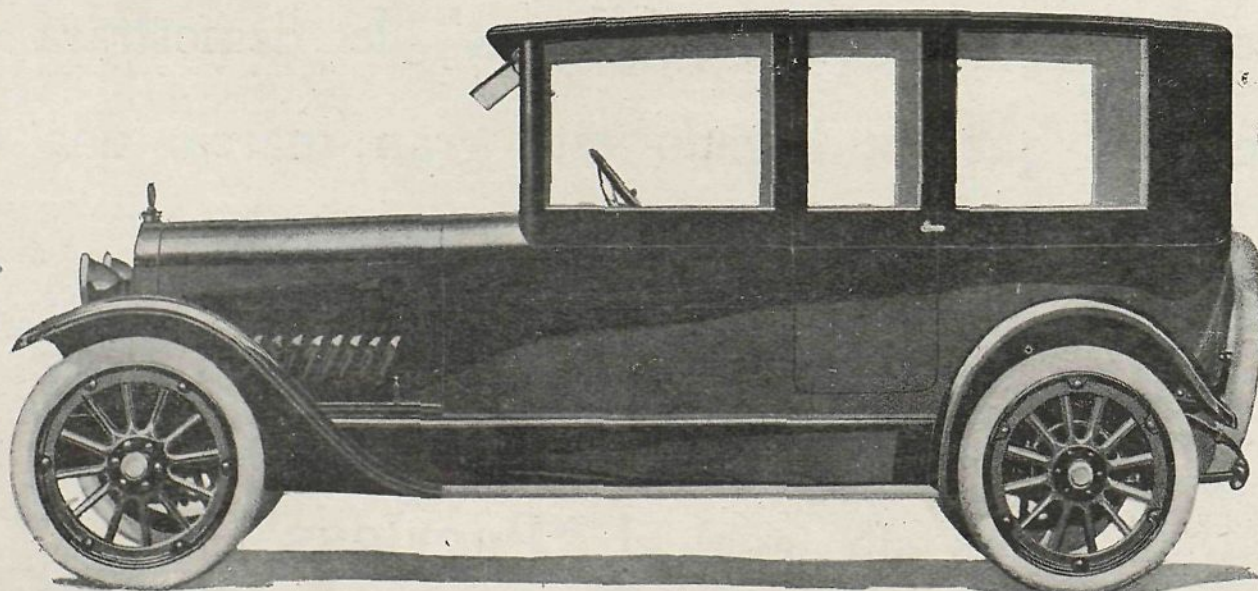
.....

REPRESENTANTE PARA ESPAÑA Y PORTUGAL:

== L. R. VILLAMIL ==

Calle de Recoletos, 5, ent.º-Teléfono S-586.-MADRID

.....



El JEFFERY SEDAN, con motor de seis cilindros, transformable en
 el JEFFERY TORPEDO, para siete personas.



LA DESPEDIDA

Cuadro de
Marion Powers

SUENAN bélicos clarines,
y entre el patrio clamoreo
del pueblo que pocas horas
antes grita en desenfreno
¡Guerra, guerra sin cuartel!
corrió un mágico silencio:
el silencio del instante
en que el alma manda al cuerpo.

Y aquellos rostros furiosos,
aquel estallar de fuego
de las humanas pasiones,
sobrecogióse; rompieron
las conveniencias sociales,
dejando escapar del pecho
las ansias de los amores,
los íntimos sentimientos.

Allí del grupo imponente
de una ancianita gimiendo
en brazos de su soldado,
del nieto tan predilecto;
aquí del padre amantísimo
besando a sus pequeñuelos;
allá de la tierna esposa
que ve tras él un desierto. . . .

Y acá, lejos del bullicio,
tras la esquina del convento,
dejando un espacio libre,
como ventana del cielo
que domina de la aldea
la hermita y hogar paterno,
se abrazan en despedida
dos prometidos ensueños.

Ni una frase, ni un suspiro,
ni un temblor, sólo silencio
y una lágrima de acaso
tras la visión del guerrero.
Un abrazo tierno, fuerte,
quizás abrazo postrero;
abrazo de enamorados
que dan la vida muriendo.

Felipe de Mora

Copyright, 1917, by
The Pictorial Review Company
New York

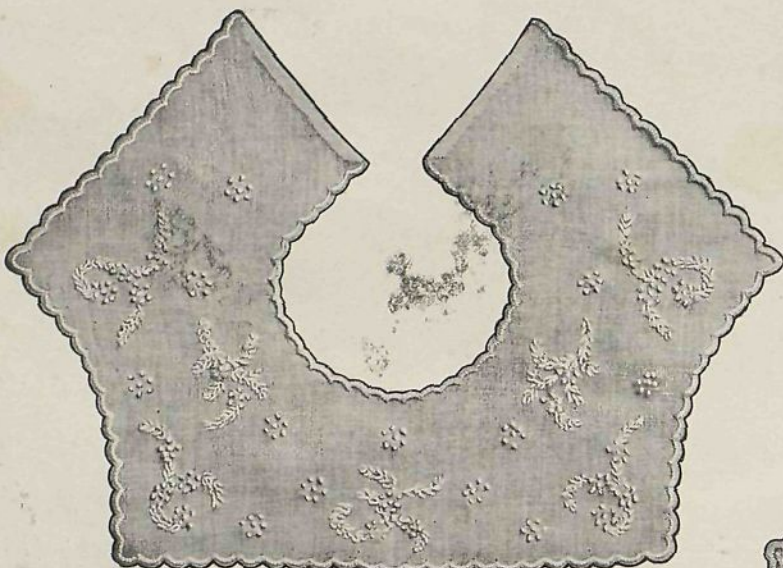


Preciosas labores bordadas para el mundo infantil elegante

con varias nuevas iniciales



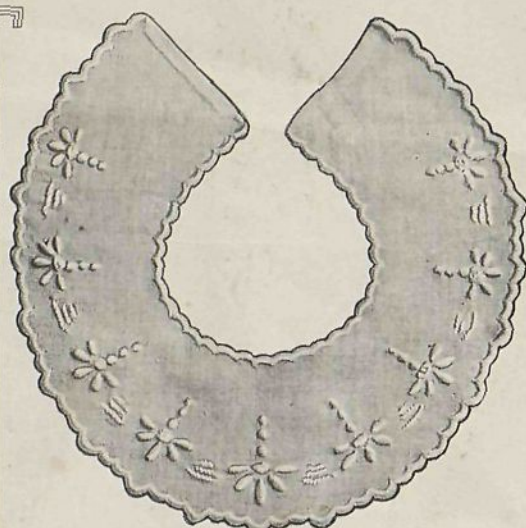
Patrón Transferible Pictorial Review, No. 12333.—Para sombreros de niñas de 1½ a 3 años. Estampado en piqué blanco, con algodón para la labor, vale 85 ctvs. oro.



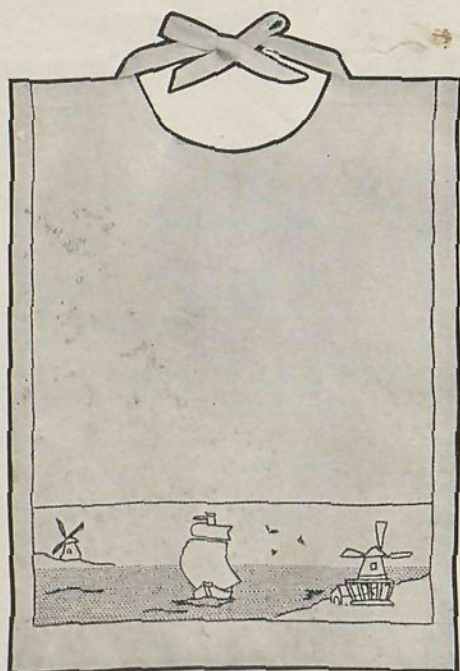
Patrón Transferible Pictorial Review No. 12330—Encantador canesú bordado con puntos franceses.



Patrón Transferible Pictorial Review, No. 12332.—Para sombreros de niñas de 4 a 5 años. Estampado en piqué blanco, con algodón para la labor, vale 95 ctvs. oro.



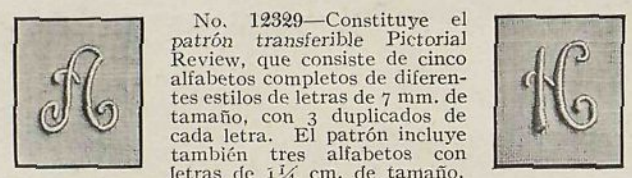
Patrón Transferible Pictorial Review, No. 12330—Diseño para canesú redondo con motivos y festón.



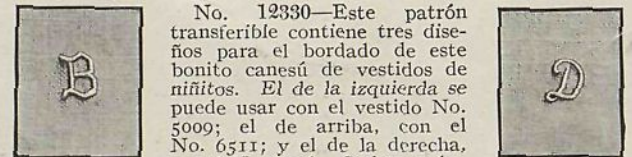
Patrón Transferible Pictorial Review No. 12331—Biberón, estampado en tela de hilo de 38 cm. de ancho.



Patrón Transferible Pictorial Review No. 12333—Otra vista del sombrero que se muestra en la esquina superior de la izquierda.

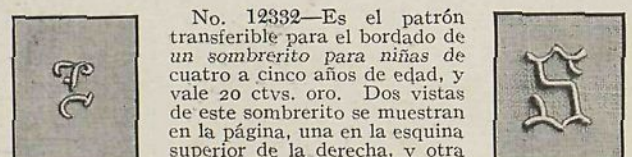


No. 12329—Constituye el patrón transferible Pictorial Review, que consiste de cinco alfabetos completos de diferentes estilos de letras de 7 mm. de tamaño, con 3 duplicados de cada letra. El patrón incluye también tres alfabetos con letras de 1¼ cm. de tamaño. Las letras ilustradas a ambos lados de esta columna muestran los diferentes estilos de ellas. Las de estilo inglés antiguo y las que imitan pedazos de madera unidos, solamente se facilitan en el tamaño de 7 mm. El patrón transferible se suministra únicamente en papel azul, y vale 20 centavos oro. En nuestro nuevo Catálogo de Bordados No. 17, se encuentra una gran variedad de estilos de letras.



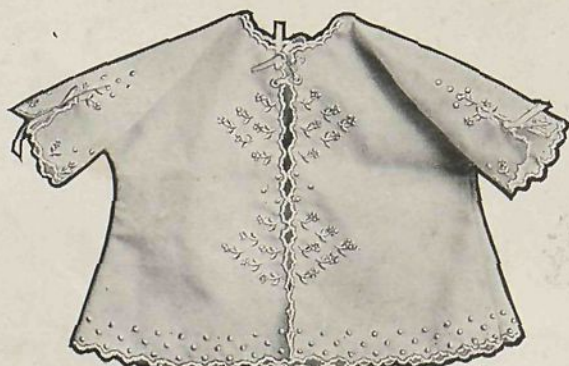
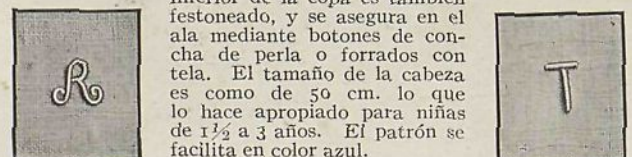
No. 12330—Este patrón transferible contiene tres diseños para el bordado de este bonito canesú de vestidos de niños. El de la izquierda se puede usar con el vestido No. 5009; el de arriba, con el No. 6511; y el de la derecha, con el No. 6016. Cada patrón, vale 20 ctvs. oro, el cual se facilita en color azul solamente.

No. 12331—Contiene dos curiosos diseños para el bordado de biberones, toallas para niños, etc. El patrón es de 1.80 m. para cada uno de los dos diseños, cuya labor se hace generalmente en encarnado, por resistir más tiempo sin perder su color, debido al continuo lavado a que tiene que someterse. El patrón transferible vale 20 ctvs. oro.

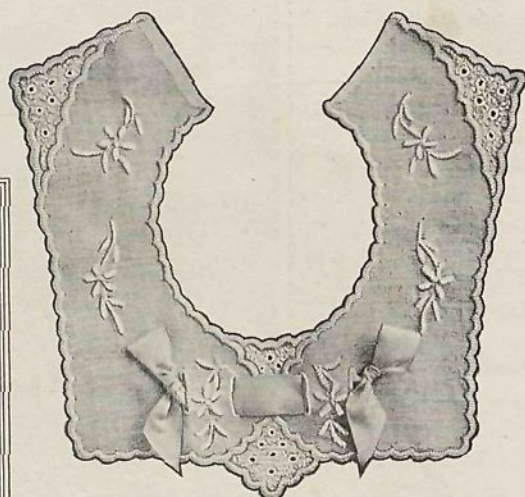


No. 12332—Es el patrón transferible para el bordado de un sombrerito para niñas de cuatro a cinco años de edad, y vale 20 ctvs. oro. Dos vistas de este sombrerito se muestran en la página, una en la esquina superior de la derecha, y otra en la inferior. El diseño es precioso. Se puede confeccionar de piqué, cotón, velo o guinga.

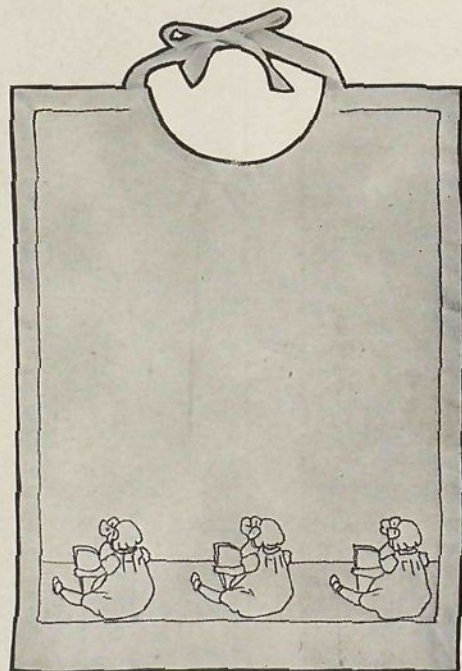
No. 12333—Con la ayuda de este patrón transferible, que vale 20 ctvs. oro, se puede hacer el bordado para el sombrerito que se muestra en la esquina superior e inferior de la izquierda de la página. Es un sombrerito muy apropiado para cubrirse de los rayos solares, y se confecciona de piqué blanco, para hacer resaltar con más elegancia el bordado de las motas. El borde del ala es festoneado, haciendo la labor con punto de ojal. El borde inferior de la copa es también festoneado, y se asegura en el ala mediante botones de concha de perla o forrados con tela. El tamaño de la cabeza es como de 50 cm. lo que lo hace apropiado para niñas de 1½ a 3 años. El patrón se facilita en color azul.



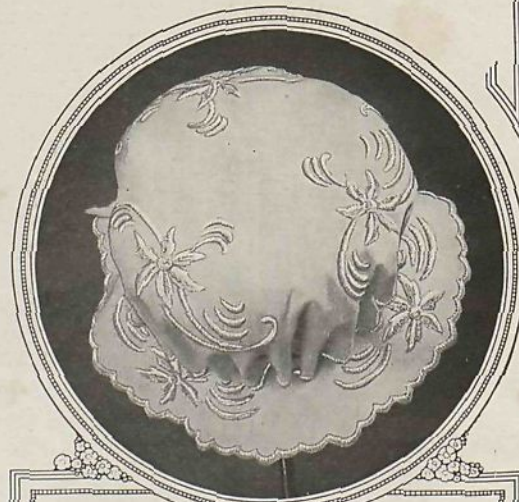
No. 11881—Camisita para niños, que hace juego con el sombrero No. 11880, y botincitos No. 11882, que se muestran en nuestro Catálogo de Bordados No. 17. El patrón transferible para el bordado de la camisita vale 20 ctvs. oro.



Patrón Transferible Pictorial Review No. 12330—Precioso canesú bordado con cinta pasada entre corte; cuyos bordes se hacen con punto de ojal.



Patrón Transferible Pictorial Review No. 12331—Biberón, estampado en tela de hilo de 38 cm. de ancho.



Patrón Transferible Pictorial Review No. 12332—Mostrando la copa completa del sombrero de la esquina superior de la derecha.

SECCION DE MODAS

Señorita Dorothy Dickson, célebre primera bailarina del Teatro Centuria
de Nueva York,

llevando con encantadora
gracia las últimas creaciones de la
moda en sus diversas manifestaciones
de elegancia, utilidad y comodidad.



Hay ciertos momentos en que una persona, por mucha afición que tenga por las cosas femeninas, necesita ponerse ciertas indumentarias masculinas, para vestirse correctamente. El momento psicológico, como dice la Señorita Dickson, es cuando se monta caballo (el vestido de montar se ilustra en la esquina inferior de la derecha de la página) y cuando se sirve a su propio país en el servicio de aviación, (como aparece en la esquina superior de la izquierda).



Los vestidos para jugar golfo y tennis, por los cuales la Señorita Dickson muestra especial predilección, son los que se ilustran a la izquierda y derecha respectivamente, del centro de la página. Su apariencia no puede ser más sencilla; la elegancia estriba en la tela empleada en su confección y corte. Ambos vestidos se confeccionaron de tela de lana: el de tennis lleva bonitas rosas bordadas, con una blusa de marinera que se coloca por la cabeza.



La libertad de acción es la condición indispensable para jugar al polo, y un vestido como el que se ilustra en la esquina superior de la derecha de la página, es la cosa más apropiada. Para paseos en el campo, y para los deportes en general, el modelo que se ilustra en la esquina inferior de la izquierda de la página, es sencillo, elegante y cómodo.



Es en los dos extremos del guardarropa de verano, el vestido de baño y el de ciudad, que la nota de feminismo encuentra su completa expresión. La Señorita Dickson prefiere: el primero de tafetán con adornos de volantes; y el segundo, de tafetán blanco con brocado de plata y gasa blanca de seda para los drapeados, con adornos de rosas y cintas plateadas.



Atrayentes exigencias de la moda para señoras



Blusa 7315



Blusa 7322
Falda 7330



Blusa 7135
Falda fruncida 7312

7135—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.75 m. de gabardina lisa de algodón, de 91 cm. y 55 cm. a listas para el cuello, forro de los bolsillos y cinturón. No. 7312—Falda fruncida para señoras.—Siete tamaños.

falda, de estilo semi-circular, lleva el paño de atrás fruncido.

Como complemento de su elegancia puede agregarse unos bolsillos colgantes o de cualquiera de las formas que se vienen publicando en estas páginas.

56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.30 m. de gabardina de algodón a listas. Tiene un vuelo de 1.95 m. Para uso en los deportes no hay nada tan cómodo como estas blusones de tela de hilo sencillo, seda o gabardina, con falda de la misma tela a listas o con dibujos. Puede colocarse por la cabeza, y abrocharse delante o atrás. El patrón facilita dos estilos de cuellos y mangas; estas últimas pudiendo reemplazarse por otras obispo que pueden acortarse. La falda es fruncida, y lleva bolsillos grandes cuadrados u otros de fantasía.

7264—Chaqué plegado para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.55 m. de tela de 1.12 m. de ancho, con 35 cm. de pongée moteado de 91 cm. para el cuello. No. 7239—Falda circular para señoras.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 2.15 m. El tamaño 66 requiere 2.75 m. de tela de 1.12 m. Este es un elegante vestido que puede usarse para los deportes o para ocasiones corrientes. El chaqué se hace con paños tableados, de los cuales el del centro se corta en una sola pieza con el chaqué, en tanto que los de los costados no son sino secciones aplicadas para poder usarse con cualquier otra clase de tela. En lugar de usar los delanteros como solapas se pueden cerrar en el cuello. Mangas sencillas, de dos hojas, pueden reemplazar a las que se ilustran. La

Chaqué 7264
Falda circular 7239

7315—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.65 m. de encaje de 68 cm. de ancho, con 80 cm. de crepé Georgette de 1.00 m. para el cuello y puños. El renacimiento del encaje para la confección de las blusas livianas es una de las nuevas exigencias de la moda actual, que en esta blusa se halla atractivamente combinado con el crepé Georgette. Los delanteros están fruncidos bajo una especie de canesú, que se forma extendiendo la parte de atrás hacia delante, por encima de los hombros. Las mangas son cortas, y llevan puños vueltos haciendo juego con el frente de la blusa; estas mangas pueden reemplazarse por otras fruncidas con puños sencillos.

7322—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.15 m. de tela de hilo liso, de 91 cm. y 35 cm. con dibujos



Blusa 7129
Falda plegada 7297

Blusa de marinera 7268
Falda 7191

para el cuello y cinturón. No. 7330—Falda para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. El tamaño 66 requiere 4.10 m. de tela de hilo con dibujos, de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.05 m. Este es uno de los nuevos vestidos con blusa-camisa, en el cual se encuentra admira-



blemente combinada la tela de hilo sencilla con la de dibujos, dándole una atrayente apariencia.

(Continúa en las página 36)

Encantadoras novedades en modelos para la calle

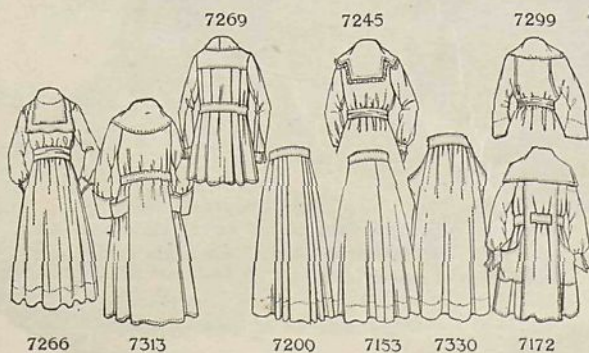
7172—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.25 m. de velo sencillo de 91 cm. con 55 cm. de velo a cuadros para el cuello y puños. El patrón del diseño de trencilla, No. 12300, con motivos y borde, vale 20 ctvs. oro. No. 7153—Falda circular para señoras.—Siete tamaños: 61 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.20 m. de velo a cuadros de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.50 m. Para la confección de los vestidos livianos y de deportes, en las nuevas modas aparece de preferencia la combinación de telas sencilla y a cuadros o sencilla y a listas; en el vestido que se ilustra se ha tomado la primera combinación, usándose velo sencillo para la blusa, la cual está alforzada delante y atrás para dar el efecto de un ancho paño tableado. En el borde de las alforzas y de los bolsillos lleva adornos de *soutache*. La falda es circular, teniendo la parte delantera de la derecha superpuesta sobre la de la izquierda.



Blusa 7212
Falda 7153

Blusa 7299
Falda 7330

7299—Blusa con sobreblusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7330—Falda para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Tiene un vuelo de 2.05 m. El vestido completo, en tamaño mediano, requiere: 5.50 m. de taftán de 91 cm.; 1.95 m. de crepé Georgette de 1.00 m.; 35 cm. de encaje de 46 cm. para el forro del corpiño; y 80 cm. de forro de 91 cm. El patrón transferible del diseño de trencilla, No. 12313, vale 20 ctvs. oro.



Vestido 7266

7266—Vestido para señoras.—Nueve tamaños: 86 a 127 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 5.50 m. de crepé de la China con dibujos, de 91 cm.; 90 cm. de crepé blanco de la China para el doble cuello, forro de las solapas y cinturón; 1.15 m. de encaje de 13 cm. para el chaleco; y 80 cm. de forro de 91 cm. para el corpiño. La falda tiene un vuelo de 2.05 m. La suave amplitud de este elegante vestido lo hace apropiado para su confección con telas delgadas de seda, como crepé de la China y fular. El chaleco de sobrepepliz, que puede hacerse de batista bordada o encaje, va cosido con la misma costura del hombro del forro, y los delanteros de la blusa se vuelven hacia atrás y se forran con crepé de la China, llevando dobladillo a vainica en los bordes. Bajo el cinturón aparecen dos bonitas puntas imitando las de un chaleco de hombre. El doble cuello es de mucha elegancia, y los bordes pueden terminarse con dobladillo a vainica. Las mangas ilustradas pueden reemplazarse por otras fruncidas. La falda va unida al corpiño.

7245—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 2.40 m. de velo blanco de 91 cm.; 4.10 m. de entredós; 3.70 m. de borde; y 1.85 m. de cinta para los lazos. El patrón transferible del bordado, No. 12206, conteniendo 64 ramitas, vale 20 ctvs. oro. Las modas parisinas exigen el uso de las blusas de velo fino, tela de hilo de pañuelos o



Blusa 7245



Chaqué 7269
Falda plegada 7200

Abrigo 7313

crepé Georgette, en combinación con faldas separadas. Esta blusa constituye uno de los más elegantes modelos.

(Continúa en la página 36)

Avances de la moda para señoras gruesas y delgadas



Blusón 7284
Falda circular 7242

7212—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 2.05 m. de crepé Georgette de 1.00 m. para la blusa; 55 cm. de crepé de la China de 91 cm. para los puños y cinturón; y 55 cm. de encaje de 46 cm. para el cuello y chaleco. El patrón transferible del diseño de trencilla o mostacillas, No. 12319, vale 20 ctvs. oro. Para las señoras de cierta edad no hay blusa que les siente mejor.



Blusón ruso 7281
Falda fruncida 7213



Blusa 7212



Blusa
7197

7197—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 70 cm. de raso de 91 cm.; 2.30 m. de encaje negro de 68 cm.; y 55 cm. de crepé Georgette para el chaleco. El patrón transferible del bordado, No. 12312, vale 20 ctvs. oro. Los delanteros de la blusa están doblados hacia atrás, mostrando el chaleco de crepé Georgette.



Vestido 7159



Blusón 7258
Falda 7330

7284—Blusón para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.80 m. de velo de 91 cm. y 90 cm. de encaje de 91 cm. para el cuello, puños y adornos. No. 7242—Falda circular para señoras.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.95 m. de velo de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.15 m. En este encantador vestido de tarde se muestra el nuevo blusón, confeccionado de velo y encaje, y el cual se abrocha en el hombro izquierdo y debajo del brazo. Lleva escote abierto con cuello de marinera hecho de velo, sobre el cual va otro de encaje, más pequeño. Las mangas de fantasía pueden reemplazarse por otras fruncidas que tienen puños anchos. La falda es sencilla en la parte delantera y fruncida en el paño de atrás, y se abrocha en el costado izquierdo.

7281—Blusón ruso para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.80 m. de crepé Georgette de 1.00 m. de ancho. El patrón transferible del diseño de trencilla, No. 12276, vale 20 ctvs. oro. No. 7213—Falda fruncida para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.40 m. de crepé de la China de 91 cm. Tiene un vuelo de 1.70 m. Muy favorecida se encuentra la combinación de crepé Georgette y de la China para la confección de los vestidos de tarde, especialmente cuando el color es el mismo. El blusón constituye uno de los más elegantes modelos rusos, alforzado delante y atrás bajo un canesú cuadrado.



Blusa 7255
Falda fruncida 7144

7159—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.25 m. de crepé de

la China de 1.00 m. con 55 cm. de crepé Georgette de 1.00 m. para el cuello, puños y chaleco. El patrón transferible del diseño de trencilla, No. 12321, vale 20 ctvs. oro. La falda tiene un vuelo de 2.75 m. Los perfiles de este bonito vestido lo hacen muy apropiado a las señoras gruesas. La

blusa va sobre un corpiño de cierre delantero sobre el cual lleva un chaleco cruzado. La falda está unida a la blusa bajo el cinturón.

(Continúa en la página 36)

Preciosos modelos para teatros, bailes y reuniones

7132—Blusa con peplu para señoras.—Seis tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.05 m. de crepé Georgette de 1.00 m. y 45 cm. de raso de 91 cm. para el cuello y los puños. No. 7230—Falda drapeada para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 4.25 m. de crepé de la China de 91 cm. Tiene un vuelo de 1.30 m. Un rasgo atrayente de este elegante vestido de crepé Georgette y de la China es la falda drapeada, con la mayor amplitud de los costados dispuesta más abajo de las rodillas. Los paños de delante y de atrás están abiertos a los lados para mostrar otro paño intercalado, pero bajo las rodillas dichos paños van cosidos juntos. Completa el vestido la bonita blusa con peplu, confeccionada de crepé Georgette, la cual luce el nuevo escote oval de moda. Las mangas ilustradas pueden reemplazarse por otras fruncidas.

7176—Blusón para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.75 m. de crepé de la China con dibujos, de 91 cm. de ancho, 1.15 m. de crepé Georgette de 1.00 m. para el cuello y mangas, y 70 cm. de crepé liso de 91 cm. para el cinturón. No. 6102—Falda para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.75 m. de crepé de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.30 m. En este precioso vestido de crepé liso y con dibujos se nota la influencia china. El blusón tiene una alforza sobre cada hombro para darle los perfiles rectos de moda, y se abrocha en el costado delantero izquierdo y debajo del brazo. El peplu va unido al blusón bajo el cinturón. La falda puede hacerse con tres alforzas anchas, de dimensiones graduales, o sencilla, como se ilustra.

6677—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 45 cm. de crepé de la China de 91 cm. para la parte inferior de la blusa, y 1.70 m. del mismo crepé blanco, para la parte superior, mangas y cuello. Muy favorecidas se encuentran, durante la presente temporada, las combinaciones de telas y colores, cuya elección ha sido bien escogida para la blusa ilustrada. Tiene escote abierto con cuello grande, y mangas largas que pueden acortarse.



Blusa
6677



Jubón 7013
Falda con túnica
6714

Blusa de etiqueta 7224
Falda drapeada 7216



Blusa 7132
Falda drapeada 7230

Blusón 7176
Falda 6102

Vestido
7303

7303—Vestido para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.15 m. de fular de 91 cm. para la blusa, y 3.40 m. de raso de 91 cm. para la falda y adornos. Tiene un

vuelo de 1.25 m. El drapeado de la falda se hace sobresalir en los costados, insertándose en las caderas una sección independiente que va cosida a los bordes del drapeado. La blusa es muy

original, con la parte de delante más grande que la de atrás.

(Continúa en la página 36)



Bonitos modelos de tarde mostrando los nuevos bolsillos



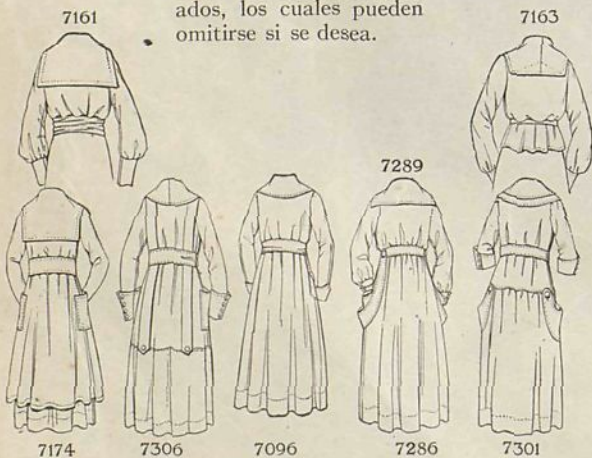
Vestido 7096



Vestido 7306

7096—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.70 m. de gabardina de 91 cm., con 55 cm. de velo blanco para el cuello, puños y ribetes. El patrón del bordado del cuello, No. 12320, de color azul o amarillo, vale 20 centavos oro. Tiene un vuelo de 2.50 m. Para visitas de confianza no hay nada tan elegante como los vestidos de una prenda, confeccionados de gabardina o tela de hilo. Se puede abrochar al centro o al costado, y el cuello ilustrado puede reemplazarse por otro redondo.

7306—Vestido de una prenda para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.40 m. de pongée liso y 1.85 m. de a listas, de 91 cm. de ancho, y 45 cm. de organdí para el cuello. Tiene un vuelo de 2.30 m. sin el volante. Muy frescos son estos vestidos de pongée o seda Tussah, siendo muy atractivos cuando la tela lisa se combina con la de listas. Se abrocha en el centro de delante, y lleva a los costados banda de adorno que simulan paños tableados, los cuales pueden omitirse si se desea.



7174

7306

7096

7286

7301

Blusa 7163



Blusa 7161

7163—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.75 m. de tela de hilo de pañuelos, de 91 cm., con 1.95 m. de encaje para los adornos. El patrón transferible del bordado, No. 12206, conteniendo 64 ramitas, vale 20 ctvs. oro. Esta es una de las nuevas blusas de paños tableados. El borde del cuello lleva encaje angosto, lo mismo que los puños a los cuales se fruncen las mangas.

7161—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.15 m. de crepé de la China de 91 cm., con 55 cm. de crepé de contraste para el cuello y los puños. El contraste de color le da mucha mayor atracción.

7289—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.65 m. de pongée de 91 cm. de ancho. No. 7286—Falda circular para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.10 m. de pongée de 91 cm. para la falda con bolsillos y tiras de adorno. Tiene un vuelo de 2.30 m. Aunque sencillo en estilo constituye uno de los elegantes vestidos para la próxima temporada. La blusa se abrocha en estilo de sobrepeliz, y lleva un cuello grande de marinera formando un solo conjunto con las solapas. Las mangas están fruncidas a puños terminados con secciones vueltas, las cuales se pueden acortar y usarse hasta el codo. La falda está fruncida un poco arriba.

Blusa 7289
Falda 7286



Vestido 7174

Vestido 7301

Ultimas novedades en prendas para la calle y paseo

7127—Blusa plegada para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.40 m. de crepé Georgette de 1.00 m. con 1.85 m. de cinta para el cinturón. El patrón del diseño para el adorno de abalorio, No. 12313, vale 20 ctvs. oro. Esta es una de las más elegantes blusas con peplo, confeccionada de crepé Georgette o de la China. Se abrocha atrás.

7169—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.95 m. de crepé Georgette de 1.00 m. con 45 cm. de raso de 91 cm.



Blusa 7169

Blusa 7127



Vestido 7131

Blusa 7270
Falda 7312

Blusa 7243
Falda 7304

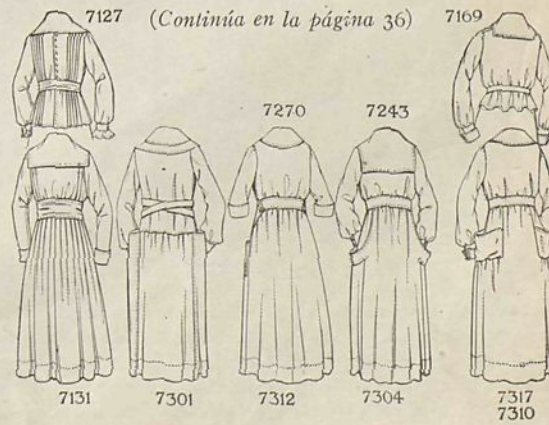
7270—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.30 m. de velo de 91 cm. y 45 cm. de tela de hilo de 91 cm. para el cuello y puños.

No. 7312—Falda para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.30 m. de tela de hilo de 91 cm. para la falda de 91 cm. de largo con 7 cm. de dobladillo. Tiene un vuelo de 1.95 m. Este encantador vestido se forma combinando una blusa sencilla de velo con una falda, también sencilla, de tela de hilo, dándole el rasgo característico de atracción mediante el bonito y original cuello, y puños de la misma tela que la falda. Las mangas son largas, estando perforadas para acortarse y usarse como se ilustran. En vez del cinturón y faja con que aparece en la ilustración, la falda puede fruncirse arriba formando un vuelillo, y otra clase de bolsillos pueden reemplazar a los cuadrados que se muestran. Este vestido se abrocha en la costura del costado izquierdo. Las puntas del cuello pueden cortarse.

7243—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91

requiere 2.30 m. de tela de hilo de 91 cm. con 35 cm. de tela blanca para el cuello. El patrón perforado del monograma, No. 635, de 7 cm. y para 2 o 3 letras, vale 45 ctvs. oro. No. 7304—Falda para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 4.00 m. de tela de hilo de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.05 m. El patrón del diseño de trencilla en la blusa cinturón y falda, No. 12321, vale 20 ctvs. oro.

7131—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.25 m. de velo liso de 91 cm. con 1.60 m. de velo moteado para el cuello, puños, cinturón y bandas de adorno. La falda tiene un vuelo de 2.50 m. Este modelo se presta para confeccionarse con cualquiera tela, pero para que sea fresco no hay como hacerlo de velo de algodón, dándole el contraste de moda usando velo de color en el cuello y bandas de adorno. Las mangas nacen de sisas anchas, que casi llegan hasta la cintura.



Sugestiva selección de blusas y faldas separadas

7322—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.15 m. de crepé de la China de 91 cm. con 35 cm. de raso del mismo ancho. Un rasgo característico de esta bonita blusa de crepé de la China es el cuello, formado por dos secciones delanteras que se cortan en una sola pieza con la blusa y por las dos trabillas que vienen de la espalda, las cuales se superponen sobre los bordes exteriores del cuello propiamente dicho. Las mangas están fruncidas a puños anchos.

7315—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.85 m. de crepé Georgette de 1.00 m. de ancho y 1.85 m. de encaje para los adornos. El patrón del bordado, No. 12236, conteniendo 60 ramitas pequeñas, vale 20 ctvs. oro. En lugar del cuello de marinera se puede usar otro alforzado.

7276—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro.

7135—Blusa-Camisa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 3.65 m. de organdí moteado de 1.00 m. de ancho; 6.85 m. de cinta dentellada; y 1.35 m. de cinta para el cinturón. Esta es una de las nuevas blusas de moda creadas especialmente para usarse con una falda separada. Puede colocarse por la cabeza, cortándose delante, o abrocharse atrás. El patrón facilita tres estilos de cuello. Las mangas pueden acortarse.

7137—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.75 m. de velo de 91 cm. con 1.95 m. de encaje para los adornos. Esta es otra elegante blusa muy apropiada para usarse en combinación con una falda separada.



Falda circular 7286

Falda 7304

Falda circular 7310

Falda 7312

Falda plegada 7297

7320—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.15 m. de tela de hilo de 91 cm. y 45 cm. de la misma tela con motas, para el cuello y puños. El monograma de la blusa se hace a la orden y en los siguientes

tamaños: de 5 cm. o menos, 40 ctvs. oro.; de 6 a 7 cm. 45 ctvs.; de 8 a 10 cm. 45 cm.; y de 10 a 12 cm. 65 ctvs.

7129—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere

3.65 m. de velo liso de 91 cm. con 70 cm. de velo con dibujos para el cuello, cinturón y adornos. Esta encantadora blusa se coloca por la cabeza.

(Continúa en la página 36)

Manifiesta sencillez de las prendas para el hogar



Delantal 6482

Delantal y Gorra 6830

6830—Delantal de trabajo y gorra para señoras.—Tres tamaños: 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 6.85 m. de cambray de 68 cm. de ancho, con 45 cm. de piqué para el cuello y puños. Este un atrayente delantal de trabajo, muy fácil de confeccionarse. Las mangas están cortadas en una sola pieza con la parte de delante y de atrás. Se abrocha en el centro del frente. El patrón facilita una gorra, que no aparece en la ilustración.

7139—Vestido que se puede abrochar indistintamente a la derecha o a la izquierda.—Nueve tamaños: 86 a 127 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 5.25 m. de linón moteado de 91 cm.; 55 cm. de tela

blanca de hilo para el cuello, puños y bolsillos; y 55 cm. de tela de hilo de color para los ribetes. El patrón del bordado de los bolsillos, No. 12334, vale 20 ctvs. oro. La blusa se corta en una sola pieza con las mangas largas, que pueden acortarse, y va unida a la falda circular.



Vestido 7139

Zaragüelles 7326

6482—Delantal para señoras y señoritas.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere 3.20 m. de percal a listas, de 91 cm. y 35 cm. de piqué de 68 cm. para el cuello y los puños.



Vestido 6494 Delantal 6860



Vestido 7247



Vestido 7308



Vestido para la casa o enfermeras 6507

Delantal 4785

7236—Zaragüelles para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.90 m. de lona o dril de 68 cm. de ancho. Esta prenda se está usando por las obreras, artistas o jardineras.

6494—Vestido de casa o para enfermeras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 6.85 m. de cambray de 68 cm. de ancho. No. 6880—Delantal de costura con bolsa.—Un solo tamaño. Cada patrón, 20 ctvs. oro. Se requieren 80 cm. de organdí de 91 cm. de ancho para su confección.

El patrón transferible del bordado en el delantal, No. 12271, vale 20 ctvs. oro. La sencillez del vestido lo hace apropiado para la casa o para enfermeras.

7247—Vestido para señoras.—Ocho tamaños: 86 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91

requiere 5.05 m. de guinga a listas cruzadas, de 91 cm. de ancho, con 55 cm. de tela blanca de hilo para el cuello, puños y cinturón. El patrón transferible del diseño de trencilla, No. 11809, vale 20 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 2.15 m.

(Continúa en la página 36)

ESCRIBA VD. a esta Señora si desea curar a un hombre del vicio de la bebida

Ella lo hizo con buen éxito con su esposo, hermano, y gran número de vecinos, y le dirá francamente como empleó este sencillísimo método con excelentes resultados.

Usted puede usar este método para curar una persona que se emborrache, sin que ella lo note, y sin que el público se entere de sus asuntos privados. La señora, Anderson está ansiosa de ayudar a otras personas, y por esta razón le aconsejamos con sinceridad que si tiene algún ser querido que sea dado a la bebida, la escriba hoy mismo sin falta, y le dirá como curó a su esposo.

La señora Margarita Anderson, quien curó a su esposo del uso excesivo de la bebida.

No le pide ni un centimo por estos consejos, y por esta razón debería escribirle sin demora alguna. Naturalmente espera que usted se interesará en la persona que desee curar de la bebida excesiva, y no que le escriba solamente por curiosidad.

Diríjase a ella con toda franqueza y confianza:

Mrs. Margaret Anderson

70 Calle Rosa, Hillburn, New York, E. U. A.

Si desea segura respuesta, indique claramente su nombre (señor, señora o señorita), la ciudad o pueblo, la calle y número, y la provincia.

El Regalo Perfecto

La Pluma con el Botón Mágico

La "AA" fué la primera Pluma-Tintero de llene automático, la que ha producido los mejores resultados y satisfacción universal durante un cuarto de siglo.

Debido a esta cualidad de llene automático se hace innecesario el cuenta-gotas para la tinta, evitándose así el mancharse los dedos cada vez que se tenga que llenar.

La "AA" puede llevarse con seguridad en cualquier posición en el bolsillo o en la maleta sin peligro que derrame o manche la ropa.

Las Plumas "AA" se hacen en una gran variedad de estilos y tamaños, con puntas galvanizadas de oro de 14 kilates, especialmente fabricadas para que den los mejores resultados.

Pueden comprarse en la mayor parte de los principales almacenes del mundo.

Evítense imitaciones o sustituciones.

La Pluma aquí reproducida se remitirá a cualquier dirección, con gastos pagados, al recibo de \$2.00 oro.

Escríbase pidiendo el catálogo ilustrado GRATIS.

Suplicamos a los comerciantes nos escriban pidiendo descuentos y detalles sobre las ventajosas condiciones que ofrecemos para la exportación.

ARTHUR A. WATERMAN CO.

Establecida en 1895

8 Thames St. Nueva York, E. U. de A.

NO RELACIONADA CON LA
L. E. WATERMAN CO.

Elegantes modelos para señoritas



Blusa de marinera 7063

7063—Blusa de marinera para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 3.10 m. de galatea blanca de 91 cm. y 55 cm. de tela con dibujos, de 91 cm. de ancho. Es una blusa admirable para los deportes.
(Continúa en la página 36)

Vestido 7305

Vestido 7285

Vestido 7307

7285—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 2.50 m. de velo bordado de 96 cm. de ancho; 3.40 m. de velo liso de 91 cm.; 1.85 m. de entredós; y 2.75 m. de borde. El patrón del diseño en el cinturón, No. 12193, conteniendo 41 motivos, vale 20 ctvs. oro. La falda tiene un vuelo de 1.35 m. Este elegante vestido muestra la nueva blusa rusa o blusa-camisa, llevando paños tableados delante y atrás, con borde inferior liso para que se puedan usar telas bordadas. El doble cuello es de última moda. El patrón facilita dos estilos de mangas. La blusa va sobre una prenda interior que consiste de un corpiño que se abrocha en el frente y una falda fruncida, con borde inferior liso.



Chaqué 7267 Falda circular 7145

Blusa de marinera 7293 Falda 7334

Vestido 7136

Todos estos modelos son fáciles de confeccionar comprando los patrones que se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW. Van acompañados de una Guía de Corte y Confección en castellano.

Estilos para variadas ocasiones



Blusa de
marinera
7293

Vestido 7238

7293—Blusa de marinera para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 3.10 m. de tela de hilo de 91 cm. y 90 cm. a listas para el cuello, cinturón y bolsillos. Las mangas son largas, de una costura, con puños de fantasía, las cuales pueden acortarse.

Vestido 7240

Vestido 7298

7238—Vestido para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 3.90 m. de velo moteado de 91 cm. para la blusa y falda; 1.85 m. de velo liso para el corpiño, mangas y cuello; 1.85 m. de cinta de terciopelo; 8.20 m. de entredós de encaje; y 2.75 m. de borde de encaje. La falda tiene un vuelo de 1.70 m. La blusa es cruzada de tal manera que forme su propio cinturón. Va sobre un corpiño de cuyas sisas nacen las mangas fruncidas. La falda está fruncida arriba y lleva en los costados el elegante drapeado de moda.

(Continúa en la página 36)



Abrigo 7251

Blusa 6548
Falda 7334

Chaqué 7274
Falda 7334



En THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), se hallan infinidad de preciosos modelos de fácil confección en el hogar. Se vende a 45 ctvs. oro, en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW.

¡ALÉGRESE!



En cierta parte de Sur América había un individuo con una hermosa familia compuesta de su esposa, hijos e hijas; pero aunque en dicho hogar existía armonía y amor, por muchos años faltó algo para completar la felicidad. Un día a una de las hijas se le ocurrió que aquella cosa que había faltado por tanto tiempo era música. El padre no quiso desembolsar todo el dinero al contado para comprar un piano automático. Pero ellos supieron que la casa Kimball fabrica los mejores instrumentos y que los venden en cuotas mensuales, y decidieron que cada miembro de la familia pondría una pequeña cantidad para completar \$15 mensuales y obtener uno de los famosos pianos automáticos Kimball. Hoy el piano automático se encuentra en el hogar de dicha familia y ha traído abundante felicidad. Ellos no pueden ahora comprender cómo estuvieron tanto tiempo sin uno de estos instrumentos.

Si desea Ud. también tener felicidad, nosotros le recomendamos que se comunique con nuestro representante en su distrito, o si no hay representante escribanos directamente y le enviaremos nuestro hermoso catálogo en español, gratis y franco de porte, lista de precios y fáciles condiciones de pago.

W. W. Kimball Co.

435-A Kimball Hall Chicago, E. U. de A.

(Los Mayores Fabricantes en el Mundo de Pianos, Pianos Automáticos y Órganos)

Los perfectos artículos de goma

hechos por la Davol Rubber Company, son el producto de 42 años de éxitos en su manufactura.

Esta marca de fábrica



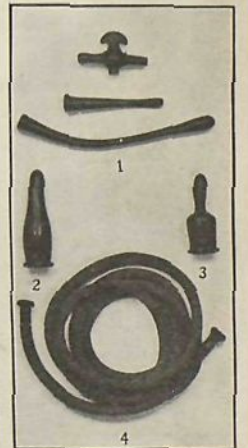
los garantiza. Debido a la pureza de la goma empleada y al cuidado y experta mano de obra en su manufactura, los artículos de la Davol Rubber se consideran como los más apropiados para su uso en todos los países tropicales. El surtido de la Davol incluye Jeringas, Botellas de agua, Sacos para hielo, Mangueras, Biberones y toda clase de artículos de goma para droguerías y cirugía.

(1) Juego de irrigador de goma dura, que consiste de 3 piezas.

(2) Biberón "Perfección", hecho de goma transparente y en colores naranja, rojo oscuro y rosado.

(3) Biberón "Mágico", hecho en colores rojo, rosado y naranja.

(4) Manguera para irrigador, con piezas conectoras en los extremos, cortada en pedazos de 147 o 152 centímetros y de cualquier diámetro.



A los comerciantes: Sírvanse escribir pidiéndonos nuestro precioso sovenir, catálogo y lista de precios.

Davol Rubber Company

71 Point St.

Providence, R. I.

E. U. de A.

IMPORTANTE

Bajo ninguna circunstancia deben tomarse drogas para adelgazar a menos que las prescriba un médico respetable, pues ocasionan serios males a los órganos digestivos. También deben evitarse los ejercicios violentos para las personas gruesas.

PARA ADELGAZAR

no hay mejor cosa que nuestras prendas de goma y bandas, por las razones siguientes:

El cuerpo se compone de un 85% de agua y puede reducirse por medio del sudor sin producir efectos perjudiciales como ocurre con las drogas.

Las prendas de goma producen sudor donde se aplican, sin afectar otra parte del cuerpo.

Nuestras prendas de goma son el resultado de años de estudios científicos, y están recomendadas por eminentes médicos y especialistas de belleza.

Traje para adelgazar

Camisa de goma con mangas cortas . \$12.50
Calzón corto . \$12.50

Dígame la medida del busto para la camisa y la de la cintura para el calzón.



Brassiere

La espalda y los tirantes están hechos de coutil fino con adornos de puntilla hamburgesa, y el frente, entre las costuras de debajo del brazo, es de goma roja. Todo lo que se necesita para reducir el busto es

usar esta prenda unas cuantas horas todos los días.

Dígame la medida del busto.

Precio \$4.50

Jubón Eton

Todo hecho de goma roja con excepción de los tirantes. Tiene la misma altura delante y atrás para reducir las carnes desde la cintura hacia arriba.

Dígame la medida del busto.

Precio \$7.50

Para reducir las caderas

Tenemos esta prenda en almacén en una gran variedad de tamaños. Su largo es de 35 centímetros. Dígame la medida de la cintura y caderas, y si no la tenemos hecha, la haremos especialmente.

Precio \$6.50

Banda

para reducir la papada. Se usa, como se ve en la ilustración, generalmente de noche. Se hace de goma pura, color rojo.

Precio \$1.00

Banda para la cabeza

Se usa para hacer desaparecer las arrugas de la frente y dejar la piel suave y blanca.

Precio 75 ctvs.

Para reducir la cintura



Este cinturón se hace de goma pura encarnada, y no solamente sirve para soportar el abdomen sino también para hacer desaparecer el exceso de gordura. Se fabrican en todos los tamaños, para ajustarse delante o atrás. Dése la medida alrededor de la parte más saliente.

Precio \$3.50

Los precios indicados son en oro americano e incluyen gastos de transporte a cualquier país.

Se ruega a los comerciantes nos escriban pidiendo detalles sobre las ventajosas condiciones y precios que ofrecemos para la exportación.

BAILEY RUBBER CO.
22 BOYLSTON ST. BOSTON, MASS., E. U. A.

Nueva y variada selección de prendas íntimas



Camisola 6810

Camisola 7061

Camisola 6662

Peinador 7095

Camisa de dormir 7291

Combinación 7201

Chalecos, cuellos y puños 7295



Negligée 7195



Camiseta y calzoncillo 6769

Combinación 6780

Combinación 7287

Pijamas 7194

7095—Peinador y Gorra para señoras.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande, que corresponden a 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro.

6810—Camisola.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. (20 ctvs. oro).

7061—Camisola y Brassiere.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (20 ctvs. oro).

6662—Camisolas.—Cuatro tamaños: 81 a 112 cm. de busto. (20 ctvs. oro).

7201—Combinación.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande, que corresponden a 91, 101 y 112 cm. de busto. (25 ctvs. oro).

7291—Camisa de dormir.—Cuatro tamaños: 81 a 112 cm. de busto. (20 ctvs. oro).

7295—Chalecos, Cuellos y Puños.—Tres tamaños: pe-

queño, mediano y grande. (20 ctvs. oro).

7195—Negligée.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (25 ctvs. oro).

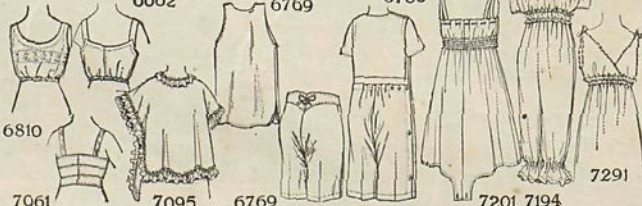
6769—Camiseta y calzoncillo para caballeros.—Cinco tamaños: 81 a 122 cm. de pecho. (20 ctvs. oro).

6780—Combinación para caballeros.—Seis tamaños: 71 a 122 cm. de pecho. (20 ctvs. oro).

7287—Combinación.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. (25 ctvs. oro).

7194—Pijamas.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande, que corresponden a 81, 91 y 101 cm. de busto.

La tela necesaria se puede ver en los sobres de los patrones.



Innumerables y variadas prendas íntimas se pueden confeccionar comprando los patrones perfeccionados y a la medida que se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW.

Recientes creaciones de vestidos para visitas



7167—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 6.40 m. de velo de algodón de 91 cm. y 2.30 m. de banda de encaje para el adorno del cuello, cinturón y puños. Tiene un vuelo de 2.30 m. La suave amplitud de este modelo y las anchas alforzas lo hacen muy apropiado para confeccionarlo con telas delgadas como velo, crepé Georgette y encaje. La sobreblusa sin mangas se abrocha en el hombro izquierdo y debajo del brazo, y va sobre un corpiño que puede hacerse de velo blanco. La falda tiene alforzas anchas.

7307—Vestido para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 4.35 m. de tafetán de 91 cm. para la falda y sobreblusa; 1.85 m. de crepé Georgette de 1.00 m. para la blusa kimono; 45 cm. del mismo crepé blanco para los adornos; y 80 cm. de forro de 91 cm. para el corpiño. Tiene un vuelo de 2.00 m. El patrón del diseño de trencilla, No. 11809, vale 20 ctvs. oro. Algunos de los más elegantes vestidos para la temporada llevan una sobreblusa de tafetán o charmeuse sobre una blusa de crepé Georgette. En este modelo, la sobreblusa y falda alforzada se hacen de tafetán y la blusa de crepé Georgette.

7105—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 7.10 m. de organdí floreado; 70 cm. de tafetán para los ribetes y cinturón; y 80 cm. de forro para el corpiño, todos de 91 cm. de ancho. Tiene un vuelo de 2.40 m.

7138—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 4.80 m. de crepé Georgette de 1.00 m.; 1.35 m. de tafetán de 91 cm. para las bandas de adorno; y 35 cm. de encaje de 46 cm. para el forro del chaleco. Tiene un vuelo de 2.50 m. No hay nada tan bonito como un vestido de este estilo confeccionado de crepé Georgette de color blanco o pardo débil. Las bandas se hacen de tafetán del mismo color que el del vestido; la blusa de sobrepelliz va sobre un corpiño de cierre delantero sobre el cual se luce el chaleco de encaje.

7227—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 6.05 m. de crepé de la China de 91 cm. para la blusa, túnica y falda, y 1.60 m. de velo de 91 cm. para el corpiño fruncido. Tiene un vuelo de 1.35 m. El patrón transferible del diseño de abalorio, No. 12142, vale 20 ctvs. oro. Este elegante vestido luce la nueva túnica-delantal, abierta en los costados, que va sobre una falda interior. La sobreblusa se abrocha atrás, y se corta en una pieza con las mangas cortas de bullón. Va sobre un corpiño fruncido formando efecto de canesú, y mangas largas que pueden omitirse.

(Continúa en la página 36)

En las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), que se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW, instaladas en todo el mundo, encontrarán las señoras infinidad de preciosos modelos



¡Véase cuán cómoda se encuentra ella en su "Model" Brassiere!

LO MISMO se encontrará cualquiera señora que use un "Model" Brassiere. Le da suficiente soltura al cuerpo, soportando el busto y la espalda sin oprimirlos, y un fácil y gracioso dominio de las caderas hacia arriba.

Las mujeres de los países hispano e hispano-americanos son notables por la extraordinaria apariencia juvenil de su figura. El "Model" Brassiere la acentúa aún más, pues le da perfiles elegantes y bien contorneados sin estorbar la facilidad de los movimientos de los brazos y hombros.

Y en su fabricación solamente se emplean los mejores materiales, adornos y perfecta labor de aguja. Pero lo más importante de todo es que nosotros facilitamos un Brassiere que *sienta bien*, sea cuando se está en actitud parada, sentada, caminando o bailando.

Modele Ud su cuerpo
Con un—
Model
MARCA COMERCIAL
brassiere

Cada "Model" Brassiere tiene: (1) Sobaqueras grandes; (2) Ballenas cambiables; (3) Corchetes inoxidables; (4) Garantía absoluta en la mano de obra y duración.

Para cada cuerpo y para cada ocasión existe un "Model" Brassiere de diferente forma y modo de asegurarlo.

Escríbase pidiendo nuestro hermoso catálogo gratis, en español o inglés, mostrando más de 60 estilos de "Model" Brassieres. Diríjanse las cartas a

Model Brassiere Co.
Departamento Extranjero P. R.
200, 5th Avenue
Nueva York, E. U. de A.

Suplicamos a los comerciantes nos escriban pidiendo descuentos y detalles sobre las ventajosas condiciones que ofrecemos para la exportación al por mayor.

Primer Premio en la Exposición Panamá-Pacífico. La más alta distinción otorgada en país alguno a un Brassiere.

Lo más elegante para el mundo joven e infantil

7072—Vestido para niños.—Cinco tamaños: 4 a 12 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 10 requiere 3.20 m. de tela de hilo o paño Oxford de 91 cm.



Vestido de una prenda 7280

Blusa y Calzón 7103

Vestido 7300

Vestido 7314

7292—Vestido para niñas y jovencitas.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. El tamaño 12 requiere 3.55 m. de tela rosa de 91 cm. con 70 cm. de organdí para el cuello y puños. A este sencillo traje se le da una nota de atracción por el cuello grande de organdí con dobladillo a vainica. Se abrocha en el costado delantero. La falda va unida a la blusa bajo un cinturón ancho, la cual es ligeramente fruncida en los costados y atrás, y lleva un paño tableado en la parte delantera. Las mangas pueden hacerse largas o cortas, según se prefiera.

7288—Vestido para niñas.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 8 requiere 4.10 m. de guinga a cuadros, de 68 cm. de ancho, con 55 cm. de velo de 91 cm. para el cuello y puños. Un rasgo característico de este elegante vestido de guinga a cuadros blancos y azules es el canesú, que se extiende en el centro de delante y de atrás para formar un paño tableado. A cada lado del paño tableado se pueden hacer pliegues o frunces. Este vestido se coloca por la cabeza, y tiene mangas largas o cortas.

7316—Abrigo para niñas.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 12 requiere 3.65 m. de sarga gris de 1.12 m. de ancho. Este encantador abrigo está hecho en estilo Imperio, con la parte superior de talle corto, que se extiende en puntas sobre los costados de la falda circular. Estas puntas se pueden cortar y el abrigo usarse con un cinturón ancho en el cual se abotonan bolsillos grandes superpuestos.

(Continúa en la página 36)

Innumerables y bonitos modelos de trajes infantiles se muestran en las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA) que se vende al precio de 45 ctvs. oro en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW.



Las Imperfecciones de la Piel

como las pecas, espinillas, manchas, se extinguen con el uso de la CREMA "GRAHAM" PARA BLANQUEAR LA CARA, la cual restituye a la tez su pristino esplendor y brillantes atractivas.

Otros productos de la Sra. Graham para conservar la tez en buena condición y protegerla contra los efectos del sol y viento:—Polvo "Kosmeo," Crema "Kosmeo" Jabón "Kosmeo."

Todas las preparaciones "Graham" se venden en las droguerías más acreditadas, o pueden ser enviadas por correo con porte pagado.

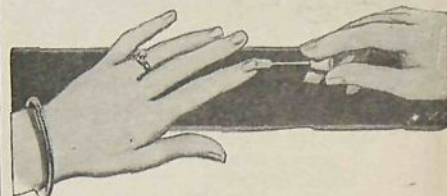
Permítame que le envíe gratis mi librito titulado "Confidencias del Espejo," el cual describe todas mis preparaciones destinadas a la cultura de la belleza, indica el modo de usarlas, y facilita en general cuanto detalle está relacionado con ellas.

Se solicitan agentes en todos los países que aun no están representados.



ULTIMA NOVEDAD
ESMALTE GRAHAM

PARA LAS UÑAS
Instantáneo A Prueba de Agua



Instrucciones para el uso:—Simplemente aplique el Esmalte con el pincel, a la superficie de las uñas y deje secarlo durante uno o dos minutos. Esto es todo lo que se requiere para obtener el resultado deseado. No es necesario el pulimento. El lustre no será afectado por el agua o jabón.

Agencias Principales:

Argentina:
S. B. Lederer, Calle Piedras, Buenos Aires
Chile:
Daube & Co., Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta
Ecuador:
J. José Solá, Guayaquil
Porto Rico:
Porto Rico Drug Co., San Juan-Ponce
Colombia:
Acosta Madieto, Barranquilla
Bolivia:
Enrique Aponte C., Oruro
Guatemala:
Renato Tixe, 6 A. S. No. 19, Guatemala
República Dominicana:
F. Mieses Carbonel, Sto. Domingo
Perú:
Geo. W. Cock, Lima

Sra. Gervaise Graham

25 W. Illinois Street

CHICAGO

E. U. A.



El Piano Hensel Modelo 48

Es un piano de asombrosa duración, de hermosa apariencia y de espléndidas voces.

Se construye por Hardman, Peck & Co., expertos fabricantes que han hecho del Hardman el Piano oficial de la Compañía Metropolitana de Opera de Nueva York, la más importante organización musical del mundo.

Precio: \$275

Libre a Bordo en Nueva York

El Hensel es solamente uno de los muchos instrumentos que la Hardman, Peck & Co. fabrica especialmente para Sud América y los países tropicales.

Un hermoso catálogo ilustrado, en español, en donde se describen en detalle estos preciosos pianos, se remite gratis a todas las personas que escriban en este respecto.

HARDMAN, PECK & CO.,

Fundada en 1842

433 FIFTH AVENUE

NUEVA YORK, E. U. A.



¡ADIOS CALLOS!

"SOY solamente una entre los millones que han usado aquel fácil y extraordinariamente sencillo extractor que sin dolor extrae los callos y callosidades, llamado 'Gets-It'. Ya no me desesperan los callos ni se irritan más. Me basta poner unas 2 o 3 gotas de 'Gets-It' que se secan en pocos segundos."

"GETS-IT"

El extractor de callos que el sentido común aconseja usar

Constituye un placer el usar "Gets-It" puesto que su aplicación no da ni incomodidad, trabajo o dolor. Es admirable con la facilidad con que el callo o la callosidad se ablanda y se quita solamente con los dedos. "Gets-It" saca únicamente el callo, pero no la piel que lo rodea, siendo innecesario el tener que cortar o ahondar el callo para extraer partes de él. Hágase la prueba esta misma noche y se quedará sorprendido de la facilidad con que se ablanda el callo.

"GETS-IT" está manufacturado por E. Lawrence & Co., Chicago, Illinois, E. U. A.

En venta en todas partes del mundo por las farmacias y droguerías.

Depositarlos Generales:

Mendel y Cia., Buenos Aires; Glossop & Co., Río de Janeiro; Daube & Co., Valparaíso; Goe W. Cock, Lima; Bankier & Linn, Montevideo; Mendel y Cia., Asunción; Enrique Aponte, Oruro; H. Caldera, Managua, Nicaragua.

(Continuación de la página 22)

7129—Blusón para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.65 m. de crepé de la China color

rosa, y 70 cm. de blanca para el cuello, ambas de 91 cm. de ancho. No. 7297—Falda plegada para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.65 m. de crepé de la China de 91 cm.

7268—Blusa de marinera para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.65 m. de tela de 91 cm. con 70 cm. de tela a cuadros para el cuello y adornos. No. 7191—Falda para señoras.—Siete tamaños: 51 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.40 m. de tela de 91 cm.

(Continuación de la página 23)

7269—Chaqué plegado para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.95 m. de sarga a cuadros de 1.12 m. con 25 cm. de paño fino para el cuello. No. 7200—Falda plegada para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 4.00 m. de sarga a cuadros de 1.12 m. de ancho.

7313—Abrigo para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 6.70 m. de raso de 91 cm. y 35 cm. de raso blanco para el cuello.

(Continuación de la página 24)

7258—Blusón para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 2.95 m. de crepé Georgette de 1.00 m.; 1.05 m. de fular moteado de 91 cm.; y 45 cm. de Georgette blanco para el cuello. No. 7330—Falda para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 4.10 m. de fular moteado de 91 cm. de ancho.

7255—Blusa para señoras.—Ocho tamaños: 86 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 2.05 m. de crepé meteoro de 91 cm.; 70 cm. de encaje de 46 cm. para el cuello y chaleco; y 1.50 m. de banda bordada. No. 7144—Falda fruncida para señoras.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 4.55 m. de crepé meteoro de 91 cm.

(Continuación de la página 25)

7013—Jubón para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 6714—Falda con túnica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El vestido en tamaño mediano requiere: 3.30 m. de raso de 91 cm. para el jubón y falda y 4.35 m. de velo de 91 cm. para la túnica, tirantes y secciones de adorno.

7224—Blusa de etiqueta para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7216—Falda drapeada para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El vestido en tamaño mediano requiere: 4.00 m. de crepé meteoro de 91 cm.; 1.60 m. de encaje de 46 cm. para el corpiño; y 3.65 m. de banda de abalorio para los adornos.

(Continuación de la página 26)

7174—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 6.05 m. de tela de hilo de 91 cm. y 2.15 m. de linón de 91 cm. para el forro interior.

7301—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.95 m. de velo sencillo de 91 cm., 2.15 m. con motas, y 35 cm. de sencillo y blanco para el sobrecuello.

(Continuación de la página 27)

7317—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.75 m. de pongée de 91 cm. y 70 cm. de crepé de la China de 68 cm. para el cuello y puños. No. 7310—Falda circular para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 4.00 m. de gabardina de algodón con dibujos de 91 cm.

7301—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.30 m. de tafetán a cuadros de 91 cm. para la parte superior, 3.65 m. para la inferior, y 70 cm. de crepé Georgette para el cuello, cinturón y puños.

(Continuación de la página 28)

7286—Falda circular para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.65 m. de paño de lana Jersey de 1.37 m.

7304—Falda para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 4.00 m. de gabardina de algodón con dibujos de 91 cm.

7310—Falda circular para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.85 m. de tela de hilo a listas de 91 cm.

7312—Falda para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.30 m. de tela de 91 cm.

7297—Falda plegada para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.65 m. de tela de hilo de 91 cm.

(Continuación de la página 29)

7308—Vestido de casa o delantal de trabajo para señoras.—Cinco tamaños: 81, 91, 101, 112 y 122 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.80 m. de percal con dibujos de 91 cm. y 35 cm. de piqué blanco para el cuello, puños y cinturón.

Nuestros Patrones

de los modelos ilustrados

6507—Vestido para la casa o de enfermera.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.25 m. de tela de hilo de 91 cm. No. 4785—Delantal para señoras.—Un solo

tamaño, que requiere 1.15 m. de linón de 91 cm.

(Continuación de la página 30)

7307—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 1.95 m. de crepé Georgette de 1.00 m. y 1.85 m. con dibujos.

7305—Vestido de talle largo para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 5.50 m. de velo liso de 91 cm. y 1.35 m. a cuadros.

7267—Chaqué para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 3.65 m. de tela de hilo de 91 cm. No. 7145—Falda circular para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.40 m. de tela de hilo de 91 cm.

7293—Blusa de marinera para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.95 m. de tela Jersey de lana de 1.12 m. de ancho y 35 cm. a listas cruzadas para el cuello. No. 7334—Falda.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. El tamaño 16 requiere 2.15 m. de tela Jersey de lana de 1.12 m. Cada patrón, 25 ctvs. oro.

7136—Vestido para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 4.35 m. de tela de hilo de pañuelos de 91 cm. y 2.30 m. de la misma tela con motas.

(Continuación de la página 31)

7240—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 4.25 m. de pongée de 91 cm. y 55 cm. de tela para el cuello y puños.

7298—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 3.90 m. de tela de lana a listas de 1.12 m.; 55 cm. de organdí de 1.12 m. para el cuello y puños; y 4.55 m. de encaje para los adornos.

7251—Abrigo de paños tableados para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 3.65 m. de tela Jersey de lana de 1.37 m. y 35 cm. de faya blanca de 91 cm.

6548—Blusa para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. No. 7334—Falda.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El vestido completo en tamaño mediano requiere 4.80 m. de gabardina de algodón de 91 cm. y 90 cm. de tela con dibujos para el cuello, bolsillos, cinturón y faja.

7274—Chaqué de paños tableados para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.50 m. de tela de 1.37 m. con 55 cm. de tela contrastante para el cuello. No. 7334—Falda.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.15 m. de tela de 1.37 m.

(Continuación de la página 33)

7305—Vestido de talle largo para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 5.50 m. de velo de 91 cm.; 6.65 m. de banda de encaje angosta y 1.60 m. de ancha; y 2.30 m. de cinta para la faja.

(Continuación de la página 34)

7288—Vestido para niñas.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 6 requiere 3.90 m. de tela de algodón de 68 cm. con 55 cm. de velo moteado para el cuello y los puños.

7309—Abrigo para niños.—Cinco tamaños: 2 a 10 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 10 requiere 1.85 m. de tela de 1.37 m.

7296—Vestido Imperio para niñas.—Cuatro tamaños: 6 a 12 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 6 requiere 2.50 m. de velo liso de 91 cm. y 55 cm. floreado para el cuello y adornos.

7311—Vestido para niños.—Tres tamaños: 2 a 6 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 6 requiere 2.75 m. de tela de hilo de 68 cm.

7261—Vestido de una prenda para niñas.—Nueve tamaños: 6 a 17 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 12 requiere 3.90 m. de tela de hilo de 91 cm.; 45 cm. de velo para el cuello y 1.85 m. de encaje.

(Continuación de la página 35)

6777—Vestido para niños.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 4 requiere 3.10 m. de galatea de 68 cm. y 35 cm. a listas para el cuello y puños.

7302—Abrigo Imperio para niñas.—Tres tamaños: 2 a 6 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 4 requiere 1.85 m. de sarga azul de 1.12 m. y 45 cm. de piqué blanco de 68 cm.

7280—Vestido de una prenda para niñas.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 14 requiere 2.75 m. de guinga a listas cruzadas de 91 cm. y 1.70 m. de velo blanco para el corpiño y adornos.

7103—Vestido para niños.—Cuatro tamaños: 2 a 5 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 4 requiere 80 cm. de tela de hilo rosa de 91 cm. y 1.15 m. de cotonía blanco de 68 cm. para la blusa.

7300—Vestido para niños.—Cinco tamaños: 4 a 12 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 6 requiere 3.90 m. de guinga o cambray a cuadros de 68 cm. y 35 cm. de tela blanca de hilo para el cuello y puños.

7314—Vestido para niñas.—Cuatro tamaños: 8 a 14 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 14 requiere: 5.00 m. de linón persa de 91 cm.; 6.40 m. de entredós de encaje; y 70 cm. de forro de 91 cm. para el corpiño.